



El Aromo
Periódico cultural piquetero

Gabinete de
Educación
Socialista



La izquierda se
acerca a Mauricio
y Cristina

Laboratorio
de Análisis
Político



Elecciones en
Bolivia y Brasil

Observatorio
Marxista de
Economía



El negocio del
empleo en negro

Taller de
Estudios
Sociales



¿Existen los
indígenas?

Se vienen las fiestas

Debate



Mario Robles Báez
y Eduardo Sartelli,
sobre *Dialéctica y
capital*

ECONOMÍA

- El final de la experiencia K
- ¿Vaca atada? Sobre la Ley de Hidrocarburos
- La Ley de Abastecimiento, ayer y hoy
- Crisis en los países centrales

HISTORIA

- El PO postrado ante la Academia
- Las huelgas rurales bajo el gobierno de Illia
- Reseña del documental *Seré millones*
- La UIA y la CGE frente a la política de Krieger Vasena

CLASE OBRERA

- Subsidios inútiles en la industria de la confección
- Tareferos: ¿Un sindicato para quién?
- La CTA entrerriana y su apoyo a Urribarri
- La huelga del *fast food* en Estados Unidos

POLÍTICA

- Acuerdos electorales en el norte argentino

EDUCACIÓN

- Jardines comunitarios: una izquierda sin política
- Sobre la enseñanza de la teoría de la evolución

ARTE

- *Perro, un cuento rural*: La revolución al acecho
- Entrevista: Hernán Grinstein, director de *Perro...*

EDICIONES RYR

- *Memorias de un militante internacionalista*, de Daniel Pereyra



Tres primaveras y ninguna flor



Fabián Harari
Editor Responsable

Hugo Moyano se podría haber callado. Podría habérselo mandado a decir a otro. Pero no, quiso pasar por estadista y advirtió públicamente lo que había que hacer. Consultado por la unidad de la CGT, fue más allá: “El futuro gobierno que venga [sic] necesita el respaldo de toda la sociedad, porque va a tener que producir ajustes muy duros”.

El asunto no es la “traición” moyanista, sino que se está advirtiendo la conformación de una nueva relación de fuerzas para el 2015 (o, más precisamente, 2016). Una configuración que coloca al conjunto de la burguesía en disposición de combate contra las condiciones logradas por la clase obrera y la pequeño burguesía. El objetivo político de ese ataque no será otro que la izquierda, centralmente, y aquellas organizaciones sindicales más reformistas (CTA-Micheli), en segunda instancia.

Esa nueva configuración aparece esbozada y determinada por la disciplina fiscal acordada con Chevron (que no obedece a una “colonización”, sino a un reclamo de cualquier capital local de cierta envergadura) y por el crecimiento del monto del reclamo “buitre”, que se incrementa con la incorporación de los *me too* que, como anticipamos en la editorial anterior, son el verdadero obstáculo a una negociación rápida. El Gobierno ya anunció que va a negociar. La cuestión es que el PJ, por ahora, no quiere entregar una bomba: gane Scioli o Massa, ellos van a gobernar. Porque el que gana, si tiene plata, ordena el partido a imagen y semejanza. Ya sucedió con Alfonsín, Menem y Kirchner. Por eso, de nada le vale a La Cámpora intentar “cercar” a Scioli con diputados o hasta con un vice: si gana (y hay plata), el PJ se rearma. Ese es el motivo por el cual Cristina aspira a una victoria macrista: prefiere un gobierno sin aparato y un aparato sin gobierno. Sin el poder y sin los recursos concentrados, el justicialismo todavía podrá ser un espacio de disputa.

Este es el elemento “peligroso” de la crisis: el rearme material y

moral de la burguesía y el paso a la ofensiva, que va a tener a la izquierda como blanco. En los próximos años, se va a jugar todo lo conquistado en el Argentinazo.

Pero hay un elemento de “oportunidad”: la ausencia de un elemento reformista o autonomista de peso, que conspire contra la estrategia revolucionaria en la clase obrera. Esta orfandad electoral de la centroizquierda es la expresión del poco peso social del reformismo en el movimiento de masas. En los ’70, había que disputar a las masas en lucha con organizaciones como Montoneros. En los ’90, con el Frente Grande. En el 2001, Zamora y las diversas formas de autonomismo (MTD). Hoy eso no está. Eso no quiere decir que las masas no porten una conciencia burguesa, sino que esas organizaciones han perdido gran parte de su peso en la lucha real de las fracciones más dinámicas. Resaltamos: de las fracciones más dinámicas. Y tampoco quiere decir que eso que no está no pueda volver a instalarse. Pero hay que entenderlo en un sentido histórico: hoy, a diferencia de otros procesos, la izquierda corre con ventaja. No tiene que ir a lo que otros armaron. Y ese es un mérito. Estamos, entonces, ante un peligro tan importante como el tamaño de la oportunidad. ¿Cómo se están preparando las principales organizaciones revolucionarias? De la peor forma: navegando entre el apuro electoral y la disputa facciosa...

El espíritu de círculo y la conciencia de clase

La diferencia entre lo que se llama “facción” y “partido” no es reciente. “Facción” viene del vocablo latín *factio*, que remite a “hacer”. Se designaba así a los tumultos y a los grupos circunstanciales en disputa. Heródoto las llamaba “enemistades personales” propias de una oligarquía, en donde, ante la igualdad de intereses, “cada uno quiere ser el jefe”, y las oponía al espíritu del “pueblo”. Una facción es una agrupación que privilegia la disputa nominal (personal o administrativa), en ausencia o en reemplazo de un combate programático o estratégico.

El partido, en cambio, alude a la parte. La parte de una sociedad. Esa parte, como partido, busca proyectarse y organizar al conjunto. Mientras la facción privilegia un espíritu acotado a intereses individuales o de pequeños grupos, el partido desarrolla un espíritu social e histórico, mediado por una conciencia de clase.

En el trotskismo argentino, a diferencia de lo que se declama, predomina una dinámica facciosa que impide una construcción partidaria real. No decimos que el elemento partidario sea nulo, sino que está subsumido a la facción. Sin diferencias programáticas ni estratégicas serias, se mantienen tres estructuras separadas. Proclamando la unidad, se realizan tres congresos separados. Uno de ellos, sincerado como acto puramente partidario y propio. El objetivo: simplemente colocarse en una posición de fuerza para la discusión de candidaturas.

Izquierda Socialista no escarmentó con el encuentro de Atlanta y fue por más. En Platense, se repitió la vergonzante búsqueda de alianzas con grupos contrarios al FIT y, para colmo, minúsculos, como el “Perro” Santillán y el Frente Darío Santillán. Un encuentro donde se repudió la construcción política, incluso explícitamente en varias intervenciones. Una reunión cuyo documento no hace alusión no ya al FIT o al Socialismo, sino que ni siquiera se señala la naturaleza burguesa del Gobierno. ¿Estarán esperando que Micheli o Moyano se suscriban? De todos modos, el resultado de ese encuentro “amplio”, fue la asistencia de 650 personas (contadas). Un fracaso que IS no tardó en enterrar.

El PTS tuvo una actitud oscilante entre el centrismo de IS y el sectarismo más abierto. Primero llamó a ir a Atlanta y se negó a que sea el FIT el que actuara como convocante. ¿Por qué? Porque dejaba afuera al “Perro”. Es decir, se priorizaba una corriente minoritaria al desarrollo de una propuesta que había logrado millones de votos a nivel nacional. Eso sí, el PTS dice que eso “fortalece” al FIT...

Los compañeros decían que con el “Perro” solo se realizaba un acuerdo “sindical”. ¿Para eso un encuentro? Un encuentro debe tener la función de una proyección política de la acción sindical. Caso contrario, se convierte en un espacio vacío. El desarrollo de la lucha de clases mostró lo que podía dar ese tipo de acuerdos y el PTS se retiró rápido. Acto seguido, reprochó al PO en la tarea de



organizar un congreso en soledad y levantó la apuesta: le propuso convocar un “encuentro de sectores combativos” para ir “fortaleciendo al Frente de Izquierda para la gran batalla política que tendremos planteada con las elecciones del año que viene”. Queda claro para qué sirve el FIT y cuál es la “batalla política” que tienen en mente los compañeros. Cuando el PO los invitó, se desdijeron y plantearon que no podían asistir porque no estaban de acuerdo con la consigna “por un gobierno de trabajadores”, ya que no todos los obreros podían acordar. Eso sí, organizaron un acto donde las consignas no solo aluden al Socialismo, sino a la militancia partidaria en el PTS.

El PO comienza explicando que la clase obrera se encuentra en un “reflujo relativo” para luego asegurar el “crecimiento del activismo combativo y el desarrollo político de la izquierda revolucionaria”. Bien... Ante este escenario (¿cuál?), se propone el Frente Único al resto de la izquierda “sobre la base de una estrategia política común”. En realidad, el FU es una táctica del partido revolucionario con el conjunto de la clase, mediado por el acuerdo con todos los partidos con base obrera, para la defensa de la organización material elemental: locales y vidas. Un frente, cualquiera sea, se aplica entre partidos que tienen estrategias diferentes (no digamos ya programas). Una estrategia común no amerita un frente, amerita un Partido Único.

Ante la crisis del FIT, el PO propone que “el Congreso del Luna Park apunta también a combatir esta tendencia disolvente, mediante un pronunciamiento numérico significativo”. Es decir, la idea de realizar un congreso por separado tenía el objetivo de hacer una demostración de fuerza en la disputa por la dirección. Ahora bien, ¿la dirección de qué? La respuesta está en el primer punto de la resolución política del Congreso del Luna Park: “El Congreso se pronuncia por la defensa del Frente de Izquierda, como canal político-electoral”. En el segundo punto se propone la “organización de mesas regionales y comités de apoyo para impulsar la campaña electoral [...] El Congreso apoya la candidatura de Jorge Altamira”. Tanta discusión para esto...

Esas 7.500 personas en el Luna Park fueron una demostración de fuerza política hacia el resto de la izquierda, no todavía de una fuerza social. Queda confirmado que la izquierda “sectaria” y “ortodoxa”, según expresiones de gente como el “Perro” o el Frente Darío Santillán, tiene más convocatoria que las intenciones de “amplitud”. Pero queda mucho por hacer.

La izquierda trotskista constituye, lo quiera o no, un solo partido. Hay una unidad de intereses representados, expresada en un programa y una estrategia común. Las rencillas tácticas son, incluso, ocasionales y raramente siguen un patrón común. Ese partido existe, pero está en un estado embrionario y la lucha facciosa lo mantiene en ese lugar. Un Partido permitiría procesar y saldar mucho más rápida y organizadamente los enfrentamientos que dicen tener, no solo porque la discusión sería ineludible, precisa y finita (hay que actuar), sino porque permitiría la incorporación de amplias capas de la clase obrera, cuya dirección saldaría varias disputas meramente tácticas.

Los tres partidos conciben el frente solamente como escenario de alianza electoral. Nadie ha propuesto un congreso de discusión político-programática. Se cree (o se argumenta) muy equivocadamente, que la unificación requiere un proceso de “abajo hacia arriba”, cuando es al revés: una dirección política unificada puede brindar una acción más organizada y eficiente en todos los frentes. La formación de un partido es una responsabilidad de los dirigentes y no se le puede pasar el problema a las bases.

La lucha de camarillas no se explica por cuestiones psicológicas. El espíritu de círculo tiene un fundamento material en estructuras, periódicos, puestos directivos, rentas, locales y toda una serie de construcciones sindicales y políticas que han llevado años y se identifican con cierta nomenclatura. Es un fundamento material. “Mezquino”, sí, pero existente. Y es el fruto, también, de cierto desarrollo. El problema es que a ese interés de camarilla, se le debe oponer otro interés. Porque el tiempo no alcanza y, en algún momento, hay que saltar por encima de las propias limitaciones materiales y morales. El llamado a un próximo congreso nos va a encontrar allí. En el lugar que nos corresponda y de la forma que nos corresponda, vamos a seguir insistiendo por la formación de un verdadero Estado Mayor Revolucionario. Una dirección política y una organización eficiente para los tiempos que se vienen.

El Aromo

Periódico Cultural Piquetero

Año XII • Nº 81 • Noviembre-Diciembre de 2014

Buenos Aires
ISSN 1851-1813

Editor responsable: Fabián Harari
Diseño e imagen: Ianina Harari
Corrección: Rosana López Rodríguez

Redacción: Condarco 90, CABA, CP: 1406
elaromo@razonyrevolucion.org

Para publicitar en *El Aromo*:
publicidad@razonyrevolucion.org

Para comunicarse con el Centro de Estudios
e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS):
ceics@razonyrevolucion.org

Para solicitar cursos de
extensión y perfeccionamiento:
docentes@razonyrevolucion.org

Para comprar libros, revistas, CD's,
periódicos y consultar nuestras promociones:
ventas@razonyrevolucion.org

Para solicitar notas, entrevistas
o difundir material ya publicado:
Tamara Seiffer (011) 15-6184-6544
prensa@razonyrevolucion.org

Barrilete Libros - Centro cultural
y librería de Razón y Revolución
Condarco 90, CABA, Arg. CP: 1406

www.razonyrevolucion.org

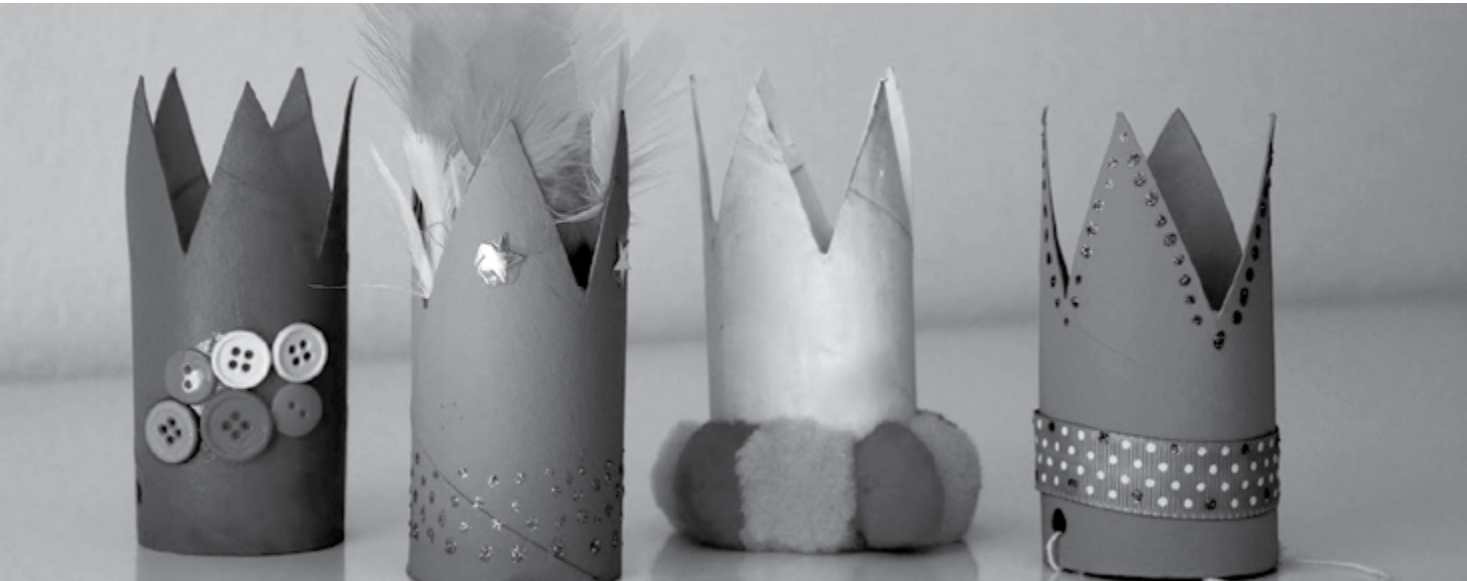
Los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores, asimismo las opiniones
vertidas en las entrevistas corren por exclusiva responsabilidad de los entrevistados.

OMAR DIB ABOGADO

Tel.: (011) - 4383-0098
E-mail: diib@argentina.com

Alianzas norteañas

La política burguesa en Salta, Jujuy y Tucumán.



Federico Genera
LAP-CEICS

Los candidatos a suceder el ciclo kirchnerista ya han comenzado a sellar alguna de las alianzas de cara al 2015. Como ya lo anticipamos en números previos de *El Aromo*¹ la “corona oxidada” será disputada principalmente por: Macri, Massa y Scioli. Ellos saben bien que necesitan del poder de los gobernadores y sus aparatos políticos. No solo por los votos, sino también para los potenciales senadores y diputados, que serán claves para gobernar los próximos años. A continuación, veremos en qué situación se encuentran Jujuy, Salta y Tucumán.

Salta

Juan Manuel Urtubey se presenta como el primer candidato capaz de garantizarle al PJ de Scioli la provincia de Salta. El ya reelecto gobernador, si bien no resigna su lugar en las PASO 2015, reconoce que su candidatura está en la provincia. En este sentido, Manuel Santiago Godoy, actual presidente de la Comisión de Acción política del PJ-Salta, dejó en claro que “Scioli es el candidato más fuerte y puede ser el próximo presidente”. Su punto débil, creen, puede ser la capital provincial, pero aun con una derrota ahí -como ocurrió en las legislativas de 2013- podría contrarrestar con una avalancha de votos en el interior. No obstante, como todo en la política nacional puede cambiar. El segundo nombre en carpeta para suceder al actual gobernador es Miguel Isa, hoy vicepresidente del PJ-Salta e intendente por la capital provincial. Isa se mantiene como un hombre de partido. Él irá donde lo manden. Si bien descartó la posibilidad de seguir un mandato más en la ciudad, y su objetivo en la provincia, todo depende de qué decisiones tome Urtubey y el PJ. Sergio Massa logró su objetivo de unificar en una lista a Juan Carlos Romero y Alfredo Olmedo, candidatos a gobernador y vice respectivamente. Olmedo, en un principio, parecía ir con Macri. El pasado 22 de octubre, los candidatos presentaron juntos su plataforma electoral y un “Programa de Emergencia Provincial”. El documento plantea, en sus puntos más sobresalientes, construir 25 mil viviendas, exigir al gobierno nacional el “blindaje de las fronteras” y un despliegue de efectivos policiales hacia zonas más “vulneradas”.² Desde el oficialismo no dudaron en silenciar las propuestas planteadas. Matías Posadas, interventor del Instituto Provincial de la Vivienda, declaró: “Su promesa es vacía y no existe la posibilidad financiera de construir 25 mil viviendas en 4 años [...] hasta en números concretos, hasta hoy el Gobernador Urtubey, entrego 13.800 mil viviendas”. Más allá de eso, los candidatos lejos están de representar esa nueva forma de hacer política. Juan Carlos Romero es un viejo caudillo provincial. Fue senador provincial de 1987 a 1995. Luego fue gobernador desde esa última fecha hasta el 2007, año en que pasó a ser senador nacional. Fue Vicepresidente Primero del Senado de la Nación y hoy ocupa la vicepresidencia segunda. Es presidente del Partido Justicialista,

Distrito Salta, e hijo de Roberto Romero (Gobernador de 1983-1987), quien fue nada menos que el candidato a vice de Menem en el año 2003. Lo importante del caso es que Romero es el candidato de Massa sin apartarse del PJ, lo que muestra que el PJ lo ungirá, si gana. Juan Carlos Romero oficia hoy el rol de elaborar planes para combatir el “flagelo de las drogas y el narcotráfico”. Sin embargo, un informe presentado por la agencia Paco Urondo establece que la relación de la familia Romero con el narcotráfico no solo es conocida e histórica, sino documentada.³ El primer indicio fue a mediados de los años ‘80, cuando un avión de Roberto Romero, entonces gobernador de Salta, se estrelló en la zona de San Antonio de los Cobres con 200 kg de cocaína. A partir de ahí, el mandatario jamás pudo quitarse la etiqueta de “narco”. El libro *Mamá Coca*, del investigador estadounidense Anthony Henman, imputaba al ex gobernador con ese delito. En 1985 las revistas españolas *Interview* y *Cambio 16* también lo involucraron en el tráfico de estupefacientes. El otro candidato a integrar la lista no es precisamente la otra cara de la moneda. Alfredo Olmedo hoy diputado nacional por la agrupación Salta Somos Todos está vinculado a los negocios de la soja, sobreexplotación laboral y clientelismo político. La AFIP allanó la finca del diputado y descubrió a cerca de trescientos trabajadores “golondrinas” viviendo en condiciones inhumanas, por lo el Gobierno provincial decidió clausurar el predio.⁴ Olmedo, además, quedó implicado a la compra de tierras y acciones a valores irrisorios. Macri, por su parte, desembarcó en la provincia brindándole su apoyo al candidato Juan Collado. Esta alianza no parece entrar en contradicción con los negocios familiares. Juan Collado comparte el directorio de la empresa “Celulosa Argentina S.A.” con José Urtubey, hermano del gobernador y vicepresidente de la Unión Industrial Argentina (UIA). Su relación puede establecerse a partir del grupo accionista Grupo Tapebicué.⁵ Como vemos, ninguno de los candidatos presenta renovación de intereses ni de personal político.

Jujuy

Jujuy es una de las provincias donde el oficialismo corre mayor riesgo y no tiene un candidato definido. El candidato que mide mejor, hoy en día, es el radical Gerardo Morales, que comenzó a gestar una alianza con el Frente Renovador. Estos diálogos con otros dirigentes partidarios no son novedad para la UCR en Jujuy. Meses atrás el actual senador contó que en otro momento mantuvo un encuentro de diálogo con el candidato del Pro, Mauricio Macri. “Me he sentado a tomar un café con él en Jujuy, pero no hemos tenido mucho éxito, lo sabe todo mi partido, pero con Sergio tuvimos coincidencias”, contrapuso.⁶ El pacto alteró los ánimos en la UCR. Sobre todo, porque se conoció pocas horas antes del lanzamiento del titular del Comité Nacional, Ernesto Sanz, como candidato a presidente en el Luna Park. Por parte del kirchnerismo, el gobernador,

Eduardo Fellner (quien preside el PJ nacional), puede ser reelecto, pero su imagen ha caído tanto en las encuestas que en la Casa Rosada dudan sobre la conveniencia de su candidatura. En caso de que sea necesario un reemplazo, se piensa en Guillermo Jeneffes (hoy vicegobernador) y Walter Barrionuevo (senador nacional). Para tratar de evitar una dispersión, el PJ jujeño impulsa una ley de “amnistía” partidaria, para recibir a todos aquellos dirigentes que en algún momento se hayan ido. Señal clara para los muchachos de Sergio. El 17 de octubre se celebró un acto de llamamiento a la unidad y una nueva invitación a quienes emprendieron el exilio justicialista. El gobernador aseguró que “nuestro corazón es grande” y que el peronismo “no le cierra la puerta a nadie”. Por su parte, Macri tiene en vista a Jorge Gronda, un médico dedicado al trabajo social, creador de la empresa Sistema Ser, premiada por Naciones Unidas entre diez compañías de todo el mundo por colaborar con los objetivos de desarrollo del milenio. Sin embargo, Gronda apareció bajándose de la pelea por la candidatura provincial, por su relación con Gerardo Morales. Por su parte, la vice-jefa de Gobierno María Eugenia Vidal recorrió Jujuy junto a Dago Pubzolu, quien también tendría el visto bueno de Mauricio. Sin embargo, al quedarse sin Morales, el PRO estaría poniendo pocas fuerzas en la provincia.

Tucumán

En Tucumán, Massa también sumó a dirigentes de la UCR. En este caso, se trata de José Cano, senador que aspira a la gobernación provincial. De esta manera, Massa busca apuntalar su presencia en las provincias donde no tiene un candidato local fuerte. A diferencia del Jefe de Gobierno, no les exige a los referentes radicales que le juren lealtad ni que rompan con UNEN para trazar una alianza de hecho. Cano tiene para ofrecerle al intendente de Tigre 300.000 votos cosechados en las legislativas, a través del Acuerdo Cívico y Social. Massa también estuvo reunido con los empresarios de *Yerba Buena* y la fábrica de Emilio Luque. Estas reuniones estuvieron organizadas por José Carbonell (ex senador por el PJ). El candidato oficialista para la provincia es Juan Manzur, actual ministro de Salud, que va apoyar a Scioli, descartando a cualquiera de los candidatos del riñón kirchnerista más duro⁷ Para ayudar a Manzur, Alperovich piensa en una alianza con Ricardo Bussi (el hijo del General). El kirchnerismo pondría el candidato a gobernador y Bussi quedaría como candidato a intendente de San Miguel. Esta alianza, alenta por el “progresismo” oficialista, todavía debería pasar la prueba de la aceptación en Casa Rosada. No obstante, Manzur no es el único candidato a gobernador. También está el diputado nacional Osvaldo Jaldo y el intendente capitalino, Domingo Amaya. No obstante, ninguno de estos tendría el apoyo necesario para lanzarse. El candidato de Macri es Facundo Garretón, creador de *InvertirOnline.com*. Según el PRO, Garretón centrará su campaña en San Miguel

En estas provincias, la disputa política se reduce a una suerte de interna del peronismo, entre dos dirigentes, en su momento, consustanciados con el menemismo. Todos estos candidatos fueron parte del kirchnerismo y ahora plantean una salida muy similar.

de Tucumán, la capital que concentra el 40 por ciento del electorado de la provincia⁸. Macri también fue a bendecir a otros dos candidatos para las ciudades más pobladas de la provincia. Uno es Miguel Diosquez, un folclorista que fue campeón de malambo en Cosquín y que se postulará para ganar la intendencia de Banda del Río Salí, la segunda ciudad más poblada de la provincia. Otro es Paul Bleckwedel, que proviene del sector agropecuario y se postulará en la localidad de Yerbabuena. En tanto, el líder del PRO también se mostró con dos ex presidentes de la Sociedad Rural de Tucumán, Víctor Pereyra y Manuel Avellaneda, en un gesto al sector agropecuario de la provincia.

Algunas conclusiones

Como vemos, las listas en las provincias parecen ir tomando su forma. Ante todo, queda claro que aquí el único candidato oficialista s Scioli. Cristina no parece haber hecho ningún movimiento en favor de Randazzo o Taiana. En Salta y Tucumán, Scioli parece correr con la ventaja de quien tiene el aparato estatal en su poder. En Jujuy, en cambio, el oficialismo se encuentra más vulnerable. En cuanto a los opositores, en estas provincias podemos ver la disgregación de UNEN. Esa crisis está siendo aprovechada por Massa, quien muestra una mayor capacidad de alianzas y una mayor construcción del aparato electoral. En cambio, la exigencia de Macri de conformar ya una estructura más estable (de allí su pedido para que se sumen a su partido) conspira contra su armado político. Además, Massa cuenta con parte de la estructura del PJ, lo que da mayor garantía a los dirigentes provinciales. Con buenas perspectivas en Jujuy y la amenaza en Salta y Tucumán, el Frente Renovador se muestra como el principal opositor. En todos los casos, se acude al personal político ya existente y a las estructuras ya armadas. No hay ninguna renovación importante ni ningún fenómeno de masas que acompañe a los candidatos a la sucesión. En definitiva, aquí, la disputa política se reduce a una suerte de interna del peronismo, entre dos dirigentes, en su momento, consustanciados con el menemismo. Ambos candidatos fueron parte del kirchnerismo y ahora plantean una salida muy similar. A diferencia del 2003, la política burguesa no parece ofrecer divergencias de cierta envergadura.

Notas

¹Véase Genera, Federico “Los herederos de la corona oxidada...” en *El Aromo* N° 77, Marzo-Abril, 2014.
²*Diario Punto Uno*, 22/10/14 en <http://goo.gl/3V3Nt1>
³*Agencia Paco Urondo*, 20/9/14 en <http://goo.gl/KXjbWD>
⁴*Página12*, 22/2/11.
⁵Véase en <http://goo.gl/jYWUf2>
⁶Véase en <http://goo.gl/Ts7QLm>
⁷Véase en <http://goo.gl/MI4GRp>
⁸*La política online*, 22/8/14.

#5

HS Computación
Miguel Angel Lemiña

46502599 – 15-58796252
Mail: miguel@computacionhs.com.ar
MSN/Skype: miguel@computacionhs.com.ar
Web: www.computacionhs.com.ar

Vacas flacas

La Ley de Hidrocarburos, Vaca Muerta y el manotazo de ahogado para traer dólares



Damián Bil
Betania Farfaro Ruiz
OME-CEICS

Desde el anuncio, a fines de 2011, del descubrimiento de enormes reservas de hidrocarburos en la cuenca neuquina, Vaca Muerta suena como la carta mágica que podría sacar a la Argentina de la crisis, tanto a nivel del déficit energético como a partir del ingreso de divisas por inversiones. La burguesía confía en que sus recursos para varias generaciones eliminen la necesidad de importar, y con ello cortar la sangría de dólares para comprar combustibles y el alza de tarifas internas que implica ese proceso. Por otro lado, el supuesto tamaño del negocio daría lugar tanto a grandes petroleras internacionales como a empresas locales, con las inversiones y el ingreso de divisas que ello implica y que tanto precisa el Gobierno frente a la crisis. Por eso, todos los capitalistas afilan sus colmillos esperando capturar una tajada de ese maná. No obstante, los costos de la explotación y la situación del precio del crudo a nivel internacional pueden convertir a Vaca Muerta en otro buzón.

El Dorado, versión siglo XXI

La perspectiva que plantea Vaca Muerta tiene dos aristas: recuperar el autoabastecimiento energético en el largo plazo y, por sobre todo, generar un ingreso de dólares vía inversiones. El Gobierno busca desesperadamente esos dólares, porque los precisa para sostener a los capitales ineficientes que acumulan en el mercado interno. La industria argentina, salvo contadas excepciones, es ineficiente. Para reproducirse, depende de transferencias del Estado, protección y sobre todo de las importaciones de insumos. Al no generar exportaciones, demanda los dólares que ingresan al país por otras vías (exportaciones agrarias, endeudamiento, inversión extranjera). El petróleo había generado parte de esos ingresos durante los últimos años. Pero entrada la segunda mitad de la década previa, comenzó a deprimirse producto del agotamiento de los yacimientos existentes, bajos pre-

cios de los derivados y costos mayores que otras zonas del mundo más rentables. Eso se agravó desde 2010-11, cuando la balanza energética se hizo deficitaria. La renta petrolera disputable se diluyó y la actividad perdió atractivo. Es ahí cuando aparece el *shale* de Vaca Muerta, que promete cambiar esta ecuación e inyectar dólares a la economía para hacer frente a la crisis.¹ ¿Pero qué es en concreto Vaca Muerta? Una formación de hidrocarburos no convencionales situada en la cuenca petrolera neuquina. Mientras que los recursos convencionales se encuentran en forma libre en diversas capas geológicas y pueden extraerse a partir de la perforación de pozos, los no convencionales (entre los que se encuentran el *shale oil*, *shale* y *tight gas* y *coalbed methane*) son hidrocarburos que se encuentran aprisionados en rocas, por lo cual su extracción exige costosos procesos adicionales para la fractura y extracción del mineral. Se calcula que la existencia de este recurso en el mundo supera en cuatro veces las reservas probadas de convencionales, aunque con la tecnología existente hoy día solo es “recuperable” un 25%. La centralidad de Vaca Muerta (y de otras cuencas como San Jorge en Chubut, Austral-Magallanes en Tierra del Fuego y Paraná-Chaco) es que sus recursos convierten a la Argentina en la 3° reserva mundial de *shale gas* detrás de EE.UU. y China, con 802 trillones de m³; y la 4° en *shale oil* detrás de Rusia y los dos anteriores, con 27 mil millones de barriles. A nivel interno, la existencia de *shale gas* recuperable representaría 67 veces las existencias probadas de gas convencional y en *shale oil* representaría 11 veces las de convencional (que hoy tienen un horizonte de apenas diez y nueve años, respectivamente).² Por eso la excitación de gran parte de la burguesía frente a Vaca Muerta y de la presidente, que aseguró que el país puede ser “la nueva Arabia Saudita”. Las ilusiones que se plantean recuerdan la vieja leyenda de El Dorado, aquella mítica ciudad de la América colonial donde los conquistadores esperaban encontrar oro y riquezas en cantidades infinitas. Gobierno y oposición³ apuestan a que esta “joya” mate dos pájaros (o, mejor dicho, dos tenazas que

comprimen la acumulación) de un tiro: en el mediano-largo plazo, eliminar el déficit energético y, en el corto, paliar la escasez de dólares.

Esperanza verde

A partir de 2011, la balanza energética se convierte en deficitaria. Esto se debe principalmente al aumento del consumo de gas natural combinado con la caída en su producción. La matriz energética argentina depende en más del 50% del gas, por lo que su agotamiento obligó a importar de Bolivia y variedades de licuado que arriban en buques. Esta situación de déficit se sumó a los efectos de la crisis general, profundizando dos problemas: salida de dólares por la necesidad de importar, y límites a la capacidad de subsidiar el consumo interno y, por ende, al capital. Es en ese marco que se da la apuesta a los no convencionales. La dificultad es que, según analistas, la puesta en producción normal puede demandar entre 8 y 10 años, y precisa precios sostenidos. Por lo que el horizonte de estabilizar la balanza en el corto plazo no parece sencillo. El segundo punto es la atracción de inversiones. Aunque en un nivel insuficiente para la necesidad que demanda el yacimiento, operan varias firmas internacionales y otras más pequeñas. Otras como Pemex y la malaya Petronas iniciaron negociaciones con YPF. Además, es de público conocimiento el interés de capitales rusos y chinos en la región. La evolución del yacimiento pareciera sustentar las expectativas halagüeñas. Desde que comenzó la explotación en 2011 y hasta abril de 2014 existían 168 pozos activos, con una producción de 19.000 barriles de crudo diarios. El costo promedio por pozo bajó de 11 millones de dólares a 7,6 millones. El tiempo de perforación también, de 43 a 24 días, gracias a mejoras técnicas e incorporación de equipamiento (aunque en menor medida que en países donde el *shale* está más desarrollado, como EE.UU.). En ese sentido, se produce la reforma de la Ley de Hidrocarburos, que el Gobierno está presto a sancionar. Extiende las concesiones de yacimientos no convencionales a 35 años, con la



Vaca Muerta es presentada como la panacea del desarrollo nacional. Sus aparentes recursos para centenas de años permitirían recuperar el autoabastecimiento energético y convertir al país, en palabras de Cristina, en una “nueva Arabia Saudita”. En realidad, esto esconde un objetivo más cortoplacista: conseguir dólares ahora a costa de hipotecar el futuro.

posibilidad de renovar de forma ilimitada cada 10. Permite la remisión de utilidades en un 20%, luego del quinto año de producción, sin impuestos, mientras que los que realicen explotaciones en la plataforma marina podrán remitir hasta 60%. Para acceder a estos beneficios, se bajó la inversión mínima necesaria de 1.000 millones de dólares en cinco años a solo 250 millones. A su vez, se establece un nivel uniforme de regalías según el plazo de concesión, sin tomar en cuenta las diferencias de rendimientos y tipo de recurso; se limita la posibilidad de cobrar cánones exploratorios ajustados al precio Brent (crudo de Mar del Norte) y del recurso del acarreo (participación de petroleras provinciales en la actividad productiva sin realizar inversiones de capital). Estas concesiones al capital privado no son un cambio de rumbo en la política petrolera, sino que se inscriben en una dirección que asumió el Gobierno al día siguiente de la reestatización de YPF. El nombramiento de Galuccio como CEO, el aumento del precio de la nafta por sobre la inflación, el pago de la indemnización a Repsol, el acuerdo con Chevron, la posible emisión de bonos petroleros para repatriar dólares de argentinos en el exterior,⁴ buscan ordenar al sector y asegurar una rentabilidad mínima que atraiga billetes verdes. Detrás de esto se encuentra el agotamiento del petróleo argentino y la reducción significativa de la renta, proceso que se verifica desde hace varios años. Progresivamente, la productividad cae y los costos se incrementan por el agotamiento de los yacimientos más ricos. La rentabilidad se redujo, lo que se reflejó en la caída de la ganancia de Repsol y sus planes de retirada aun antes de la reestatización. Precios bajos, altos costos y reducción de exportaciones son expresión de la reducción de la renta, y generan

manuel suárez
Editor

manuel suárez
Editor

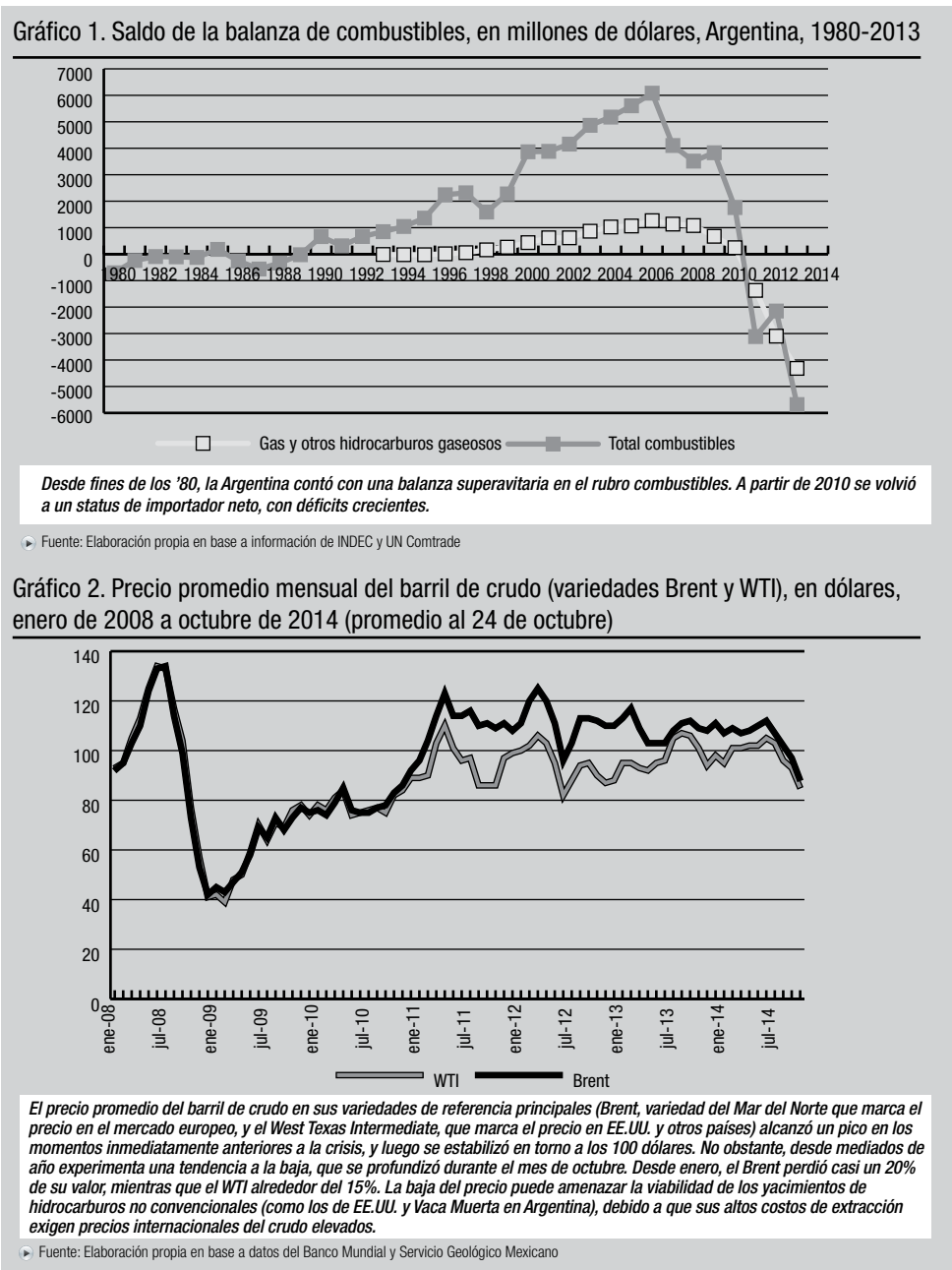
Edición e Impresión de
Libros, Revistas, Folletos
Todo tipo de impresos

Contacto: estelaymanuel@yahoo.com 4637-2559

la caída de inversiones de la firma y el estancamiento en la producción de crudo. Todas las medidas reseñadas se producen porque la renta no es suficiente para atraer la inversión y porque la posibilidad de lograr saldos exportables en el yacimiento demandará algunos años. Por eso, para atraer capitales, el Gobierno debe asegurar la rentabilidad de las firmas en el mercado interno, para compensar la reducción de la renta y la dificultad inmediata para exportar. De conseguir el objetivo, lograría un poco más de aire frente a la recesión industrial, los aumentos por inflación y los problemas de caja (agravados por la caída del precio de la soja y las restricciones por la pelea con los buitres). Sin embargo, los plazos se achican, no solo por los problemas domésticos sino por los vaivenes del mercado internacional.

Futuro negro

Todo el futuro de la operatoria reposa en una variable muy volátil: el precio del crudo. La inversión en *shale* requiere un desembolso mayor que la que precisa la explotación de hidrocarburo convencional, por la mayor cantidad de operaciones, equipamiento y tiempo de trabajo para explotar la roca. En efecto, Vaca Muerta precisaría alrededor de 20 mil millones de dólares al año para producir volúmenes suficientes. Por eso, para que la extracción de no convencionales sea rentable, el precio del barril debe estar elevado. Si el precio baja, peligra la operación. Y más aún, la ilusión de una Argentina “potencia petrolera”. Con la ley a punto de sancionarse, la peor noticia que el kirchnerismo podía recibir es la caída del precio de petróleo. Desde enero de este año, y con mayor fuerza durante octubre, el Brent acumula una baja del 20%, cayendo a 86U\$S el barril, y el WTI (crudo de Texas y sur de Oklahoma) del 15%, cerrando en 81U\$\$. La explotación del *shale* es rentable con un barril a 82U\$S, aunque Galuccio reconoció que ya en valores cercanos a los 84U\$S la rentabilidad de Vaca Muerta es “marginal”. La situación asumió tal magnitud que Kicillof decretó la reducción de retenciones para la exportación de hidrocarburos y derivados para preservar el negocio.⁵ Esta variable es la principal, y determina no solo la puesta en producción de los peores pozos a nivel mundial sino también la rentabilidad de algunas zonas por encima de otras a nivel local (Vaca Muerta no es homogénea en cuanto a su productividad). Incluso afecta la explotación de gas. Si bien las principales reservas del yacimiento argentino son del denominado *tight gas*, este se obtiene mediante fractura hidráulica (fracking), igual que el *shale*, y si el precio cae, disminuye la expansión de la actividad sobre reservas no convencionales por ser más costosas. O sea, se dificulta la llegada de dólares, y la extracción de gas. La caída del precio se explica por diversos factores acumulados: en primer lugar, la tendencia al alza de precios desde los primeros años de la década permitió el ingreso en producción de varias zonas con altos costos. Esto se manifestó en una sobreproducción mundial, azuzada por



la rápida expansión del *shale* en los EE.UU. Los yanquis redujeron sus importaciones, lo que aumentó el crudo mundial disponible. Se sumó luego la desaceleración china y de otros grandes compradores como Japón y Europa. A lo largo de la historia, en situaciones similares de sobreproducción o caída de la demanda, los miembros de la OPEP acordaban la reducción de cuotas de producción para estabilizar los precios. No obstante en esta oportunidad Arabia Saudita, el mayor exportador mundial con el 20% del mercado internacional, aumentó el bombeo diario. Ello derivó en una mayor producción y presión a la baja de precios. “Acosúmbrense a los bajos precios del petróleo”, habría dicho un alto funcionario en reuniones privadas que se filtraron a la prensa.⁶ Esa decisión provocó una fractura de hecho en el seno de la OPEP, con Venezuela demandando topes de producción para elevar el barril a 100U\$S. Pero la decisión saudí de no recortar cuotas (secundada por otros exportadores como Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos y, luego de críticas iniciales, también por Irán) tiene un objetivo mayor: atacar la producción de *shale* en los Estados Unidos. Desde 2005, en el país del Norte se expande la explotación de no convencionales, reduciendo sus importaciones y convirtién-

dolo en un potencial competidor mundial. En el intento de desplazar la producción de *shale* norteamericana los exportadores de la OPEP de la zona del Golfo, que concentran más del 40% de las reservas mundiales, parecen iniciar una guerra de precios para deprimir el valor del barril. Mantener un bajo precio del barril busca que EE.UU. se quede sin producción, al no conseguir hacer rentable la explotación del *shale*, viéndose en la necesidad de seguir importando el petróleo de los miembros de la OPEP. Eso perjudica también a Vaca Muerta, como reconoce el propio Galuccio. Más aun considerando que la producción en la cuenca neuquina es por el momento más costosa que la de los yacimientos norteamericanos. Si bien es cierto que se reduce el precio de las importaciones energéticas en un neto cercano a los 1.200 millones de dólares, se desvanece el atractivo para los capitales internacionales y la estrategia de atraer divisas por ese medio.

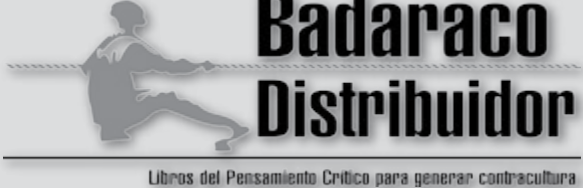
Una clase moribunda

La tendencia a la baja del precio internacional del petróleo, enmarcada en la pugna de los más fuertes productores de la OPEP por desplazar la producción de *shale* norteamericana, pone


un manto de dudas sobre la viabilidad a corto plazo de Vaca Muerta, lo que retrasa el ingreso de dólares que pretendía el Gobierno, aun “haciendo los deberes” para atraer al capital extranjero. Aunque es cierto que la caída del precio del petróleo le permite aflojar un poco el déficit comercial al abaratar las importaciones de combustible, la magnitud del negocio -en caso de que el precio se mantuviese alto- implicaría una inyección de dólares mucho más grande. Cabe aclarar que las concesiones de la ley y los gestos del Gobierno no pueden comprenderse como un “saqueo del imperialismo” o de una “entrega cipaya” de los recursos. Es un mecanismo que busca el ingreso de dólares, brindando la garantía de una rentabilidad aceptable (aunque incierta a futuro), para servir a los mismos intereses de siempre. El sector energético es más que un sector económico en sí mismo, ya que además funciona como mecanismo de subsidios al resto de los capitales que acumulan en el país, nacionales y extranjeros, e ineficientes en términos internacionales. Eso se realiza o bien por la posibilidad de vender energía barata, o bien por mostrar a los organismos e inversores extranjeros un sector petrolero rentable que permita la entrada de dólares, para convertirlos en transferencias al capital local ineficiente. Pero en estas condiciones de rentabilidad, la posibilidad de replicar la estrategia de combustible barato tiene límites o precisaría el funcionamiento a pérdida de YPF, lo que implicaría despilfarrar lo que se consiga. Ninguna política petrolera tendrá viabilidad mientras sirva a los intereses de una clase ineficiente y parásita. Para superar la situación actual es necesario que la renta petrolera, aún en proceso de reducción, sea apropiada por la clase obrera al expropiar al capital al cual va destinada, ya sea como garante de deuda, ya sea como abastecedora de combustible a menor precio que el internacional.

Notas


¹Para un tratamiento más detallado de estos temas, ver Dachevsky, Fernando y Farfaro Ruiz, Betania: “No los echamos, huyeron”, en *El Aromo* n° 63, 2011; Kornblihtt, Juan: “Desesperados por pedir. La negociación con los buitres para conseguir nueva deuda externa” y del mismo autor: “Fin de la ficción”; en *El Aromo* n° 79 y 80, 2014.
²EIA/ARI *World shale gas and shale oil resource assessment. Technically recoverable shale gas and shale oil resources: an assessment of 137 shale formations in 41 countries outside the United States*, E.I.A., junio de 2013 y *Estudio económico sobre recursos convencionales, shale oil y shale gas en Argentina: situación actual y perspectivas*, KPMG Argentina.
³*La Nación*, 16/10/2014; <http://goo.gl/hQ5iq8>
⁴*Radio Nacional*, 26/09/2014; <http://goo.gl/RrA-q4u>. Es indicativo de esta intención la llegada de Vanoli a la dirección del Banco Central, uno de los impulsores desde hace meses de un Cedin petrolero.
⁵BAE, 22/10/2014; <http://goo.gl/cBaJSD> e *Infobae*, 22/10/2014; <http://goo.gl/yUXmT2>
⁶*Reuters*, 14/10/2014; <http://goo.gl/DSfqEC>




Libros del Pensamiento Crítico para generar contracultura




Alejandra Kollontay
Alejandra Kollontay/Estudio preliminar de Graciela Tejero
Cienflores




La entrega de YPF
Mariano A. Barrera
Centro Cultural de la Cooperacion




De la formación a la institución
Paola Margulis
Imago Mundi

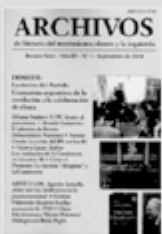




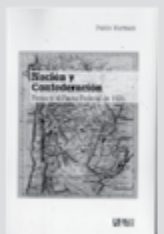
El discurso histórico en el cine de hollywood
Fabio Nigra (compilador)
Imago Mundi




Liberalismo contra democracia
Javier Amadeo y Gabriel Vitullo
Luxemburg



Archivos de historia del movimiento obrero 5
Hernan Camarero (coordinador)
Prohmoi



Nación y confederación
Pablo Yurman
Imago Mundi



Amaneceres en Jenin
Susan Abulhawa
Nuevos Tiempos

www.badaracolibros.com.ar

Av. Entre Ríos 932- C.A.B.A. C1080 Tel:(54)(11) 43042703 - CUIT: 20-23551347-2

Un gran teatro

Acerca de la Ley de Abastecimiento, ayer y hoy.



Verónica Baudino

Grupo de Investigación sobre la Historia de la Burguesía Argentina-CEICS

El alto nivel de inflación que corroe los salarios es identificado por el Gobierno nacional como responsabilidad de los empresarios especulativos que fijan los precios de los bienes de consumo a un nivel muy alto, de modo que puedan obtener ganancias extraordinarias. Para combatirla, primero se lanzó el programa “Precios Cuidados” con el objetivo, según la propaganda oficial, de “brindar previsibilidad, estabilidad y transparencia en el proceso de formación de precios” y “asegurar condiciones de competitividad en la economía, cuidar el bolsillo de los argentinos y que cada consumidor ejerza su derecho de elegir informado.” Sumado a ello, recientemente se promovió la sanción de la Ley de Abastecimiento. Axel Kicillof, en el plenario de comisiones de Diputados, justificó la medida señalando que “este paquete de leyes es para dotar al Estado de instrumentos para defender a los consumidores. Defender a los más débiles de los incumplimientos”.

A esta altura, a nadie se le escapa que la defensa del salario de los trabajadores no forma parte de la agenda del kirchnerismo. Todo lo contrario: el Gobierno se compromete a mantener nuestros sueldos deprimidos mediante topes a los aumentos salariales de estatales y privados y a confiscar parte de él por la vía del impuesto a las ganancias, con un mínimo imponible bajo. Más allá de lo que diga públicamente el ministro de Economía, el verdadero objetivo de la ley es evitar el acaparamiento de cosechas de granos

y la no liquidación de saldos exportables, como mecanismo de recaudación de renta agraria aún en manos de los exportadores de granos. Lo que debemos preguntarnos entonces es si esta ley tiene potencialidades para revertir la crisis en andas. ¿De expropiar la renta en manos de los capitalistas agropecuarios se obtendría suficiente riqueza para volver a los buenos tiempos? Por otro lado, en función del objetivo anti-inflacionario, ¿disciplinar a la burguesía industrial especuladora bajaría la inflación?

La ley

La Ley n° 20.680, de abastecimiento, en la que se basa la actual ley promulgada, data del 24 de junio de 1974. Pocos días antes de la muerte de Juan Domingo Perón, quedó sancionada esta normativa como continuación de una serie de leyes similares cuyo origen se remonta a la época de la Segunda Guerra Mundial. En 1991, la norma fue modificada y quedó suspendida hasta tanto el Congreso Nacional declarase emergencia de abastecimiento. Cristina impulsó entonces la derogación de la modificación que interrumpe la vigencia de la ley, así como la atenuación de penas para incumplidores y empresas sobre la cuales se aplicará. El primer punto es, sin embargo, controversial, ya que en 1999, ante una huelga de camioneros, Carlos Menem decretó el estado de emergencia que seguiría hasta hoy y por el cual la ley fue aplicada a Shell en el 2010, ante aumentos en los precios de los combustibles y a Techint, en 2011.

Veamos su contenido concreto. El artículo

1° de la ley original establecía que comprendería todos los procesos económicos relativos

“a la compraventa, permuta y locación de cosas muebles, obras y servicios —sus materias primas directas o indirectas y sus insumos— lo mismo que a las prestaciones —cualquiera fuere su naturaleza, contrato o relación jurídica que las hubiere originado— que se destinen a la sanidad, alimentación, vestimenta, higiene, vivienda, deporte, cultura, transporte, calefacción, refrigeración, esparcimiento, así como cualquier otro bien mueble o servicio que satisfaga —directamente o indirectamente— necesidades comunes o corrientes de la población”. La actual exceptúa del régimen establecido en la ley a “los agentes económicos considerados micro, pequeñas o medianas empresas [...] siempre que no detenten posición dominante”.

Se abre así la puerta a resguardar de la ley a gran cantidad de capitales, como veremos que sucede con aquellos nucleados en Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME). El artículo 2° dicta, tanto hoy como ayer, el establecimiento de márgenes de utilidad, precios de referencia, niveles máximos y mínimos de precios, así como que la autoridad de aplicación disponga la continuidad en la producción, industrialización, comercialización, transporte, distribución o prestación de servicios dentro de niveles o cuotas mínimas. Esto no excluye la “justa y oportuna compensación” por parte del Estado vía subsidios, en caso de que el cumplimiento de la norma no resulte económicamente viable. Del mismo artículo se deroga la capacidad de intervención estatal sobre explotaciones agropecuarias, forestales, e industrias.

Es en materia de sanciones donde encontramos la principal diferencia. La ley original amenazaba con prisión para los incumplidores según las características del caso y la posibilidad de “expropiación de todos los bienes destinados a la sanidad, alimentación, vestimenta, higiene, vivienda, cultura e insumos para la industria, que satisfagan necesidades comunes o corrientes de la población”, “para evitar desabastecimientos, acaparamientos, y/o maniobras de agiotaje y especulación”. En la actual ley, en cambio, sólo se estipulan multas en dinero. Se han limado los elementos punitivos, de modo que el miedo a la expropiación de cosechas por parte de la burguesía agropecuaria es completamente infundado.

Como indicábamos al comienzo, el Gobierno defiende su ley como parte de una estrategia de defensa de los “usuarios de los abusos de posición dominante”, según manifestó Kicillof. Es

La ley destinada a defender el bolsillo de los consumidores, no es más que una puesta en escena. La inflación no es causada por “burgueses malos”, es producto de los límites del capitalismo argentino.

decir, poner un freno a los aumentos “desmedidos” de precios de las mercancías de consumo diario así como garantizar el abastecimiento de materias primas, para el caso del acopio de productos agropecuarios. La oposición puso el grito en el cielo. Sergio Massa advirtió: “La Ley de Abastecimiento tiene que ser derogada y en 448 días la vamos a derogar” y “nuestro compromiso tiene que ver con la vuelta de la Argentina a los mercados. Nosotros marcamos una posición muy clara, de rechazo a la ley”.¹ Federico Pinedo, en sintonía, señaló: “Esta ley le da carta blanca al Gobierno para apretar a los empresarios, y así no se crece ni se genera trabajo ni inversión, que es lo que nuestro país necesita”.² Hermes Binner y Pino Solanas, coincidieron con los políticos mencionados en su desacuerdo con la ley y su plan para derogarla como plataforma política de cara a las elecciones 2015. Es decir, que todo el arco de la oposición burguesa comparte la caracterización de que se estaría violentando el derecho de empresa y la propiedad.

Ya hemos dicho que tal temor es infundado, y el propio Gobierno se ha encargado de hacerlo saber. El mismo Kicillof salió a desmentir tales afirmaciones: “Acá no hay ningún Estado que venga a intervenir ni avasallar la libertad de empresa”.³

Corporaciones al ataque

Ante la sanción de la ley en 1974, capitalistas industriales y agropecuarios no armaron tanto revuelo como hoy. ¿Por qué ocurre esto, aun cuando la ley contenía por aquel entonces mayores sanciones a quienes la violaran? La razón es que el grueso de la burguesía adoptó una estrategia reformista de la mano del tercer gobierno peronista como forma de cooptar y neutralizar a la fuerza social revolucionaria que amenazaba el orden existente, y gracias a una coyuntura económica excepcionalmente favorable (fundamentalmente por el alza de la renta agraria). Además de ello, y aún teniendo en cuenta la amenaza de una potencial expropiación, el Acuerdo de Precios que la ley venía a resguardar fue sistemáticamente violentado por ciertos sectores de la burguesía que retiraban los bienes de circulación, generando desabastecimiento y vendiéndolos luego a precios más altos en el mercado negro. Aunque en su momento no levantaron voces de oposición, un año más tarde las mismas fracciones de la burguesía encolumnadas tras el Pacto Social, ante el cambio de la coyuntura económica y política, iniciaron un proceso que culminó con el golpe de Estado de 1976. Nucleadas en la mega-corporación Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE), buscaron el restablecimiento de las condiciones de acumulación vía bajas salariales, reducción de gastos estatales y liberación de precios y tarifas. Recién en ese momento se aplicó la ley, y de forma muy marginal. En esa coyuntura, el tercer gobierno peronista, en vez de aplicar la ley que había formulado para supuestamente controlar los efectos de la crisis (y cumplir con sus objetivos de disciplinar a la burguesía), intentó la implementación de un plan de ajuste de la mano del ministro de economía Celestino Rodrigo (consistente en megadevaluación del peso, tarifazo, e incremento salarial del 45%, lo que implicaba una caída brutal del salario real) como forma de adecuación a las necesidades de reproducción del capital.

Hoy en día la reacción fue distinta. La mayoría



Evo Morales Ayma

MI VIDA

de Orinoca al Palacio Quemado

Esta historia es la del apasionante tránsito de un hombre sencillo hacia su destino de conductor, y al mismo tiempo, la de un pueblo hacia su liberación.

Hugo Yasky
(Secretario General de la CTA)

LIBROS QUE HACEN HISTORIA

EDICIONES COLIHUE
UNA EDITORIAL ARGENTINA

www.colihue.com.ar

f ediciones colihue

edcolihue

de las corporaciones burguesas se oponen a la ley y hacen bastante espanto al respecto. El ángulo privilegiado es defenderse contra el intervencionismo del Gobierno. El Grupo de los 6, a través de uno de sus representantes (De la Vega, Presidente de la Cámara de Comercio) declaró que la ley “es sumamente intervencionista”, ya que “delega facultades en el Poder Ejecutivo para poder decir en ciertos casos a las empresas qué producir, cuánto vender, a qué precio y en qué regiones del país hacerlo”.⁴ La Unión Industrial Argentina (UIA), a través de un comunicado oficial, manifestó que

“en un momento donde se debe generar confianza y certidumbre para promover la inversión que permita generar empleo de calidad y crecimiento económico, iniciativas como esta, además de su inconstitucionalidad, van claramente en sentido contrario a esos objetivos que el propio Gobierno Nacional manifiesta promover”.

Para esta entidad, la ley “potencia la intervención discrecional del Estado en la economía y en las empresas, confiando márgenes de utilidad, niveles de stock, precios, volúmenes de producción y canales de distribución, entre otros mecanismos de intervención.”⁵ Cristiano Rattazzi, miembro de la entidad y dueño de Fiat Argentina fue más allá en sus acusaciones y comparó esta ley con la existente en Venezuela, intentando sembrar miedo a un supuesto avance por izquierda.

Luis Miguel Etchevehere, presidente de la Sociedad Rural Argentina (SRA), se expresó en igual sentido que Rattazzi al señalar que se trataba de una variante del “Expropiarse” de Hugo Chávez. Las críticas de esa entidad a la ley pasan por la supuesta autoridad estatal para decomisar productos. Eduardo Buzzi, dirigente de la Federación Agraria Argentina (FAA), inclusive sostuvo que la amenaza de confiscar cosechas pretende atacar comportamientos inexistentes, dado que los productores reservan su cosecha de soja para protegerse de los vaivenes de la economía, y no, como dice el Gobierno, para especular y presionar con una devaluación. El titular de la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (Coninagro), Carlos Garetto, denunció que la ley “le pone un cepo a la producción” y por eso “pone en riesgo la mesa de los argentinos”, ya que “el precio es el mayor incentivo a la producción”.⁶ Dirigentes de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), por su parte, discutieron en el Senado de la Nación, que el proyecto no busca alcanzar una mayor transparencia como pretende el gobierno nacional, sino simplemente legalizar mecanismos de intervención por parte del Ejecutivo nacional que “el sector agropecuario conoce acabadamente como el cierre de exportaciones, las limitaciones por cupos y la elección discrecional de quienes venden y compran”.⁷

Por su parte, las asociaciones de bancos (Asociación de Bancos de la Argentina –ABA– y Asociación de Bancos Privados de Capital Argentino –ADEBA–) también se horrorizaron por el intervencionismo sobre los procesos de producción y comercialización que la ley supuestamente habilita, afectando la “transparencia de los mercados y el clima de negocios que necesita el país para crecer”.⁸ Del lado opuesto, entre las pocas entidades que dieron su apoyo a la ley se encuentran Confederación General Económica (CGE) y CAME, replicando el ángulo contra los formadores de precios y remarcando la exclusión de las PYMES (empresas nucleadas bajo la órbita de las mencionadas corporaciones) de los capitales sobre los que la Ley de Abastecimiento se aplicará.

Alcances y límites

Las penalizaciones mediante la aplicación de la Ley de Abastecimiento en la década de 1970 se impusieron centralmente como medida represiva ante las acciones opositoras de los capitalistas organizados en APEGE. Como represalia a su participación en el *lock out* de febrero de 1976, inspectores de la Secretaría de Comercio practicaron más de un centenar de clausuras preventivas en aplicación de la Ley de Abastecimiento, sobre todo de pequeñas y medianas industrias del Gran Buenos Aires. El Ministe-

rio de Economía había advertido que aplicaría la ley para disuadir los sucesivos paros agrarios e industriales de la época.

En el presente, los miedos expresados por los capitalistas parecen injustificados, tratándose la ley de una amenaza y no de una seria realidad. En primer lugar porque ya fue utilizada durante la gestión kirchnerista pero sólo en dos oportunidades (Shell y Techint). En esas ocasiones, sólo se aplicaron multas por subas no pactadas en los precios de combustibles y laminados. En segundo lugar, el acuerdo por el que se excluyen a un millón de PYMES, implica que no se pone la lupa sobre el incremento de precios de los responsables del 44% del Producto Bruto Interno.⁹ De este modo, se sustrae del supuesto intento de morigerar las ganancias, y así la inflación, a un componente central en la producción de bienes de consumo diario.

De todas formas, aún si se aplicase la ley sobre el conjunto de los capitales, y se los persiguiera para que no aumenten los precios “de más”, la inflación no podría ser reducida. El punto fundamental es que esta se genera como un mecanismo más allá de las decisiones de los capitales individuales, por la acción estatal de emisión y control del tipo de cambio. La sobrevaluación del peso, vía emisión monetaria, es el mecanismo que permitió la transferencia de renta de los capitalistas agropecuarios a importadores o capitales extranjeros que remitiesen ganancias al exterior. Asimismo, posibilitó la compra de dólares baratos por parte del Estado. La inflación, entonces, se explica en un primer momento como mecanismo de apropiación de renta. Sin embargo, cuando la renta ya no alcanza para mantener al conjunto de la economía argentina, la inflación opera como herramienta para bajar salarios (al establecerse toques a las paritarias con porcentajes de aumento por debajo de la inflación), y ofrece otra forma de compensación para el capital débil vía incremento de la tasa de explotación. La devaluación que sinceró la escasez de dólares fue a su vez acompañada por el incremento general de precios como forma de recuperar el valor perdido.

En segundo lugar, el avance sobre cosechas no liquidadas tampoco parece tener asidero, dada la inexistencia de grandes acaparadores. Según datos de CIARA-CEC (Cámara de la Industria Aceitera de la República Argentina – Cámara de Exportadores de Cereales), al 24 de octubre en relación a la misma fecha del año pasado se liquidó un 3,6% menos (un poco más de 700 millones de dólares). Teniendo en cuenta que en la segunda mitad de este año los precios cayeron, pero que la producción en la mayoría de los cultivos, según datos del Ministerio de Agricultura, fue alrededor de un 10% mayor, la liquidación total debería ser parecida a la de años anteriores. En enero hubo una fuerte retención de granos que se compensó después de la devaluación en febrero y marzo. En agosto y septiembre se volvieron a retener ventas y estas en relación a los mismos meses del año pasado cayeron a la mitad. En octubre el ritmo de ventas volvió a recuperarse y ya la semana del 20 al 24 de octubre se empezó a liquidar por encima del mismo periodo del año pasado, motorizado por el acuerdo por liquidación de cosechas alcanzado entre el gobierno y CIARA-CEC. La tendencia parece indicar que la retención de granos en silobolsas, al menos este año, no será tan grande como denunciaban algunos sectores ligados al gobierno.

Así, la ley destinada a defender el bolsillo de los consumidores, no es más que una puesta en escena. La inflación no es causada por burgueses malos sino que es producto de las características del capitalismo argentino. Un capitalismo débil que requiere salarios bajos como forma de compensación. Salarios que son mantenidos a raya por el gobierno que hoy pretende ocultarlo con más teatro.

Notas

¹La Nación, 18/9/2014.
²La Nación, 18/9/2014.
³La Nación, 16/9/2014.
⁴La Nación, 26/8/2014
⁵www.uia.org.ar, 16/9/2014.
⁶http://goo.gl/ZQImJ6, 20/8/2014
⁷http://goo.gl/WE0Heo
⁸Cronista Comercial, 14/8/2014.
⁹http://www.observatoriopyme.org.ar/

TEATRO, ARTE Y MÚSICA



ESPACIO DE
FABRICACIÓN
ARTÍSTICA

J. D. Perón 1422
4857-2193
www.laratonera.com.ar

Para publicar en
este espacio

publicidad@razonyrevolucion.org



TEATRO

cursos - talleres - espectáculos
www.clubdearte.blogspot.com

info + reservas al **4582 0787**
abreteatro@gmail.com

con este aviso, descuento en talleres y espectáculos



**Abierta la inscripción a cursos:
teatro-guitarra-canto-dibujo-pintura-
escultura-yoga**

Todas las edades y niveles.
Zona paternal - chacarita - centro

Alquiler de salas para ensayos 4582-0903 -
www.elunicornioarte.com.ar - www.estudiateatro.com

**Seminario de dirección, dramaturgia
y montaje teatral a cargo de
Fernando Alegre
PARA INSCRIPCIÓN 45820903 -
1566659843.
VACANTES LIMITADAS
Seguinos en twitter @estudiateatro**

Viento en contra



Juan Kornblihtt
OME-CEICS

Cuando la economía crecía, los gobiernos autotitulados “populares” de América del Sur se lo atribuyeron a su propia capacidad por haber estimulado la intervención estatal, a diferencia (y como superación) de las políticas neoliberales de los ‘90. Ahora que las variables comienzan a caer, le echan la culpa a la crisis mundial. Sus críticos neoliberales, por otra parte, señalan que el crecimiento no fue mérito propio, sino producto de la fuerte suba del precio de las materias primas. Ahora que Venezuela, Argentina y Brasil caen, culpan a esos gobiernos por aplicar políticas intervencionistas las cuales habrían frenado el desarrollo económico. Las dos explicaciones contrapuestas atraviesan los procesos electorales y mantienen la ilusión de que con alguna de las dos recetas se puede zafar de la crisis. El problema del debate entre neoliberales y anti-neoliberales es que no pueden ver la unidad entre la suba y la baja como expresión del mismo proceso y que ninguna de las dos posturas es una alternativa real.

Dos caras de la misma moneda

El crecimiento de América del Sur tiene como impulso más evidente la fuerte suba del precio de las materias primas. Sin embargo, no se entiende su fuerte capacidad de expandir economías que venían de perder en forma sistemática posiciones en el mercado mundial si no se ve que la entrada de riqueza por las exportaciones, la llamada “renta de la tierra”, estuvo antecedida por décadas de ajuste. Junto al aumento de la tasa de explotación

La baja del precio de las materias primas y la contracción de la economía en América del Sur



gracias a la caída del salario real, se dio en forma sostenida en América del Sur, a partir de los '70, un proceso de depuración de capital sobrante mediante la quiebra de las empresas más ineficientes (la mal llamada “desindustrialización”) y la privatización de las empresas estatales. Todo esto motorizado por las políticas neoliberales.

Cuando, luego de años de vacas flacas, volvieron a subir los precios de las *commodities*, la riqueza que entró de la mano de las exportaciones de soja y el petróleo principalmente se encontró con una economía más liviana para impulsar. Las políticas de estímulo industrial y los subsidios directos al consumo, motorizados por las transferencias estatales hacían subir de la mano a las ganancias y al consumo popular. Aunque eran medidas solo posibles por el trabajo sucio realizado por sus antecesores, la apariencia de que no había contradicción entre capital y trabajo volvía a la escena y parecía que el neoliberalismo había quedado atrás.

Sube y baja mundial

El vínculo entre el crecimiento de los 2000

con el neoliberalismo no solo se daba por las condiciones internas. La propia suba de las materias primas se explica por las políticas implementadas en los países más ricos para intentar escapar de la crisis. Ante la caída de la actividad económica provocada por una menor rentabilidad, el capital intenta zafar mediante un estímulo monetario vía créditos que dispara el consumo. La actividad económica de las potencias se expandió aun cuando no se produjo un aumento basado en una depuración de capital sobrante ni un crecimiento acelerado de la tasa de explotación. Pese a no haber bases reales para que se genere una expansión del consumo, este crece a tasas muy altas. Este mecanismo opera desde los '70 con diferentes formas. Lo particular del ciclo que se abre en la última década es la centralidad que ocupa China.

El gigante asiático abastece de productos baratos a los EE.UU. gracias a sus bajos salarios. La expansión de una economía que consume muchas materias primas empujó hacia arriba su precio. Pero la demanda de los bienes chinos en los EE.UU., su principal mercado, se ha sostenido, primero, con una

Con la caída de la renta de la tierra, la base material de los gobiernos autotitulados populares empieza a acabarse. El ajuste avanza con ellos o con la oposición. Peores salarios y aumento de la deuda externa aparecen como la única alternativa patronal.

permanente expansión del crédito privado, a través de las hipotecas y las tarjetas de crédito, y, ahora, por la emisión estatal. En 2008 se puso en evidencia la fragilidad de estos mecanismos con el derrumbe del sistema bancario, lo que llevó, en 2009, a una de las contracciones del comercio mundial más grandes de la historia y a un derrumbe de los precios de las materias primas.

Gracias al estímulo provocado por la fuerte intervención de la reserva mediante la baja de la tasa de interés y la emisión monetaria, EE.UU. logró una recuperación que, sin bien no fue muy fuerte, alcanzó para evitar que la demanda mundial cayese. Recibió la ayuda china, ya que, lejos de especular contra el dólar y poner en evidencia la falta de bases materiales de la economía estadounidense, siguió comprando bonos del tesoro yanqui. El respaldo chino a la expansión monetaria de los EE.UU. garantizaba un mercado para su creciente producción y evitaba el estallido de una crisis propia.

El efecto de estos mecanismos permitió una recuperación del comercio mundial entre 2009 y 2011 que empujó a la suba los precios de las materias primas. Los procesos de América del Sur que parecían agotados en 2009, con crisis en Argentina y Venezuela como epicentro, tomaron un segundo aire. Sin embargo, el efecto estimulante empezó a desvanecerse hacia 2011. Otra vez las tasas de crecimiento empezaron a caer. Los estímulos monetarios estadounidenses se multiplicaron con más emisión y más baja de la tasa de interés pero sin grandes resultados. Para evitar el colapso propio, China empezó a copiar dichos mecanismos con una desregulación del sistema bancario y el comienzo de expansión del crédito interno.¹ Con todo, el impulso real fue mucho más tenue que el logrado en 2009. Desde 2011, según datos del Banco Mundial, el comercio mundial empezó a estancarse y en el último año ya muestra una tendencia a la caída. El escenario planteado tuvo un efecto inmediato en la caída de los precios de las materias primas y se habla de un próximo estallido de la burbuja financiera china.²

Efecto dominó

El vaivén provocado por la suba y caída de los precios de las materias primas marca el *stop & go* de las economías de América del Sur. La fuerte caída de 2009 pudo ser amortiguada por las reservas acumuladas los años previos, porque la recuperación de los precios fue más rápida de lo esperada y, por último, porque sus economías empezaron con su propio ciclo de endeudamiento. En Venezuela y Brasil se produjo una fuerte expansión de la deuda externa, aprovechando las bajas tasas de interés a escala global. En manos del Estado, en el primer país, y en manos del capital privado, en el segundo. Argentina se quedó afuera porque aunque hizo todos los intentos posibles por retomar las relaciones carnales con los centros financieros después del *default* de 2002, se tuvo que contentar con la expansión de la

LIBRERIA **HERNANDEZ**

TODOS LOS LIBROS

Av Corrientes 1436
TEL: 4372-7845 (Rot)
C1042 AAN Buenos Aires
Av Corrientes 1311
www.libreriahernandez.com.ar

ATRAPADOS EN LIBERTAD

Domingos 02 hs./ AM 530 "La voz de Las Madres"/

Revoluciones en sonidos, imágenes radiales de expresiones populares, fotos sonoras de las referencias que señalan el camino hacia la liberación...

www.atrapadosenradio.blogspot.com

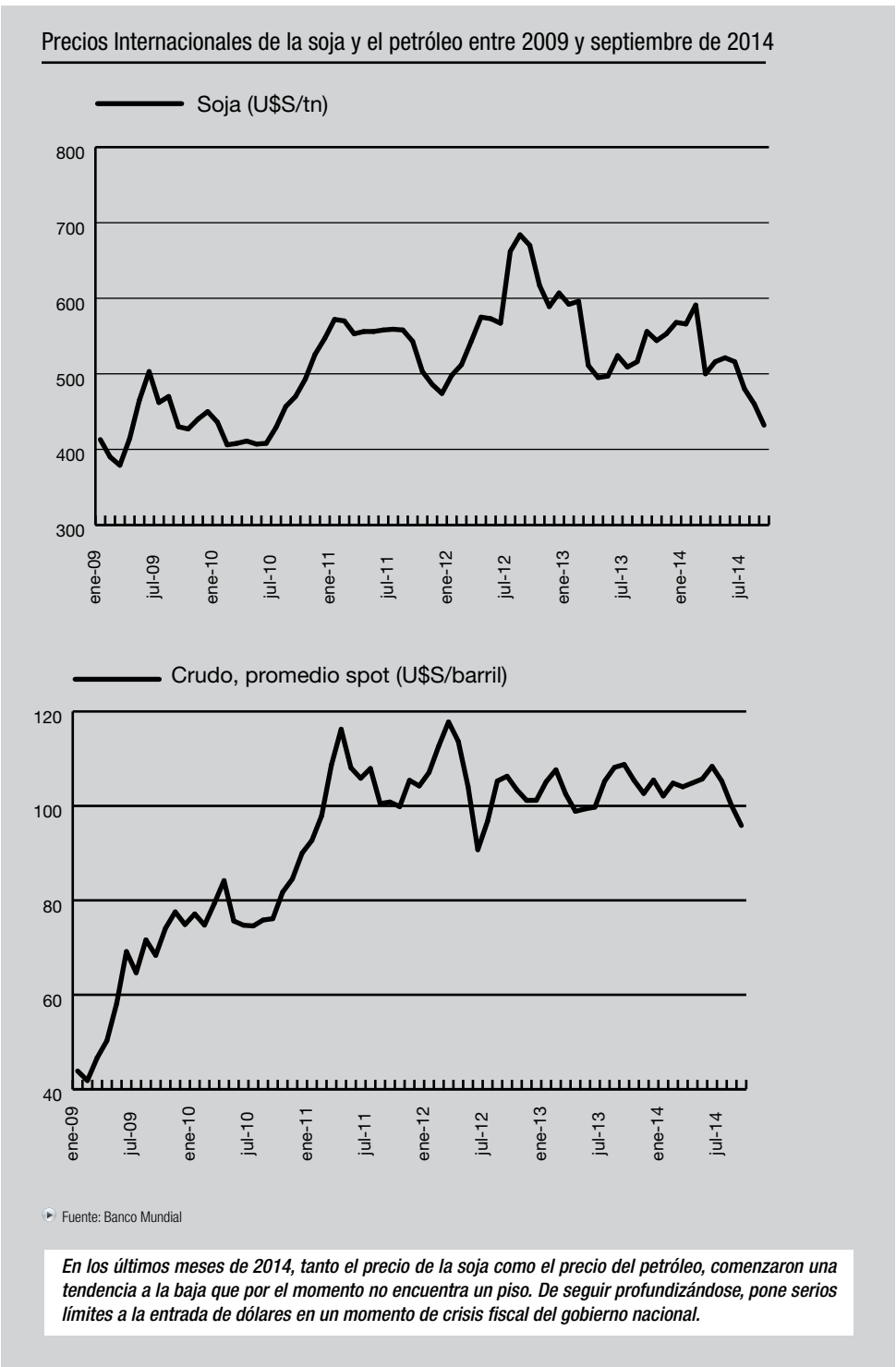
deuda interna, que al no tener la garantía de los dólares siempre va acompañada de inflación. En 2013 y 2014, estos tres mecanismos empiezan a mostrar sus límites. Al estancamiento y caída de los precios de materias primas que observamos en estos meses (con el barril de petróleo rumbo a estar por debajo de los 80 dólares y la tonelada de soja perforando los 400), se suma que las reservas de los bancos centrales ya no son tan grandes y hay una perspectiva de encarecimiento de los créditos internacionales. En Venezuela y Argentina la escasez de dólares llevó a fuertes devaluaciones³ que evidencian la contracción económica y a la vez buscan una baja salarial. En Venezuela, la falta de dólares tiene un efecto inmediato en carencia de insumos básicos y alimentos porque, se trata de una economía que importa la mayor parte de las mercancías de consumo y de los bienes intermedios imprescindibles para la industria.

Esta debilidad del país caribeño es la exacerbación de lo que también ocurre con la industria argentina y brasileña.⁴ Ambos países tienen mayor producción local que Venezuela, pero se trata de empresas poco competitivas a escala internacional que casi no logran exportar por fuera del Mercosur y que cuentan con una proporción de insumos importados muy alta. Por lo tanto, ante la perspectiva de menos dólares por la caída de los precios de las materias primas exportadas y el freno a la disponibilidad de crédito, la economía empieza a contraerse. No solo porque empiezan a faltar insumos (como ya pasa en Argentina), sino porque las empresas pueden remitir menos ganancias en dólares a sus casas matrices. Todo lleva a una menor actividad económica. El Estado intenta zafar por la vía de la devaluación y el aumento del gasto público, pero, al no haber base real, la inflación se empieza a comer el efecto provocado por el estímulo artificial.

Brasil, que parece la más sólida de estas economías, empieza a sentir los mismos efectos. Al estancamiento de este año se suman presiones para devaluar la moneda y para ajustar el gasto público que creció en forma exponencial desde 2010 como intento de evitar los efectos de la crisis. Aunque a una tasa menor que Venezuela y Argentina, esta expansión estatal sin bases reales ya empieza a manifestarse en la inflación. Una muestra de que va por el mismo sendero.

¿Zafan de vuelta?

La contracción de Venezuela, Argentina y Brasil es contrastada por los neoliberales por el crecimiento de Bolivia, Ecuador, Colombia, Perú y Chile. El argumento es que esas economías no despilfarraron su riqueza con gasto público y que apelaron a tratados de libre comercio y a endeudamiento externo. Incluso, Evo aparece como un ejemplo a seguir al ser un “izquierdista responsable”, lo mismo que decían de Lula cuando a Brasil le iba bien. Pero la perspectiva de estos países no es mucho mejor. El descenso del precio de las materias primas va rumbo a ponerlos también en jaque. El gas y el cobre siguen la misma tendencia que el petróleo y la soja. La contracción económica todavía no les llega porque el peso de la economía que deben sostener con la renta de la tierra es menor. Al ser menor su consumo, se importan menos bienes, por lo que el déficit estatal no es tan grande y la balanza comercial no es tan deficitaria. Su fortaleza es, por lo tanto, expresión de su debilidad. Pero si la caída de materias primas continúa, también les llegará su turno. Empezando por las economías más grandes. De hecho, Chile ya empieza a sentir un menor crecimiento y una tendencia al estancamiento, como lo revelan los datos del índice mensual de actividad económica de su Banco Central. A su vez, si el desplome de las materias primas es más fuerte que en 2009, los países más chicos, al no tener otra fuente de apropiación de riqueza, volverán al panorama



previo a los 2000, aun peor que el de los países más grandes de la región. Dado este escenario, la búsqueda por recuperar las ganancias no tiene muchos caminos. Agotado el estímulo monetario en base a expansión de la deuda interna y emisión monetaria, solo queda bajar salarios y volver a endeudarse. El resurgir del neoliberalismo no aparece, por lo tanto, exclusivamente en la oposición, sino que es acompañado por los oficialismos que empiezan a adoptar estas medidas (véase artículo de Nicolás Grimaldi sobre Bolivia). La alternativa de volver a endeudarse afuera, sin embargo, no es automática. Se debe ser confiable. No por tener los pagos al día, sino por tener economías que al menos aparenten ofrecer rentabilidad a los capitales y poder sostener esa capacidad

de pago. Es decir que deben ajustarse los presupuestos estatales y bajar los salarios. Venezuela, de los tres países que venimos analizando, es quien tiene el panorama más complicado. De 2008 a 2012 expandió su deuda externa estatal en un 50% para sostener el gasto público, según datos de la Oficina Nacional de Crédito Público. Dada la imposibilidad de seguir expandiendo la deuda a estos niveles, la amenaza de default está sobre la mesa. Argentina, aun cuando expandió su deuda interna para financiar el creciente déficit fiscal, tiene un poco más de margen para endeudarse en el exterior al no haber pedido prestado en los últimos años por el default declarado. Aunque la condición para lograrlo es ofrecer rentabilidad. Con la caída de los precios de materias primas, las cuentas fiscales

se resentirán aun más. El sueño de volverse Arabia Saudita gracias a Vaca Muerta, con el barril de petróleo en baja, no parece posible (ver nota de Bil y Farfaro Ruiz en este mismo número).

Brasil, por su cuenta, luego de un período de desendeudamiento, entre 2001 y 2007, a partir de la crisis de 2008 mantuvo estable su deuda externa estatal pero expandió su deuda privada más del doble (datos del Banco Mundial). De esta forma tiene cierto margen para el endeudamiento externo. Aunque con el déficit fiscal creciente y la caída de los ingresos por las exportaciones de materias primas, sin un ajuste también le va a ser difícil.

En síntesis, todo el escenario de América del Sur se resume en su capacidad de volver a ajustar, depurar capital sobrante y generar condiciones para volver a endeudarse. Es decir, volver al escenario previo a la supuesta salida del neoliberalismo.

Además de los conflictos sociales que implica ese tipo de política, el acceso a crédito es una forma más de escapar a la crisis, no de solucionarla. Es la posibilidad de estimular la demanda interna y sostener al capital local posponiendo su depuración y un ajuste aun mayor. Se suma, que la llegada del crédito está supeditada a lo que ocurra con la dinámica mundial y, como vimos, lejos de haberse resuelto, los mecanismos financieros a escala global enfrentan un límite cada vez más grande. En ese sentido, aun cuando consigan algo de aire una vez más, será con mucho menos fuerza que en los últimos años. Ni los neoliberales ni los populistas devenidos en neoliberales podrán entonces hacer nada. La clase obrera a nivel continental deberá enfrentar al ajuste por su propia cuenta y empezar a plantearse una estrategia propia, en lugar de seguir a las diferentes variantes de la burguesía que, aunque se presentan como contrapuestas, expresan diferentes momentos del mismo proceso de crisis general.

Notas

¹Para un análisis de la dinámica de expansión de capital ficticio en los EE.UU., China, Japón y Europa ver la muy buena ponencia de Lewinger, Arturo: “Límites en la expansión del crédito global”, en *VII Jornadas de Economía Crítica*, La Plata, octubre de 2014.

²Los diarios y sitios financieros a nivel mundial alertan sobre este escenario. Por solo mencionar algunos: Bloomberg (<http://goo.gl/AKFFhM>) y Financial Times (<http://goo.gl/7iPbKL>).

³Sobre las devaluaciones en Argentina y Venezuela, ver: Kornblihtt, Juan: “Chavismo devaluado”, en *El Aromo*, n° 71, marzo-abril de 2013 (<http://goo.gl/ndKAXn>) y “No es una crisis cambiaria”, en <http://goo.gl/MholUm>

⁴Para un compilado de investigaciones que muestran la debilidad de la industria argentina ver <http://goo.gl/F4xpBS>. Para un análisis específico de Brasil donde se ve que se parece a la Argentina, véase Dachevsky, Fernando: “Escala en Río”, en *El Aromo*, n° 45, noviembre/diciembre de 2008.

Colisión Libros

ENSAYOS

Marta Vassallo
prólogo Leandro Molinari

La terrible esperanza

Prólogo Fabio Waiserman

Demonización y Reconciliación Nacional
Leandro Molinari


Sieglinde Oehrlein
Prólogo Claudia Reinert

Sofía Luces,
experiencias de una chica de Ciudad Oculta

colisión libros

Seré guerrilla

Reseña de la película *Seré Millones*, de los grupos Mascaró y Cine Insurgente



Ana Costilla
Grupo de investigación de la lucha de
clases en los '70-CEICS

En septiembre, tuvo su estreno comercial la película *Seré millones*, una realización conjunta de Omar Neri y Mónica Simoncini (Mascaró-Cine Americano), y Fernando Krichmar (Grupo de Cine Insurgente). El documental más visto del año, que ya superó los ocho mil espectadores, se ocupa de reconstruir una acción de acumulación financiera exitosa del PRT-ERP en enero de 1972: el copamiento del Banco Nacional de Desarrollo (BANADE) y la expropiación de 450 millones de pesos (unos 10 millones de dólares actuales), a pocos pasos de la SIDE y la Casa de Gobierno. En esta nota, analizaremos aciertos y desaciertos de una película que permite reflexionar, incluso a pesar suyo, sobre las potencialidades y los límites del que fuera el mayor partido revolucionario de masas en los '70.

Cambio de aire

La “Operación las chauchas” se concretó la noche del 29 de enero de 1972. A las diez y media, un comando del ERP ingresó al BANADE y redujo a su guardia interna, apropiándose de armas y municiones. Enseguida, procedieron a perforar el tesoro y la caja fuerte de la entidad, tarea para cual contaban con las habilidades de Rufino Almirón, obrero soldador y miembro del Comité Central (CC) del partido. A las cinco y media de la mañana siguiente, los militantes se retiraron con el botín, sin haber disparado un sólo tiro. La clave de este exitoso copamiento, estuvo en que dos de los cinco guardas que custodiaban el banco, eran combatientes del PRT: Oscar Serrano y Ángel Abus (el “turco”) quienes facilitaron el acceso a sus compañeros. Ellos son los protagonistas de este film que recupera la historia de aquella acción con un formato novedoso dentro del grueso de la producción artística sobre los años '70: sin abandonar el carácter documental, intenta avanzar en la ficción. En efecto, Oscar y Ángel aparecen como dos directores que evalúan la audición de un grupo de jóvenes actores que los interpretarán. Luego, les dan indicaciones de cómo deben representar las escenas, y en ocasiones son ellos los que actúan de sí mismos en diferentes momentos de la acción, o en escenas significativas como el encuentro en Cuba con Santucho. Sin embargo, estos elementos de ficción están combinados con los relatos de otros ex militantes, fragmentos de crónicas de la época y del informe realizado por el Cine de la Base de Raymundo Gleyzer. Esta composición le imprime un ritmo particular a la película, que además posee ciertos tintes de humor, y aleja a *Seré Millones* del documental testimonial y lúgubre de la voz en off y de los entrevistados al que nos tiene acostumbrados el cine sobre los '70, incluso en las escasas producciones




de la izquierda. Pero hay otro aspecto aún más destacable de esta película, y que refiere a su contenido: la mirada reivindicatoria sobre la lucha de los '70. A diferencia del cine reaccionario sobre el período, que reproduce la teoría de los dos demonios o intenta terciar, abogando por el *Nunca Más*, *Seré Millones* muestra que los guerrilleros no eran asesinos, sino que eran personas de “buenas intenciones” que querían cambiar el mundo. Los protagonistas, Oscar y el “turco”, son dos obreros de infancias difíciles que no resignaron sus anhelos de transformación social con el regreso de Perón, sino que entendían que había que “profundizar el camino hacia el socialismo”. La película logra humanizar al militante guerrillero y reponer su politización. Desmantelando la imagen de “perejiles”, los militantes aparecen como cuadros políticos inmersos en la vida y dinámica interna del partido. Por ejemplo, se recrea una reunión con su responsable, el “gallego” Fernández Palmeiro, en la que son informados sobre la situación nacional y las necesidades materiales que les plantea la lucha armada, ante lo cual Oscar y Ángel proponen la idea de copar el BANADE. Una decisión política que, en palabras del “gallego”, había que evaluar y discutir. En una escena posterior, les confirma que el CC considera factible la acción. La secuencia muestra, entonces, lo que es un responsable y cómo se toman las decisiones centralizadamente. Y todo esto afirma que el operativo, y éste como excusa de una estrategia general, es el resultado de una acción consciente y no de un impulso aventurero. De ahí la “limpieza” de la acción, que los cineastas rescatan: no hubo bajas, apenas demoró un tiempo mayor al previsto, se hicieron de una suma considerable de dinero, y no hubo capturas (la causa entró dentro de las amnistías de Cámpora tras el “Devotazo”, en mayo del '73). Por otra parte, *Seré Millones* quiere traer ese pasado al presente, y es en este sentido que se inserta el cruce de los protagonistas de la época con los jóvenes actores. Neri, Simoncini y Krichmar retoman la experiencia político-cinematográfica de Gleyzer basada en la idea de que el cine constituye una herramienta de “contrainformación” que permite “amplificar un mensaje a miles de obreros”. En este caso, el casting

de los actores visibiliza el público sobre el que se quiere incidir: las “nuevas generaciones” que, en el marco del proceso abierto en 2001, empezaron a descreer de la imagen condenatoria de los “guerrilleros”, aún sin tener demasiado claro hacia dónde iban y cuáles fueron las características de su militancia. La película, entonces, acerca esa experiencia y busca la identificación entre estas fracciones que comienzan a desconfiar de sus prejuicios y el público, especialmente el no militante. El resultado de la experiencia se muestra cuando, en una suerte de confesionario estilo *reality-show*, los actores, al final del film, reflexionan sobre los '70 desde otra mirada con la que se habían acercado al casting.

En el tintero

Si bien la película desarrolla estos elementos positivos, encontramos ciertas deficiencias en una reivindicación de todo lo actuado por el PRT. En ningún momento se problematiza la estrategia adoptada por ese partido, que apuntaba a la construcción de una organización con un frente militar y una importante inserción de masas, en particular, desde el frente sindical, para el desarrollo de lo que entendían iba a ser una guerra popular prolongada. El análisis de su pertinencia y sus posibilidades, en la Argentina de ayer y de hoy, está ausente, y a través de la recuperación de una acción militar exitosa, se reivindica esa estrategia de construcción política. En cambio, el programa, aquello que está detrás de que eran “buenos tipos”, es lo que la película no termina de mostrar y que, en realidad, es lo que le da al PRT su lugar en la historia, habiéndose constituido, con sus límites, en una alternativa revolucionaria para las masas. Hay ciertas referencias a los ideales por los que hombres como Oscar y Ángel llevaron adelante aquellas acciones, pero resultan escuetas y abstractas. En una escena, el “turco” le regala una bandera del ERP al actor que lo interpreta, diciéndole que sus ideas continúan, porque la especie humana “o va hacia el socialismo o desaparece [...] son esas dos alternativas, todo lo demás es mentira”. Pero la película no avanza en clarificar estas cuestiones. Incluso, hay cierta confusión al enfocar el copamiento como una mera lucha antidictatorial, cuando



En septiembre se estrenó *Seré millones*, un documental que reivindica la lucha de los '70, pero que también permite reflexionar sobre las potencialidades y los límites que presentaba la estrategia del PRT-ERP para la etapa.

es sabido que el PRT-ERP, ante la vuelta del peronismo, hizo pública su determinación de no dejar de combatir, militar y, sobre todo, políticamente, rivalizando con el reformismo de Montoneros. Así, por ejemplo, mientras esa organización peronista se plegaba al Pacto Social, el PRT denunciaba la naturaleza burguesa del mismo, intentando avanzar en la clarificación de la conciencia de las masas. Algo que debería subrayar una película que se propone reivindicar aquel partido frente a la izquierda peronista, que predomina en todas las narraciones cinematográficas sobre la época. Además, la misma película aporta elementos para pensar cómo el desarrollo de la lucha armada entorpecía la construcción político-partidaria del PRT y, a partir de allí, poder clarificar las limitaciones de su estrategia. Muestra, por ejemplo, la confianza plena que tenían los compañeros de trabajo con Oscar y Ángel, al punto tal de que cuando los apuntaron con un arma, pensaron que se trataba de “una joda”, y aun habiendo comprendido que era un secuestro real, no temieron por sus vidas. Ángel recuerda que se despidió de ellos con un “chau, muchachos” tan afectuoso como absurdo. Finalmente, uno de los ex guardas manifestó lo mucho que los echó de menos en todos esos años en que no supo más de ellos. Cabría preguntarse qué hubiera ocurrido si, aprovechando este ascendiente importante que tenían sobre sus compañeros, el “turco” y Oscar hubieran encarado tareas de propaganda y organización sindical. Después de todo, la acción era posible porque el PRT había ganado militantes bancarios, lo cual evidenciaría sus potencialidades en la inserción de masas. Esto, a su vez, devela un aspecto importante respecto de la composición social de la organización, ya que, lejos de la creencia instalada, el PRT contenía un elemento obrero en sus filas, no se nutría exclusivamente de fracciones pequeñoburguesas. Sin embargo, el partido priorizó las demandas que le imponía la lucha armada, y ello, en el caso del BANADE, implicó que sus militantes abandonaran definitivamente el lugar de trabajo, obturando toda posibilidad de desarrollo sindical dentro del mismo. En síntesis, se trata de un documental que, aún con ciertas novedades saludables, no deja de ser una reivindicación de la estrategia guevarista en los '70. Solo la clarificación de los errores del pasado nos permitirá estar mejor preparados para la lucha presente. Y el arte debe ser parte de este proceso.



www.topia.com.ar
4802-5434 – 4326-4611
revista@topia.com.ar
editorial@topia.com.ar



Libro digital
Descarga libre
Formatos: PDF | ePub | Mobi

Naturalización del capitalismo en pueblos de América del Sur: análisis psicopolítico
Alexandra Sanjurjo
A lo largo de su desarrollo el libro no sólo analiza aspectos psicológicos implicados en fenómenos políticos, sino que aborda otras dos importantes aristas: por un lado, reflexiones y análisis en torno a cómo situaciones de índole política, social y económica, subyacen a y coadyuvan en la constitución de las subjetividades; y por otro, construcciones conceptuales en torno al modo en que las producciones académicas y científicas pueden – e históricamente lo han hecho – servir a los fines de empresas políticas, y no siempre a plena consciencia de sus consecuencias.



El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser
Enrique Carpintero
Con nociones propias, el autor enfoca las variaciones de la sexualidad humana, la sociedad de consumo, la práctica del psicoanálisis y su lugar en la cultura para develar las relaciones del sujeto con el poder.



Vivir sin manicomios. La experiencia de Triste
Franco Rotelli
Este libro es un aporte a los debates en el campo de la Salud Mental en la Argentina ya que permite disponer de un acceso directo y amplio al conocimiento de la Reforma Psiquiátrica Italiana.

La voz de un imprescindible



Guido Lissandrello

Grupo de Investigación de la Lucha de Clases en los '70-CEICS

Un constructor del trotskismo

Nacido el 16 de octubre de 1927, en el seno de una familia obrera (su padre estuvo desocupado desde la crisis de 1929 y su madre trabajaba de lavandera en casas particulares), desde su juventud tuvo que valerse por sí mismo. Habiendo quedado huérfano a los 17 años, abandonó la escuela y comenzó a desempeñarse como aprendiz en una imprenta del barrio de Villa Crespo, donde vivía. Esta incorporación prematura al trabajo coincidió con el inicio de su militancia política. Pereyra entró en contacto con Nahuel Moreno, un joven militante que había sido expulsado de la Liga Obrera Socialista (LOS), uno de los primeros agrupamientos trotskistas del país.

En ese contexto, Moreno junto a Pereyra y un puñado de militantes fundaron el Grupo Obrero Marxista (GOM), en 1943. En efecto, con aquella organización el trotskismo vernáculo logró dar su primer salto: Moreno y sus camaradas comenzaron a desarrollar una inserción dentro del movimiento obrero. Es quizás este el principal acierto de lo que luego se conocerá como *morenismo*, iniciar el acercamiento orgánico a la clase obrera.

Este acercamiento fue, sin embargo, de carácter incipiente.

Esa línea se mantuvo a lo largo de todas las transformaciones del partido, que fue modificando su denominación: Partido Obrero Revolucionario (POR) en 1948, la breve experiencia dentro del Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN) en 1954, luego Socialismo Revolucionario Trotskista (SRT) en 1955 y Política Obrera (PO) en 1958.

A pesar de que, entre todos esos cambios de siglas se impulsó el desarrollo de corrientes sindicales, siendo sus principales núcleos en los '50 las listas verdes en textiles y metalúrgicos, el agrupamiento de Moreno no lograba ofrecerse como alternativa política para la clase obrera frente a la emergencia del peronismo. No sólo porque su inserción fabril fuera deficitaria cuantitativamente, sino porque adolecía de un problema más profundo: un déficit en el desarrollo de la tarea intelectual del partido. En efecto, el morenismo se caracterizó por su incapacidad para erigirse en dirección política independiente de la clase obrera, puesto que su forma de concebir la construcción partidaria suponía que la tarea fundamental era identificar a la vanguardia de la clase (aquella que lidera la disputa en el nivel económico reivindicativo) y “acompañar” su lucha, plegándose a cada una de sus iniciativas (ya sea una huelga, tomas, formas de lucha armada, etc.) Se trata de un seguidismo que se traduce en una claudicación en la tarea de dirección política.¹ El ejemplo más transparente en este sentido fue la política de entrismo en el peronismo. Cuando se fundó PO, el partido se colocó “bajo la disciplina del general Perón”. Esa leyenda grabada en su periódico cristalizaba una táctica que reflejaba el déficit del que hablamos: la imposibilidad de desplegar la tarea intelectual del partido disputando la conciencia de la clase obrera, en pos de favorecer el acercamiento a la clase aceptando su conciencia espontánea. Pereyra en su balance lo señala con claridad: el partido creció notablemente en materia sindical, pero a costa de negarse a ejercer el rol de dirección política de la clase, lo que habría sembrado la confusión en sus propias filas. Eso podría explicar por qué importantes dirigentes de PO, como el mismo Pereyra, terminaron defendiendo estrategias opuestas a las que históricamente desarrolló el partido de Moreno.

Fusiles y masas: el problema de la estrategia revolucionaria en la Argentina

A comienzos de la década del '70 la Argentina vivió un auge de masas. El Cordobazo, en mayo

de 1969, marcó el inicio de un proceso revolucionario en nuestro país, signado por una crisis de conciencia de la clase obrera. Fracciones minoritarias comenzaban a romper con el peronismo y girar hacia posiciones revolucionarias. Sobre ese terreno fértil crecieron importantes organizaciones políticas que disputaban su dirección. Se configuró de ese modo una fuerza social revolucionaria con cierta potencialidad para convertirse en Partido del Caos y disputar el poder del Estado. A la luz de los acontecimientos posteriores, resulta claro que tal potencialidad no se puso en acto. En efecto, esta fuerza social portó una debilidad subjetiva que se expresó en dos problemas que la atravesaron: en lo programático, por la claudicación de importantes organizaciones ante el reformismo, y en lo estratégico, la adopción de una estrategia que poco tenía que ver con la realidad argentina, el desarrollo de la guerrilla (tanto en su variante rural como urbana).



Pereyra fue parte de ese conjunto de fuerzas que optaron por una estrategia que marcaba la necesidad inmediata de comenzar a desarrollar las tareas militares. Primero en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) siguiendo la ruptura de Santucho y, luego, tras una nueva ruptura, en el Grupo Obrero Revolucionario (GOR). Sin embargo, sus inclinaciones hacia esa estrategia habían comenzado una década atrás, cuando formaba parte de PO. Su trayectoria biográfica en los '60 y '70, contenida en los capítulos II y IV, pone en evidencia que la adopción de la estrategia de lucha armada no fue reflejo directo de la experiencia cubana, sino el resultado de un arduo proceso de discusión, en el que se enfrentaron posiciones y se produjeron rupturas en importantes organizaciones.

La experiencia peruana

Hacia los años '60 Perú, en particular la región cuzqueña, atravesaba un marcado proceso de agitación social en el agro: se sucedían las huelgas y avanzaba la sindicalización en el campo, lo que derivaba en un acelerado proceso de toma de tierras. Uno de sus más reconocidos dirigentes era Hugo Blanco, quien militaba en el Partido Obrero Revolucionario (POR) de ese país, partido hermanado con el de Moreno en Argentina y ambos nucleados en el Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo (SLATO). En virtud de esta vinculación, y de la lectura de Moreno según la cual en Perú se desarrollaba una situación de “doble poder” acotada al ámbito rural, se decidió en junio de 1961 el envío de tres militantes (Pereyra, Eduardo Creus y José Martorell) y un aporte económico. El objetivo era fortalecer al partido y avanzar en la constitución de un Frente Único Revolucionario. La polémica se desató cuando, ante la asfixia presupuestaria del partido peruano, el equipo de Pereyra, ya instalado en aquel país, inició acciones de expropiación. Moreno acusó al equipo de Pereyra de impulsar una “desviación putchista” y “foquista”, con motivo de estas acciones de expropiación que tendrían como objetivo conseguir financiamiento para impulsar un supuesto asalto al cuartel Gamarra del Cuzco, emulando al Moncada. La crítica de Moreno es parcialmente falsa. No es cierto que Pereyra haya abandonado el trabajo de masas. En su defensa, alegaron

que fue la única vía de salida ante el ahogo de las finanzas del partido, que necesitaría el dinero para fortalecer las milicias campesinas que sostenían la toma de tierras. Sea esto real o no, el desarrollo de una estrategia, y las tácticas que de ella se desprenden, no puede estar atado a la situación financiera del partido. Si las fuerzas del partido no alcanzaban para desarrollar las tareas que imponía una estrategia insurreccional, difícilmente estas se solucionarían apostando al desarrollo de un frente militar, aunque más no sea acotado a las acciones de recuperación. Los hechos demostraron esta realidad: la caída del equipo, producto de las dificultades del repliegue luego del asalto al Banco de Miraflores, liquidó buena parte del trabajo político que habían realizado.

Aún queda pendiente un análisis científico de la trayectoria del morenismo, que aporte elementos para clarificar estos problemas. Sin embargo, puede pensarse como uno de los

elementos explicativos la propia estrategia seguidista que llevaba a la adopción de diversas tácticas, no en función de las características estructurales de cada país, sino del accionar concreto de las masas en un determinado momento. Los vaivenes tácticos, que en algunos casos han sido interpretados como una ausencia de estrategia,² pueden ayudar a entender la confusión en las propias filas del partido.

No es osado suponer entonces que, en ocasiones, se cayera en la confusión de asumir como estrategia lo que en ese momento se reconocía como táctica.

Discusión y ruptura en Argentina

La experiencia en Perú le valió a Pereyra casi cinco años de cárcel en aquel país. Durante ese tiempo, en particular a partir del año 1964, PO comenzó a desarrollar un proceso de discusión con el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), liderado por los hermanos Santucho (Mario Roberto, Francisco José y Asdrubal), que tenía cierto trabajo político en el norte del país (Tucumán, Santiago del Estero y Salta). En mayo de 1965 ambas organizaciones confluyeron en un nuevo nucleamiento: el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Sin embargo, la unidad había sido forjada bajo bases frágiles.

La ruptura se produjo en enero de 1968, cuando se llevaban adelante las reuniones de la Comisión Precongreso para el IV Congreso del partido. Sin embargo, desde 1967 ya se hacían visibles dos tendencias: la morenista y la santuchista, que a la postre derivarían en la formación del PRT-La Verdad y PRT-El Combatiente, respectivamente. El grupo de Santucho, reconociendo como un acierto la estrategia “castrista-guevarista”, sostenía la necesidad de que el partido desarrollara tareas de propaganda y agitación política sobre la clase obrera y que, en paralelo, preparara y diera inicio a la lucha armada “en la perspectiva de crear un ejército en el campo y de impulsar la guerrilla urbana, tanto en apoyo a la guerrilla rural, como acompañando las luchas de masas”.³ El PRT-EC sostenía que la estrategia del morenismo era espontaneísta, dado que no tendría una estrategia de poder, lo que, en la línea del partido de Santucho, significaba plantear en el corto plazo el problema militar.

Nuestra editorial se complace en editar las *Memorias de un militante internacionalista*, de Daniel Pereyra. Aquí, un extracto del prólogo.

En el marco de este debate, Pereyra, confirmando su línea de intervención en Perú, acompañó la fracción de Santucho, llegando a ser miembro del Comité Central y del Comité Ejecutivo del partido. Sin embargo, al poco tiempo de andar se manifestaron ciertas tensiones dentro del PRT-EC, que derivarían en nuevas rupturas.

Las posiciones de la tendencia de Pereyra se vieron cristalizadas en el *Proyecto de resolución del C.C. de autocrítica y convocatoria al V Congreso*. En concreto, lo que señala dicho documento es que el partido habría incurrido en una “desviación foquista” que se expresaría en un déficit político a la hora de lograr inserción y orientar con consignas a las masas movilizadas, y el abandono de la lucha teórica para enfrentar las tendencias reformistas. En el plano militar, se habrían desarrollado planes ambiciosos y no subordinados estrictamente a la dirección política del partido (se creó una comandancia unipersonal en manos de Santucho), a la par que se subestimaría la lucha del proletariado en el ámbito urbano donde no se garantizó la actividad militar independiente. Por último, a nivel partidario se constataría la ausencia de discusión política interna y el desarrollo de rasgos burocráticos. Todo ello surgiría como producto de una sobreestimación de las propias fuerzas y cierta tendencia voluntarista, que se identificaría con el foquismo, en la medida que suponía que los combatientes pueden construir la fuerza militar ellos mismos y no en un proceso de contacto y concientización de las masas. Tras un breve período de dispersión, varios exmilitantes del PRT-EC constituyeron el GOR, entre fines de 1970 y comienzos de 1971. Consecuentes con la crítica que habían realizado a la tendencia santuchista, abocaron sus esfuerzos a la construcción de frentes de masas (la Agrupación Universitaria Socialista y la Corriente Clasista -CoCla-) y la edición de publicaciones (*Lucha de clases*, *Combate Socialista*, *Combate Socialista Internacional*). A la par que defendió la necesidad de construcción del partido, el GOR no renegó del desarrollo de acciones armadas, considerando que estas debían ser realizadas bajo el criterio de “autodefensa de masas” y para “garantizar la actividad independiente de la vanguardia”.⁴

No puede decirse que uno y otro hayan caído en una “desviación militarista” ni una “deriva militarista” (como le achaca Pereyra al PRT-ERP). Lo que es real es que nuestro país no presentaba, ni presenta hoy, características favorables al desarrollo de formaciones guerrilleras urbanas o rurales. No existe una base campesina ni condiciones geográficas, y, fundamentalmente, el Estado, en manos de una burguesía consolidada, controla el conjunto del territorio nacional. De modo que, la construcción de un frente militar obtuvo la tarea principal de la etapa: la conquista de la hegemonía del partido en el interior de la clase obrera. Tarea que suponía dar una fuerte batalla contra el reformismo e impulsar la tendencia insurreccional que se desarrollaba en el seno de las masas. Anticipándose al momento político-militar de la lucha de clases, las organizaciones que desplegaron la lucha armada terminaron complotando contra su propio desarrollo. Las memorias de Pereyra nos alertan sobre este problema.

Notas

¹El problema del seguidismo aparece en la discusión que sostiene Lenin contra las posiciones del periódico *Rabóchei Dielo*. Véase el capítulo II de Lenin, Vladimir: *¿Qué Hacer?*, ediciones varias.

²Coggiola, O.: *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, Ediciones tyr, 2006, pp. 198-205.

³PRT-EC: *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*, 1968, p. 42.

⁴Primer Congreso del GOR: “El Partido y las tareas de los revolucionarios”, marzo de 1976, pp. 33-35, mencionado en: Cortina Orero, Grupo, op. cit., p. 28.

No tan distintos

Las patronales agrarias frente a las huelgas de peones de 1964-1966



Gonzalo Sanz Cerbino
Grupo de Investigación sobre la Historia
de la Burguesía Argentina-CEICS

Los trabajos académicos sobre el agro pampeano han sobredimensionado una tendencia al enfrentamiento interno dentro de las corporaciones rurales, que ubica de un lado a los pequeños productores representados por la Federación Agraria Argentina (FAA) y de otro, a los grandes terratenientes agrupados en la Sociedad Rural (SRA) y Confederaciones Rurales (CRA). Sin embargo, esta división podría ser relativizada si pusiéramos sobre la mesa una serie de conflictos muy poco estudiados: los que enfrentaron a toda la burguesía agropecuaria con los trabajadores rurales. En este artículo veremos la intervención de la burguesía rural frente a las huelgas de peones que, entre 1964 y 1966, sacudieron el sur de la provincia de Santa Fe. Allí los reclamos de los trabajadores fueron enfrentados con igual dureza por todas las corporaciones, llegando a solicitar incluso la más enérgica represión.

El Plan de Lucha de la CGT y las huelgas rurales

La crisis de acumulación abierta en los '50 impuso como tarea para la burguesía avanzar sobre las posiciones conquistadas por la clase obrera. Perón lo intentó con el Congreso de la Productividad pero fracasó. La Libertadora, que avanzó reprimiendo e ilegalizando la actividad sindical, sentó las bases para una importante reducción de los salarios reales que se concretó bajo el gobierno de Frondizi, de la mano del Plan de Estabilización de 1958 y el CONINTES. Pero la situación no pudo sostenerse en el tiempo y, bajo la presidencia de Illia, los sindicatos comenzaron a recuperar parte de las posiciones perdidas. La CGT recibió a Illia con un Plan de Lucha votado en 1963. Exigían, en primer lugar, terminar con la represión a la actividad sindical, reclamando la libertad de los presos políticos, la derogación de la legislación represiva y el levantamiento de la clausura a los locales sindicales. En materia económica, exigían una recomposición salarial y, en política, la vigencia de las libertades democráticas, en particular el levantamiento de la proscripción del peronismo. Luego de una serie de paros escalonados, en 1964 comenzó la segunda etapa del plan de lucha, en la que se movilizaron cerca de 4 millones de trabajadores que participaron de la toma de unos 11.000

establecimientos fabriles en todo el país. Entre 1965 y 1966 el plan continuó con huelgas parciales y nuevas tomas. Illia, que nunca fue a fondo contra los sindicatos, se ganó así el cuestionamiento de la burguesía, que le exigió detener la "avanzada sindical" imponiendo el orden. Es que, aunque las demandas de la CGT nunca superaron los marcos reformistas ni abandonaron una posición defensiva, el saneamiento de la economía exigía disciplinar a la clase obrera organizada que buscaba evitar mayores pérdidas.

Los conflictos que sacudían las ciudades se trasladaron también al campo, donde no faltaban motivos para ir a la huelga. Los salarios de los peones rurales en la Argentina han sido históricamente bajos y en el período 1958-1963 habían sufrido una caída abrupta con la política económica de Frondizi y Guido, apoyada en un fuerte despliegue represivo. La situación era tan acuciante que la propia CGT incorporó a sus reclamos la elevación de los salarios y condiciones de vida de los obreros rurales.

Sin embargo, el deterioro salarial no era el único problema que alimentó la conflictividad laboral en el agro pampeano en aquella época. En el contexto de una ofensiva patronal contra las condiciones de trabajo en general, dos conquistas obtenidas por los obreros rurales en las décadas previas intentaron ser barridas: el control sindical sobre las bolsas de trabajo y las disposiciones legales sobre la conformación de las cuadrillas. La existencia de bolsas de trabajo se remonta a principios de siglo y encuentra su razón de ser en las características estacionales del trabajo en el agro. Durante los meses de cosecha, la demanda de brazos en el campo se incrementa fuertemente. Por esa razón, afluyen a la zona amplios contingentes de mano de obra de provincias vecinas. Esto requiere la centralización de la oferta y demanda de fuerza de trabajo, que durante mucho tiempo estuvo bajo control sindical. Esta potestad fortalecía la posición de los sindicatos, garantizando la agremiación y otorgándoles herramientas para presionar sobre los niveles salariales, impidiendo la contratación de obreros por fuera de los convenios. A través de las bolsas, también se aseguraban que las patronales respetaran las categorías laborales establecidas en los convenios, impidiendo la contratación de cuadrillas que no contaran con el número establecido de peones.

El control sindical sobre las bolsas de trabajo era un viejo problema que la burguesía agropecuaria siempre intentó desterrar. La novedad

en 1964, y el detonante de la conflictividad, era el problema salarial, que se imponía como reclamo general de todo el movimiento obrero. La inflación, que se ubicó durante todo el período por encima del 20% anual, obligaba a renegociar salarios año a año. En el caso de los peones rurales, la división interna de la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (FATRE) intensificaba el conflicto. Las seccionales del sur santafesino, principal foco huelguístico, se encontraban dominadas por el Movimiento pro Unificación y Fortalecimiento de FATRE, una línea interna opuesta a la conducción nacional del gremio. Según algunas fuentes, este movimiento estaba alineado a nivel nacional con el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), que agrupaba a los sindicatos dirigidos por el Partido Comunista. Los salarios rurales se establecían anualmente en el marco de la Comisión Nacional de Trabajo Rural (CNTR), con acuerdo de la dirección nacional de FATRE y las patronales agrarias. Sin embargo, entre 1964 y 1966, los gremios locales del sur santafesino desconocieron los acuerdos nacionales de salarios para las cosechas de granos. Aprovechando el poder que les daba el control de la oferta de mano de obra, y el apremio de los patrones durante los meses de cosecha (ya que de no recogerse a tiempo, podría malograrse), los sindicatos locales iniciaron una ola de reclamos y huelgas para conseguir mejores salarios.

La reacción patronal

Cada conflicto fue acompañado por el repudio patronal, que condenó los "salarios abusivos" exigidos por los peones y atacó las bases de poder sindical, en particular, el control de las bolsas de trabajo exigiendo la "libre contratación". Ya en abril de 1964, la Sociedad Rural de Rosario, integrada a CRA (Confederaciones Rurales Argentinas), exigió que el gobierno declare "zona libre de trabajo" a los departamentos del sur santafesino. En una reunión convocada por la Secretaría de Agricultura de la Nación en septiembre de 1964, a la que asistieron representantes patronales y obreros para encontrar soluciones a los conflictos, los delegados de SRA cuestionaron fuertemente la bolsa de trabajo, considerándola "inconstitucional". Allí sostuvieron que no podía imponerse en el país la agremiación obligatoria ni limitarse la contratación de mano de obra. Otro reclamo que se hizo sentir fue la exigencia de dotar a la CNTR de la suficiente autoridad para que

Frente a las huelgas de peones que, entre 1964 y 1966, sacudieron el sur de la provincia de Santa Fe, las corporaciones rurales, más allá de sus diferencias, hicieron causa común al enfrentar los conflictos laborales.

los acuerdos alcanzados allí en materia salarial no pudieran ser cuestionados zonalmente. Ese fue el reclamo de la Federación Argentina de Cooperativas Agrarias (FACA), dirigida por elementos cercanos a la FAA (Federación Agraria Argentina). Claramente, se intentaba reforzar el ámbito en el que las patronales tenían mayor ventaja en la negociación salarial, dado que podían pactar con la burocracia del sindicato. FACA denunciaba también la existencia de "factores de perturbación" en las relaciones obrero-patronales, y advertía, anticipando el tono que adquirirían posteriormente las intervenciones patronales, que de no mediar cambios se llegaría a la "anarquía".

En 1965, cuando por segundo año consecutivo se asistió a una ola de huelgas en el sur de Santa Fe, las patronales agropecuarias elevaron la voz. Los días 13 y 14 de febrero de 1965 sesionó en Río Cuarto, Córdoba, la Asamblea Nacional Agropecuaria organizada por SRA (Sociedad Rural Argentina) y CRA. Uno de los reclamos que protagonizó las deliberaciones fue el referido a los conflictos laborales durante las cosechas. El documento votado en el encuentro, además de criticar los salarios rurales, señaló que debía resolverse urgentemente una reglamentación del derecho a huelga, del cual estaría haciéndose un "uso abusivo" que pondría en peligro la "paz social". Ya con huelgas en marcha en el sur santafesino, SRA y CRA emitieron un comunicado "deplorando" la actitud de los dirigentes obreros, en el que calificaron los reclamos salariales de "exorbitantes" y recomendaron a los patrones no pagar jornales por encima de los previamente acordados.

En este contexto, las patronales redoblaron su presión a las autoridades para eliminar la bolsa de trabajo bajo control sindical. En abril de 1965, la Comisión Especial de Representantes de las Entidades Agrarias para las Relaciones Laborales (CEREA), integrada por sociedades rurales del sur de Santa Fe que formaban parte de CRA y por cooperativas de la zona vinculadas a FAA, se pronunció contra las bolsas de trabajo. Luego de fustigar contra los salarios exigidos por los peones y contra los dirigentes zonales, "hombres de ideologías foráneas de



extrema izquierda”, advirtieron del peligro que representaba el control sindical de la oferta de trabajo:

“La producción agrícola del país está en manos de los sindicatos de obreros rurales, y puede ocurrir el impacto fuerte que signifique, en un momento dado, que una simple orden de los dirigentes irresponsables haga que nos veamos privados de movilizar una cosecha.”¹

En virtud de esta situación, exigían eliminar la bolsa de trabajo, como única forma de superar el estado de “anarquía” y “caos” en la campaña rural. En mayo de 1965, SRA exigió en una nota al Ministerio de Trabajo de la nación la creación de bolsas de trabajo oficiales a las que pudieran concurrir “trabajadores libres”, es decir, no agremiados. Denunciaron que el control sindical de las bolsas constituían un “monopolio” que había que erradicar, ya que terminaban elevando los salarios de tal forma que convertían en “antieconómica” la contratación de peones para tareas estacionales. La presión de las corporaciones agropecuarias pareció surtir efecto a fines de septiembre de 1965, cuando obtuvieron la sanción del decreto N° 8.341, que quitó a los obreros el control de la bolsa de trabajo. Así, para la cosecha de 1966, los patrones intentaron recurrir a la “contratación libre” de peones, amparados por la normativa recientemente sancionada. Sin embargo, la ofensiva empresarial no hizo más que intensificar los conflictos. Los sindicatos locales del sur de Santa Fe no solo repudiaron el decreto, sino que llamaron a enfrentarlo. Convocaron a la huelga y se movilizaron a los campos que intentaron recurrir al trabajo libre para garantizarla, impidiendo la cosecha con piquetes. Esto derivó en la denuncia de ocupaciones de campos y amenazas, aunque no se llegó en ningún caso a enfrentamientos. Una nota dirigida por la SRA a las autoridades nacionales, a fines de marzo de 1966, describía los sucesos en el pueblo de San Eduardo, donde tras una asamblea de peones que decidió ir a la huelga en reclamo de mejores salarios, se organizaron comisiones sindicales que recorrieron los campos paralizando las máquinas. En Maggiolo la situación parece haber sido más extrema, ya que, siempre según SRA:

“En la misma fecha, sesenta personas del Sindicato, dirigidos por el Secretario del mismo, don Deolindo Oviedo, invadieron el campo del señor Humberto Forréis, con armas de fuego, garrotes, fustas, palos, etc. y con amenazas de muerte detuvieron la máquina del señor Pedro Rodríguez [...] Ocho personas también se introdujeron en el campo del señor Jacinto Aramendi, intimando la paralización de las cosechadoras y usando revólveres.”²

Como en los años anteriores, las huelgas solo cedieron en la medida en que los patrones fueron aceptando en cada localidad los reclamos sindicales. Sin embargo, las corporaciones agropecuarias intensificaron sus denuncias y se impuso con fuerza el reclamo al gobierno para que intervenga reprimiendo a los huelguistas.



FAA exigió al gobernador de Santa Fe “una actitud firme” frente a los alzamientos. Posteriormente condenó los reclamos sindicales y a los dirigentes, que estarían “al servicio de intereses internacionales que pretenden subvertir el orden y la paz en el mundo”. Denunció, a su vez, “la pasividad asombrosa de las autoridades” que permitía que se imponga “la prepotencia impune de pseudosindicalistas obreros”. Así, los dirigentes sindicales santafesinos, “agitadores profesionales [...] pagados por algún comité internacional”, exigirían “salarios abusivos” con el único fin de “engendrar el caos [...] y así servir a sus amos foráneos, materialistas y ateos”. De este balance derivaban un pedido claro, en el que coincidían con CRA y SRA: reprimir la actividad sindical. “La situación laboral en localidades del sur santafesino es insostenible”, plantearon, por lo que solicitaron “medidas que asegurarán el orden de las tareas laborales”.³

La Sociedad Rural, en una nota remitida al Ministerio del Interior el 31 de marzo de 1966, demandaba también la intervención de las fuerzas del orden para aplacar el conflicto. Allí exigieron al gobierno nacional que “disponga con la mayor urgencia y energía la intervención de la fuerza pública nacional”, ya que éste sería “el único medio viable para poner fin de inmediato a la gravísima situación que se vive en los establecimientos rurales del sur de la provincia de Santa Fe”.⁴ En la misma nota, la entidad denunciaba la “pasividad” de las autoridades locales ante las ocupaciones de campos, en donde los sindicatos habrían recurrido a la violencia, la amenaza y el secuestro de patrones para garantizar la huelga.

Los dirigentes sindicales locales, al igual que el gobernador de Santa Fe, denunciaron que las patronales “magnificaban” el conflicto para exigir una “enérgica represión”. Sin embargo, tanto FAA como CERECA ratificaron la existencia de ocupaciones de campos y hechos de violencia. El fantasma del “peligro comunista” era un tópico recurrente en las alocuciones patronales, y un argumento central que justificaba el pedido de una intervención represiva del Estado. El presidente de FAA, en una reunión oficial tendiente a acercar a las partes, sostu-

vo que el clima de tensión con los peones, que se incrementaba año a año, era obra de “elementos perturbadores, que son comunistas” y “catequizan” al obrero. En la misma reunión, el vicepresidente de CERECA señaló que “los comunistas siguen perturbando”.⁵ Los acuerdos obrero-patronales no significaron el fin de las quejas de la burguesía agraria local. Tanto por FAA como CERECA, recriminaron que se trató de una solución en la que los productores se vieron obligados a “pactar” con sindicatos “dirigidos por comunistas”, accediendo a pagar “salarios desmedidos”. Fustigaron contra las autoridades locales y nacionales, cuya “actitud permisiva” no dejó a los productores agropecuarios mejores opciones:

“Entre afrontar una huelga en detrimento de sus quebrados intereses y pagar lo que imponen prefieren esto último, con lo que por lo menos preservan sus vidas, las de sus familiares y sus haciendas. ¿De qué, entonces, se pretende culparlos? ¿Puede recriminársele al productor someterse a la presión sindical y el ser extorsionado por la misma, sea comunista o no, si no tiene el amparo que por derecho le corresponde y está situado ante una única alternativa?”⁶

Pero el problema no se circunscribía, para las corporaciones rurales, solo a las huelgas de peones. La multiplicación de conflictos gremiales, sobre todo los producidos en ramas como el transporte (marítimo y ferroviario) que las afectaban directamente por las dificultades para comercializar su producción, era visualizada como un problema al que había que poner fin. La Sociedad Rural creía que la conflictividad en el campo era apenas una parte de un problema mucho más vasto: “la ola de paros, huelgas, delitos y otros hechos similares que afectan a todo el país y tuvieron comienzo con el ‘Plan de Lucha’ ejecutado por la CGT”. Hacía falta “mano dura” para detener la ofensiva sindical: “sin duda, se ha quebrado el principio de autoridad [...] como consecuencia de la debilidad con que se procede [...] es imprescindible restablecer [...] el orden sin el cual la República no podrá recuperarse de la crisis moral y material que la afecta.”⁷ También FAA se

mostraba preocupada por una “avanzada sindical” que no solo afectaba a las cosechas: “Avergüenza y entristece el panorama desolador que ofrece la República cuando contemplamos azorados la proliferación de las huelgas que vienen repitiéndose a diario.” La ofensiva sindical se relacionaba con la “proliferación de ideologías extrañas”, “ateas y materialistas”, dispuestas a destruir la nación de “bases occidentalistas y cristianas”.⁸

De esta manera, de la preocupación frente a las huelgas de peones rurales, las corporaciones rurales fueron avanzando hacia un balance altamente negativo del gobierno y, en particular, del peligro representado por el ascenso de los conflictos sindicales en todo el país, que Illia no enfrentaría con la dureza necesaria. Fueron confluyendo de esta manera con el balance que hacían otras fracciones de la clase dominante y los medios de prensa que promovían el golpe, en donde se cuestionaba el “desborde sindical” y el “avance comunista” que no parecían tener solución dentro de los marcos del régimen democrático. Todos coincidían en exigir la intervención de las Fuerzas Armadas para “restaurar el orden”.

Por el mismo camino

El golpe finalmente se consumó a mediados de 1966. El nuevo presidente, Onganía, avanzó a paso firme contra el movimiento obrero, y logró contener toda expresión de protesta recurriendo a la represión. Hacia 1967 las huelgas ya eran cosa del pasado: por primera vez en tres años, los patrones pudieron levantar sus cosechas sin conflictos. Tanto FAA como SRA aplaudieron la política de Onganía, que impuso la paz social a fuerza de palos. Vemos así cómo, más allá de sus diferencias, las corporaciones rurales hicieron causa común al enfrentar los conflictos laborales. Ante el ciclo de huelgas iniciado en 1964, todas terminaron promoviendo una intervención represiva que eliminara el problema. Confluyeron, finalmente, en una ofensiva que involucró al conjunto de las corporaciones empresariales, que denunciando la pasividad del gobierno frente al “desborde sindical” y el “peligro comunista” terminó respaldando un golpe de estado cuyo principal objetivo era disciplinar al movimiento obrero para imponer el ajuste que demandaba el restablecimiento de las condiciones de acumulación de capital en la Argentina.

Notas

¹Mascali, Humberto: *Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino (1940-1965)*, Buenos Aires, CEAL, 1986, pp. 101-102.
²*Memoria de la Sociedad Rural Argentina 1965-1966*, p. 73.
³*La Tierra*, 4 y 25/3/1966.
⁴*Memoria de la Sociedad Rural Argentina 1965-1966*, p. 72.
⁵*La Nación*, 9, 11 y 16/4/1966.
⁶Comunicado de CERECA, citado en *La Nación*, 11/4/1966.
⁷*Memoria de la Sociedad Rural Argentina 1965-1966*, p. 72.
⁸*La Tierra*, 20 y 22/4/1966.

NOVEDADES

La balanza de poder
Las razones del equilibrio del sistema internacional
Sergio Rodríguez Gelfenstein

Teoría, sociedad y poder
Sara Fernández Cardoso

China en la América colonial
Bienes, mercados, comercio y cultura del consumo desde México hasta Buenos Aires
Mariano Bonialian

Legados de libertad
El arte feminista en la efervescencia democrática
María Laura Rosa

Psicología, niño y familia en la Argentina, 1900-1970
Luciano García, Florencia Macchioli, Ana Talak

La sexualidad va a la escuela
Ana Lía Kornblit y Sebastián Sustas (eds.)

Editorial Biblos
www.editorialbiblos.com

Por la misma senda

La UIA y la CGE ante el Plan Krieger Vasena



Verónica Baudino

Grupo de Investigación de Historia de la Burguesía Argentina-CEICS

La pelea del gobierno con los “fondos buitres” volvió a actualizar el supuesto desprecio de las corrientes de tinte “nacional y popular” por los capitales más concentrados. Mientras en tiempos de bonanza participan de alianzas políticas y aparecen juntos en las fotos (y recibir abultados beneficios económicos), una vez que se reactualiza la crisis son el blanco privilegiado de ataques. Son señalados como los responsables tanto de la debacle económica como de ejercer presión para que los gobiernos apliquen medidas impopulares que restituyan los niveles de acumulación de capital. Fuimos testigos de ello a principio de año, cuando el Gobierno devaluó la moneda, y cargó las tintas sobre los “monopolios”.

El pequeño capital mientras tanto, trata de pasar desapercibido y los movimientos políticos que ven en este sector de la burguesía el portador del desarrollo nacional, le dan una gran mano. Pero, ¿la burguesía pequeña requiere de medidas tan distintas a las propuestas por el gran capital? La historia de la CGE y UIA frente a la crisis de mediados de 1960, atacada con el plan Krieger Vasena, ministro de economía de la dictadura militar comandada por el general Juan Carlos Onganía, indica que no.

El ajuste

En los meses previos a la instauración de la dictadura militar de 1966, denominada Revolución Argentina, la economía entró en una nueva crisis. La renta de la tierra, que sostiene la acumulación de capital, cayó fuertemente y con ella la tasa de ganancia y el PBI. La tasa de ganancia industrial se encontraba en un punto relativamente bajo y los salarios en dólares se recuperaban paulatinamente de la caída posterior al golpe militar que derrocó a Juan Domingo Perón en 1955. Esa recuperación era resultado del incremento de las luchas sindicales, en particular, del Plan de Lucha de la CGT entre 1963 y 1964 que giró en torno a las tomas de fábricas. Se imponía para la burguesía la necesidad de una devaluación del peso, que se encontraba sobrevaluado, como forma de reducción de salarios en dólares y protección del mercado interno. A su vez, en el terreno político, era necesaria la represión de la acción político-sindical de la clase obrera que se constituyera en obstáculo a la implementación del ajuste. Luego del paso sin pena ni gloria por el Ministerio de Economía de Jorge Salimei, a quien se lo relacionó con las fracciones más débiles de la burguesía local, desembarcó Adalberto Krieger Vasena. El mismo había oficiado de asesor y miembro del directorio de varios capitales. Obró como director de la National Lead, asociada en Argentina a Minera Aguilar, a la Compañía Minera Castaño Viejo y a Metalmina.



También ocupó puestos dirigentes en la Compañía General de Refractarios de la Argentina. Asimismo se desempeñó como director de las firmas Alejandro Llauro e Hijos e Investaires, pertenecientes a su suegro, Alejandro Llauro, dirigente de la UIA durante el período.

El Plan Krieger Vasena anunciado en marzo de 1967 consistió en una devaluación del 40% del peso y la imposición de retenciones a las exportaciones agropecuarias que oscilaban entre el 16 y el 25%. Dado que la devaluación actuaba como una barrera de contención de productos importados, se redujeron los aranceles aduaneros en un 50%, con el objetivo de habilitar la importación de maquinarias para modernizar los sistemas de producción y comprar los insumos necesarios sin aumentar los costos finales de producción. De esta manera, se incentivaba el aumento de la productividad permitiendo la importación de maquinarias.

El Ministerio de Economía, a su vez, congeló los salarios mediante un decreto a fines de marzo de 1967, restringiendo los aumentos hasta fines de 1968. También aumentó las tarifas de los servicios públicos, los impuestos a las ventas y propiedades y redujo el empleo público. Dentro del recorte de conquistas gremiales, se modificaron los regímenes de trabajo en los puertos y ferrocarriles y se profundizó la reestructuración de los ingenios azucareros, iniciada con Salimei en 1966. También se sancionó la Ley de Arbitraje Obligatorio que posibilitaba la intervención del Estado en los conflictos obrero-patronales y propiciaba los despidos sin indemnización.

Grandes y chicos

La comunión de la UIA con el Plan Krieger Vasena era resaltada tanto por la relación directa del ministro con la entidad como por las declaraciones de apoyo de la misma. Se enfatizaba que el plan había sido diseñado para favorecer los intereses de la UIA. Sin embargo, la CGE, también acordó con las principales medidas económicas en un primer momento.

La UIA puso de relieve su acuerdo con la devaluación del peso en un 40% y la nueva política arancelaria, mediante la cual se redujeron los impuestos a la importación, favoreciendo el ingreso de maquinarias para la modernización de los procesos productivos. La CGE, por su parte, declaró compartir los objetivos enunciados por el gobierno al disponer la devaluación, ya que coincidían con la plataforma aprobada por el consejo superior de la entidad en Tucumán, en julio de 1966. La sobrevaluación del peso reinante hasta esa fecha implicaba una disminución de la tasa efectiva de protección de la industria radicada en Argentina. La mayor capacidad de importación que genera un tipo de cambio sobrevaluado implicaba la agudización de la competencia con los capitales extranjeros. Por esta razón, tanto la UIA como la CGE requerían que se devalué la moneda para que actúe como protección de hecho. Asimismo, la caída de la tasa de ganancia impulsaba la urgencia de aumentar la productividad del trabajo y disminuir los costos para acaparar una porción de la ganancia en baja. La disminución de los costos internos de mano de obra y la caída de los salarios reales implicados en la devaluación operaban en el sentido de las necesidades de las fracciones de la burguesía industrial representadas por la UIA y la CGE.

Dada la dependencia de la industria argentina de materias primas y maquinarias importadas, ambas entidades acordaron en la urgencia de acompañar la devaluación del peso con apertura o reducción arancelaria de dichos bienes, so pena de encarecer los costos de producción interna. La CGE se quejaba incluso de la protección que persistía sobre ciertos bienes:

“la modificación arancelaria no ha alcanzado a los insumos industriales, principalmente en el caso de los productos semielaborados, por lo menos en la medida necesaria para compensar los efectos encarecedores de la devaluación”.¹

La contradicción de producir para el mercado interno, debido a su falta de competitividad, a la par del requerimiento de bienes importados para no cargar con los costos de una industria ineficiente llevaba tanto a la UIA como a la CGE a solicitar medidas discriminadas de protección para sus mercancías y apertura para

¿La UIA y la CGE solicitan medidas económicas muy diferentes para resguardarse de las crisis económicas? En este artículo repasamos las coincidencias de las posiciones de las entidades ante el Plan Krieger Vasena de 1967, muchas de las cuales se mantienen en la actualidad.

aquellas que constituían sus principales insumos. Operaba así una guerra de todos contra todos en la que se solicitaban medidas de protección y liberalización de acuerdo a los intereses de cada capital.

En lo que toda la burguesía estuvo de acuerdo fue en el congelamiento salarial. La CGE incluso se reunió con la CGT en 1967 y pidió que ésta levantara su plan de acción, a diferencia del apoyo que le otorgó al Plan de Lucha de 1964 en momento de su alianza contra Arturo Illia. Mientras en épocas de bonanza económica la burguesía se permite alianzas con ciertos sectores de la clase obrera, nucleada en la CGT, cuando retorna la crisis, todo cambia. El año 1965 marcó el inicio de la crisis económica y los salarios debían ser deprimidos como forma de disminuir los costos de producción. La CGE y la UIA requerían de un personal político que imponga la disminución salarial y Krieger Vasena lo hizo.

La racionalización del aparato estatal constituyó otro aspecto en el que tanto la CGE como la UIA insistieron. No obstante, estas exigencias de reducción de los gastos estatales no implicaban la adscripción a un discurso extremadamente “liberal”, entendido como la concreción de un “Estado mínimo”, endilgadas a la UIA. Esas apelaciones al saneamiento de las cuentas estatales se combinaron con las demandas de protección hacia ciertos sectores empresarios y el pedido de intervención estatal con políticas de promoción industrial.

La CGE señalaba que el Estado debía racionalizar las empresas públicas e incorporar recursos del exterior, implementar medidas impositivas, crediticias y fiscales destinadas a facilitar el reequipamiento, promover la inversión privada y aumentar la productividad agraria. En sus palabras:

“Se debe terminar con el gasto improductivo urgentemente y volcar todos los recursos a la producción pública, pero sobre todo, a incentivar la actividad privada, conveniente en toda la República”.²

Ayer y hoy

En marzo de este año, la CGE y UIA solicitaron y saludaron la devaluación del peso implementada por el gobierno de Cristina Fernández. También insistieron en el tope a los acuerdos paritarios para que el aumento de salarios no se “coma” la protección del mercado interno gracias al encarecimiento de las importaciones.

Aunque en ciertos momentos puedan transitar caminos opuestos, ambas entidades saben que necesitan medidas que compensen su falta de competitividad. La baja salarial, la protección y los subsidios directos e indirectos (para lo cual hoy se requiere contraer deuda) constituyen la norma. Esto no quiere decir que todos salgan indemnes de la crisis. El Estado no puede acoger a todos los capitales y, en tiempos de debacle, la competencia hace su trabajo. Por eso, aunque en principio los capitales socios de la CGE acordaron con las medidas de Krieger Vasena, no tardaron en pasar a la oposición por los efectos de la crisis sobre sus empresas. La misma historia que vemos repetirse hoy con cierres de fábricas y la consecuente desocupación.

Notas

¹La Nación, 11/04/1967.

²La Nación, 28/01/1968.

MELMOTH LIBROS



BUENOS AIRES

COMPRAMOS LIBROS A DOMICILIO

Libros antiguos y modernos

Nuevos y usados

Historia, Filosofía, Política, Literatura, etc.

Florida 520 – 5° piso Of. 507

Martes y jueves de 12 a 19.45 hs.

Miércoles y viernes de 14 a 19.45 hs.

Sábado: consultar

Cel (-11) 15-6766-4664

Suscribase al boletín de novedades desde la página o enviando un mensaje a:
melmothlibros@yahoo.com.ar

www.melmothlibros.com

Derrochando riqueza ajena

Sobre los subsidios a capitales ineficientes en la industria de la confección.



Julia Egan
TES-CEICS

En la Argentina existen una serie de programas destinados a fomentar la actividad industrial e impulsar la incorporación de trabajadores formales en el sector. Entre ellos se encuentra el Programa de Recuperación Productiva (RePro), que apunta a sostener el empleo en las empresas en crisis. Como veremos, en el caso de la industria de confección de indumentaria y textil de algunas provincias, lo único que se logra es subsidiar a capitales ineficientes, que no sobrevivirían sin las transferencias del Estado.

Cada vez peor

El RePro fue creado en el año 2002 en el marco de la Emergencia Económica y está destinado exclusivamente a trabajadores del sector privado que se emplean en actividades y sectores geográficos en crisis. Consiste en una suma fija mensual no remunerativa que la empresa debe complementar hasta alcanzar la remuneración básica correspondiente a la categoría y el pago es directo e individual a través de ANSES.

Con el correr del tiempo, las condiciones del programa se fueron flexibilizando. En la resolución 481 de 2002 del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTESS), se estableció que sería otorgado por única vez y su duración tendría como máximo seis meses, a cambio de que la empresa cumpla con todas sus obligaciones laborales, sociales y previsionales. Sin embargo, se aclaraba que el beneficio estaba atado a la existencia de una partida presupuestaria, pudiéndose extinguir sin previo aviso.

En la resolución 223 de 2005 se precisan otros términos del programa. Primero, se exigió al empleador que mientras se percibiera el mismo, se mantenga la planta declarada al momento de solicitarlo. Esto implicaba no realizar despidos sin justa causa (como si los empresarios no tuviesen herramientas para encubrir un despido injustificado) y que además no se realizaran suspensiones ni reducciones de jornada, que como veremos no se cumplió. Segundo, se podría extender el beneficio por más de seis meses, en carácter de excepción, a aquellas empresas que presenten una situación de crisis grave. Tercero, se exigió la conformidad de las asociaciones sindicales con personería gremial. Ya en 2010 (res. 150), se habilitó la realización de suspensiones y reducción de la jornada, siempre y cuando el empleador presentara el correspondiente Acta Acuerdo. En la resolución 302 de 2011 se agregó que la obligación de mantener la nómina de personal podría ser exceptuada en aquellas empresas que cuenten con trabajadores temporales. Esto aun cuando la Ley de Contrato de Trabajo y la Ley de Trabajo Agrario establecen que el trabajador de temporada adquiere los mismos derechos que el trabajador permanente (art. 97 LCT y art. 18 LTA). En 2012 (res. 163), se aclaró que en casos especiales los beneficios puede extenderse más de 12 meses.

Entre los años 2003 y 2006, el RePro alcanzó a un total de 45.406 trabajadores: 15.959 en 2003, 9.428 en 2004, 12.691 en 2005 y 7.328 en 2006.¹ Pero a partir de 2007 comienza una tendencia al aumento de salarios subsidiados, que inclusive en el punto más bajo alcanzado en 2011 supera el máximo del período que precedió al inicio de la crisis económica internacional.

El monto máximo destinado por trabajador comenzó en los \$150, para pasar a \$600 en 2007. En el primer semestre de 2012 alcanzó los \$800 y en el segundo semestre se fijó en \$1000. Para 2013 era de \$1500 y, con los



últimos anuncios, trepó a \$2000. Actualmente representa el 45% del salario mínimo, vital y móvil y aproximadamente la mitad del salario mensual de un costurero que trabaja en blanco. Para el período 2008-2009, la rama que concentró la mayor parte de los subsidios del programa fue la textil, que se llevó el 13,4% del presupuesto. Fue seguida por el sector de autopartes (7,7% del presupuesto), salud (7,6%), metalúrgica (7,6%) y pesca (5,5%). Estas cinco ramas representaron el 41,8% del presupuesto y más de 93.500 trabajadores para el mismo período. Para el año 2009, el 42,7% de las empresas que percibían el programa contaban con hasta 10 empleados. El 77% de los establecimientos corresponden a empresas con menos de 50 trabajadores.² Una muestra de que el grueso de estos fondos se destina a capitales pequeños que no pueden siquiera afrontar el pago de salarios.

Tirando manteca al techo

En el caso de las industrias textil y de confección, para el 2009, el total de trabajadores afectados por el RePro era de 14.800. Pero además, existen polos industriales enteros que dependen de él, como el de la provincia de La Rioja. En 2011, en esta provincia, el programa alcanzaba a 20 empresas del rubro, mientras que entre 2013 y lo que va de 2014 lo hizo con 850 trabajadores. Pero el RePro no es la única forma en que estos capitales textiles se benefician de la asistencia estatal. Por ejemplo, el conjunto de fábricas que funcionan en el polo de La Rioja dependen del régimen de Promoción Industrial, vigente desde hace más de 30 años, y que consta la reducción en el pago del IVA, de Ganancias y de los derechos que gravan importaciones, que alcanzan también a San Luis, San Juan y Catamarca. El principal problema que presenta es que significa que el Estado pierda un ingreso por aproximadamente \$8.000 millones anuales.³

En 2010, el monto total aplicado a este programa, para toda la industria, alcanzó los \$179.152 millones, equivalente al 12,4% del PBI de la Argentina y el 43,4% del gasto público nacional para ese mismo año.⁴ Para 2012, afectaba a 500 empresas y aproximadamente 100 mil trabajadores, de los cuales 10 mil pertenecían a La Rioja. En 2010 fue prorrogado hasta 2027, pero como el decreto nunca se reglamentó no se hizo efectivo. Además de

estos programas, existe para la industria textil un programa en el que se reintegra el pago de los obreros de la planta por seis meses.⁵ Pero todo el dinero destinado no sirvió para garantizar los puestos de trabajo y los salarios de los obreros. En La Rioja, fábricas como Piedras Moras (dedicada a la confección de ropa), año tras año son eje de las protestas de los trabajadores, a quienes sus patrones adeudan miles de pesos en materia de salarios y aportes y finalmente los dejan en la calle a raíz de las constantes clausuras. En otras provincias este problema se reitera. Para 2009, la empresa tucumana Hispania, que había cerrado en 2008, subsidió el salario de 92 trabajadores, no obstante lo cual volvió a cerrar sus puertas en 2011.⁶ Tal es el grado de dependencia de los subsidios estatales, que el propio sindicato FONIVA se puso a la cabeza del reclamo de su implementación en La Rioja. Allí, la AOT organizó una marcha en defensa de la industria textil, donde reclamaron por los despidos y las 750 suspensiones de 2011 (que se produjeron a pesar de que ENOD, la principal fábrica, estaba percibiendo los RePro) y exigieron la continuidad de la promoción industrial.

Inviabile y antiobrero

En definitiva, aunque estos programas se plantearon como medidas “anticíclicas” o de

En la Argentina existen programas destinados a fomentar la actividad industrial y el empleo formal, como el RePro. En la industria de la confección, este tipo de medidas no evitaron la miseria de miles de obreros ni el despegue de capitales ineficientes.

promoción de zonas postergadas, en más de una década de aplicación no hicieron más que ampliar su espectro. Aunque se suponía que debían operar como una vía para el crecimiento industrial y la formalización e incorporación de trabajadores, en los casos que analizamos funcionaron como un subsidio para recortar costos salariales e impositivos. Pero además, se trata de los capitales más pequeños, que presentan las peores condiciones laborales y salariales. En el caso del RePro, los trabajadores no perciben por él cargas sociales ni pueden reclamar ante el Estado si dejaran de percibirlo. El “modelo PyME” consiste, en realidad, en el sostenimiento de capitales que son inviables sin las transferencias del Estado (que no es más que una cesión de la riqueza producida por la clase obrera) y la constante degradación de las condiciones salariales y de trabajo.

El kirchnerismo no ha hecho más que dilapidar la riqueza producida por los trabajadores en empresas que no pueden competir sin que el Estado recree las condiciones necesarias. Muchas veces, ni siquiera así puede garantizarse su subsistencia. Las medidas “anti-cíclicas” no evitaron la miseria de miles de obreros ni el despegue de capitales ineficientes. Los sindicatos, aportan lo suyo dando el aval a los programas. Estas medidas no hacen más que velar el carácter sobrante de estos capitales y de los trabajadores que emplean. En lugar de desperdiciar el valor creado por los trabajadores subsidiando a capitalistas que no tienen capacidad de serlo, el Estado debería destinar esa riqueza directamente a los obreros. Los sindicatos, en lugar de defender a sus patronales, deberían organizar a esta fracción de la clase obrera de acuerdo a su condición de desocupados potenciales, que son contenidos de forma ficticia por el aparato estatal.

Notas

¹Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social: *Programa de Recuperación Productiva. Informe de situación*, Junio de 2009.

² *El Litoral*, 23/7/2010.

³ *Clarín*, 10/12/2012.

⁴ *El Tribuno de Salta*, 4/1/2013.

⁵<http://goo.gl/REx25>.

⁶ *Página12*, 31/1/2010.



CUENTOS DE LA VÍA LÁCTEA

Ulises Pastor BARREIRO

Más información en:
www.ulisesbarreiro.com.ar

Academicismo trotskista

Sobre *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*, de Lucas Poy (Imago Mundi, 2014)



Marina Kabat

Grupo de investigación de la historia de la clase obrera argentina-CEICS

Cuando criticamos algunas obras poco fundamentadas de miembros del PO nos acusaron de academicistas. Los compañeros no entendieron que nuestro cuestionamiento se dirigía hacia el contenido de las obras y no a las credenciales profesionales de sus autores. De hecho, públicamente hemos elogiado *La historia del Movimiento piquetero* de Luis Oviedo o *Las fábricas ocupadas* de Pablo Heller. En *Razón y Revolución* n° 9, otoño de 2002, publicamos fragmentos del libro de Oviedo y dijimos: "...Se trata de un libro partisano surgido al calor de las mismas luchas. Esta obra al superar las producciones 'académicas' prueba que la militancia política o partidaria no impide sino que, por el contrario, favorece el desarrollo del conocimiento social". Hoy el libro de Oviedo sigue siendo bibliografía obligatoria de la cátedra Historia Argentina IIIB, simplemente porque a RyR no le importa la academia, sino el conocimiento científico necesario para la acción política.

Pero la producción teórica del PO ha decaído en los últimos años, convirtiéndose en un ensayismo vacío de fundamentación. En paralelo, como otra cara de la misma moneda, dentro del PO se ha desarrollado una camarilla académica que busca escribir sobre temas simpáticos a la izquierda y encontrar a la vez un nicho académico relativamente seguro en el ámbito universitario. Ambos extremos muestran lo mismo: la negativa a desarrollar el conocimiento científico como arma de lucha. Un ejemplo es que los universitarios ligados al PO, se negaron en la Asamblea de Intelectuales del FIT a desarrollar una revista de la asamblea que fuera una herramienta de lucha teórica de la izquierda y, a la vez, un espacio para que distintas fracciones debatieran en el camino de la unificación partidaria. Pero, a la vista del público potencial que el FIT ofrecía, se lanzaron a la construcción de una revista académica de manera de explotar ese nicho de mercado en favor de su prestigio personal. Así nace *Archivos de Izquierda*.

El libro recién publicado de Lucas Poy responde al mismo fenómeno. Todos los vicios de la producción académica (incluyendo el chupamediaje a los referentes consagrados del mundillo universitario y el macartismo a la izquierda) al servicio de la acumulación personal. Si bien su obra presenta aportes empíricos valiosos, gran parte de ellos se malogran encadenados a una interpretación construida mediante la constante pleitesía a la academia y por el ciego seguimiento de los prejuicios dependencistas del PO.

Bueno para twitter, ¿no lo suficientemente bueno para su libro?

El libro de Lucas Poy analiza las huelgas obreras en Buenos Aires entre 1888 y 1896 y la construcción partidaria, es decir la conformación del Partido Socialista y de los núcleos anarquistas, que tiene lugar en el mismo período. Por una cuestión de espacio, solo reseñaremos aquí su análisis de los conflictos gremiales y del proceso de formación de la clase obrera que, de todas formas, constituye el corazón del libro, tal como su título lo atestigua.

No podemos dejar de resaltar que Poy parcialmente reproduce una agenda de problemas hace tiempo desarrollada por RyR, a saber: la evolución de la industria y de las crisis económicas como procesos que cierran las posibilidades de ascenso social y habilitan el desarrollo de una conciencia obrera y, por ende, de formas de luchas asociadas a esta conciencia. Esta idea se encuentra ya en el artículo de Eduardo Sartelli "Celeste, blanco rojo. Democracia, nacionalismo y clase obrera en la crisis hegemónica",¹ así como en textos posteriores de RyR que desarrollan esta hipótesis explorando el impacto de la crisis de 1890 y del desarrollo de la manufactura y la gran industria en Argentina. El texto de Sartelli también plantea la preeminencia de la conciencia de clase sobre la conciencia étnica migrante, tópico que Poy retoma, pero de una manera más lavada. Llama sospechosamente la atención que este texto fundacional de Sartelli, que ha orientado a múltiples investigaciones posteriores, haya merecido un tweet de Poy que en marzo de 2013 lo recomendó como "Un viejo buen artículo de Sartelli" y que, sin embargo, no sea mencionado en absoluto en su libro. ¿Será que para Poy el artículo de Sartelli es demasiado polémico lo que lo hace apto para twitter, pero inapropiado para su libro donde busca congraciarse con todo el campo académico, con la sola exclusión de Romero?

En el capítulo donde analiza las distintas corrientes historiográficas del campo, la producción de RyR no es mencionada, pese a tener cuatro libros publicados, más una multitud de artículos que abordan problemas directamente tratados en el libro (incluyendo análisis de la industria metalúrgica, construcción, confección, construcción de carruajes, agro, gráficos, curtiembres, calzado). Para Poy, RyR como corriente historiográfica no existe o, mejor dicho, no debería existir, y la combate de la manera más cobarde posible, censurándola, al no reconocerla siquiera como parte del campo historiográfico. En un contexto donde los historiadores que él no se cansa de citar sistemáticamente censuraron la producción de RyR, su actitud es realmente rastrera. Tres citas aisladas desperdigadas en el resto del texto —sin referencia al conjunto— no mitigan este acto, solo intentan infructuosamente camuflarlo.

Poy habla en términos de manufactura y gran industria (naturalmente sin indicar quien comenzó a analizar los orígenes de la industria argentina en estos términos...). También toma el problema de la relación entre la conciencia de clase y la conciencia étnica, aspecto que Sartelli desarrolla en profundidad en el texto ya citado al debatir una a una las tesis de Devoto quien sostenía que la conciencia étnica primaba por sobre la conciencia de clase. Poy retoma el problema, pero jamás amaga a mencionar a Sartelli. En cambio, encuentra la forma de citar aprobatoriamente a Devoto (pp. 45y 46). Naturalmente, todo autor por más reaccionario que sea tendrá alguna frase con la que uno pueda coincidir. Poy se ocupa de buscar esa frase, para citarla y luego presentar su obra como complementaria a la de Devoto, en vez de opuesta a ella. Al seleccionar como cita textual un fragmento frente al cual no necesita diferenciarse evita una discusión frontal con este autor. Sorteando el choque con quienes sostienen la primacía de la solidaridad étnica frente a la de clase y se congracia con la academia. De



paso, aprovecha esa censura de la que él mismo es partícipe para presentar como originales argumentos de "ese viejo buen artículo" que no conviene citar en lugares serios.

La diplomacia académica manda y Poy obedece. Salvo a Romero, no critica prácticamente a nadie. Es decir, solo se juega frente a alguien que ha perdido peso desplazado por una generación más joven (Suriano, Lobato, Rocchi, entre otros). En cambio, este nuevo establishment académico no recibe demasiados cuestionamientos. Llegado el caso, Poy cubre sus nombres con un manto de piedad. Al mencionar las injustas críticas de las que frecuentemente son objeto Diego Abad de Santillán, Jacinto Odone, Sebastián Marotta en su carácter de historiadores militantes, se guarda decir que Suriano es uno de los principales artífices de ese ataque. De esa manera, no empaña su relación, por lo demás bien aceitada gracias a múltiples elogios. Al referirse al debate sobre la existencia de la clase obrera, otra vez omite la producción de RyR. Concentra sus críticas en Romero, mientras que suaviza sus juicios sobre sus sucesores, a quienes les reconoce matices en su producción. Esos matices, si bien existen, de alguna manera pueden separar a un grupo de historiadores marcado por el clima menemista (Romero y cía), frente a otro más cercano al espíritu de los gobiernos del siglo XXI (Suriano y amigos). Su crítica a los primeros esconde en gran medida su contemporización con los segundos, no menos alejados que aquel de una mirada científica de la clase obrera argentina. Al igual que Romero, Suriano, Lobato y Falcón (sí, él también, pese a su pasado trotskista) tienden a negar el desarrollo de la conciencia de clase y a restar importancia a los grandes hitos de las luchas obreras. Pero, ese es el marco intelectual con el cual Poy dialoga amablemente y que parcial, pero sistemáticamente, reivindica.

Las particularidades de un país particular (al que nunca comparamos con otros)

Poy presenta el progresivo cierre de las posibilidades de ascenso social como un correlato del carácter dependiente del capitalismo argentino. En sus palabras, su preocupación es estudiar de qué manera se produce "la consolidación de una estructura capitalista dependiente que bloqueó las posibilidades de ascenso social de la población migrante" (p. XXXI). El cierre de los canales de ascenso de clase no guarda ninguna relación con un supuesto carácter *dependiente* argentino. Todo capitalismo a medida que se desarrolla bloquea esta posibilidad. En tanto la gran industria se apodera de más ramas industriales, menos espacio queda para emprender el ascenso social.

Para Poy, como la economía argentina se estructura en torno al agro, éste extendería su inestabilidad al conjunto del mercado laboral y, con ella, la incertidumbre sobre las posibilidades de subsistencia (p. 39). Es cierto que la estacionalidad de la producción agraria se transmite a actividades asociadas, centralmente todas las que se relacionan con el transporte de los bienes agrarios. Pero de ahí a suponer que los ciclos de producción agraria determi-

El principal déficit del libro de Lucas Poy es privilegiar la diplomacia de los claustros por sobre la creación de conocimiento colectivo, es decir, por sobre el desarrollo de la ciencia. Esta reproducción del *modus operandi* académico muestra los límites de la política intelectual del PO y de sus investigadores profesionales.

nan la estacionalidad del conjunto del mercado laboral argentino hay un abismo. Poy, que no teme al ridículo, lo cruza sin pensarlo. Así, tras enunciar su tesis, intenta probarla citando un manifiesto de los obreros sastres (p. 39 y 40). No podría haber elegido peor ejemplo: la situación descrita carece de toda "peculiaridad", producto del capitalismo "dependiente" argentino. Los sastres producen ropa de invierno y de verano, con un pico de trabajo antes del inicio de cada temporada, sufriendo de desempleo en el período intermedio. Esto ocurre en todo el mundo. La bibliografía internacional sobre trabajadores a domicilio lo atestigua. Sea en países de base agraria o en otros sumamente industrializados los trabajadores de la confección tienden a trabajar hasta la extenuación unos meses, para morirse de hambre el resto del año. Dudo que Poy no haya leído *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, donde Engels se ocupa del problema en detalle, pero no hay peor ciego que quien tiene un dogma en la cabeza. La estacionalidad de estas actividades tampoco es una excepción en términos históricos. Es un rasgo que sólo desaparece en coyunturas extremadamente favorables donde los trabajadores imponen la concentración de sus empleos en las fábricas y la contratación permanente (algo que mayormente sucede entre mediados de 1940 y mediados de 1960) o en sectores dedicados a la exportación (que trascienden las demandas estacionales locales apelando al mercado mundial), como ocurre hoy en China. Poy parece idealizar la vida obrera en Europa o Estados Unidos de fines de siglo diecinueve y creer que *la incertidumbre sobre la subsistencia* fuera una *particularidad* de la Argentina desconocida en "países industriales". En su explicación el problema no parece ser tanto el capitalismo en sí mismo, como el carácter agrario y supuestamente dependiente del capitalismo argentino en particular.

Para Poy, el agro también imprime al conjunto económico la primacía del trabajo descalificado y un bajo nivel tecnológico. Mediante una cita a otro autor, Poy nos cuenta que el núcleo agroexportador requería una fuerza de trabajo que se moviera entre distintas actividades "lo que imponía baja calificación y escaso utilización tecnológica a nivel industrial" (p. 18). Esto es un completo sinsentido. Cada industria tiene sus propios requerimientos de calificación y busca resolverlos a su manera, por ejemplo promoviendo la inmigración de obreros calificados o formando jóvenes en sus propios talleres.

Poy no se limita a repetir disparates. También aporta su granito de arena. Cree que esta movilidad y descalificación dictada por las necesidades del agro se constataría porque ocasionalmente algunos huelguistas pudieran migrar al campo en busca de empleo eventual. Que esto ocasionalmente ocurra no implica que, necesariamente, las tareas industriales que desempeñaban tuvieran la misma calificación que las rurales. Sería tan ilógico como creer que un ingeniero despedido de una fábrica convertido en taxista nunca estuvo calificado. Poy generaliza al conjunto de la clase obrera características propias de una fracción de la misma, la infantería ligera del capital, sector que Sartelli ha analizado al examinar el empleo rural y que Lucas haría bien en leer.²

Finalmente, si algunas tareas industriales están cada vez más descalificadas es por la lógica del desarrollo capitalista en la industria que fragmenta las tareas manuales (estadio manufacturero) para luego mecanizarlas (gran industria), descalificando la fuerza de trabajo en este proceso. Nótese que la cita que acríticamente Poy reproduce dice exactamente lo contrario: que en la Argentina había baja calificación y bajo desarrollo técnico (y todo ello por culpa del agro). Ahora, si hubiera poco desarrollo técnico, probablemente las calificaciones obreras serían más importantes, porque tendríamos un trabajo más artesanal. La cita que Poy transcribe aprobatoriamente es contradictoria y expresa el mito burgués según el cual a medida que el capitalismo se desarrolla y tecnifica ofrece a los obreros un trabajo más calificado (y no descalificación, rutina, alienación). Por el contrario, a lo largo de una serie de investigaciones, distintos compañeros de RyR hemos mostrado que también en la Argentina, a medida que las tareas se mecanizan, el trabajo obrero se descalifica.

Los argumentos del enemigo

Poy da por cierto que el proletariado rural, al igual que los trabajadores de actividades procesadoras de carne situadas fuera de la ciudad, no tuvo un papel importante en los orígenes del movimiento obrero y se lanza a especular sobre los motivos (p.18). Proclama la ausencia de formas de protesta que no ha buscado, reproduciendo el mito burgués de una *pax pampeana*, un agro libre de conflictos de clase. Hace tiempo que Sartelli ha demostrado que la ausencia de huelgas conocidas en el agro durante el siglo XX se había debido solo a la ausencia de investigaciones sobre el tema.³ Un nuevo estudio de RyR sobre los conflictos en los saladeros de Entre Ríos durante el siglo XIX muestra cuán errado está Poy. Para encontrar huelgas agrarias, solo hay que buscarlas.⁴ Otra debilidad del texto es su mirada sobre la crisis de 1890. Al igual que hoy Cristina, cree que la crisis financiera es una amenaza allende las fronteras nacionales y se trata solo de blindarse para impedir su ingreso. Poy parece creer que la crisis de 1890 es meramente financiera. Se refiere reiteradamente a ella como “crisis bursátil”, “colapso financiero”, “devaluación” (p. 43, pp. 47-48, p.110, p. 153). Hace tiempo que Ricardo Ortiz, explicó el carácter productivo de la crisis y mostró cómo está asociada a un proceso de concentración y centralización de capitales.⁵ La producción de RyR ha profundizado esa línea de interpretación y ha mostrado el desarrollo de la crisis en distintos sectores. La Argentina no está afuera de la economía capitalista, sino que forma parte de ella. De tal modo, la crisis se gesta en su interior al igual que en otros países. Las fuertes inversiones de las décadas de 1870 y 1880 también aquí impulsan una caída de la tasa de ganancia. Precisamente, porque la crisis no se importa de afuera, sus síntomas y consecuencias son visibles mucho antes de la devaluación. En ese sentido, las huelgas de finales de la década del ’80 son un síntoma de que la crisis capitalista se estaba gestando en la economía argentina y que ésta excedía un carácter exclusivamente financiero. La socialdemocracia niega la existencia de la clase obrera argentina a fines de siglo XIX afirmando la presencia de un mosaico de situaciones diferentes a las del obrero asalariado, entre ellas formas de trabajo autónomo, cuasi artesanal. Generalmente equiparan trabajadores a domicilio con artesanos independientes. Hemos cuestionado esta idea, mostrando el proceso de proletarianización que vivieron los trabajadores a domicilio, analizando la forma en que se les encargaba el trabajo o si eran o no dueños de los medios de producción.⁶ Poy desconoce estos aportes y prefiere reproducir acríticamente las estimaciones de la socialdemocracia planteando que en la década de 1880 un tercio de trabajadores eran autónomos, aunque crecientemente subordinados a las grandes fábricas (p. 15). Como hemos demostrado en nuestros estudios, ese eufemístico proceso de “subordinación” es en realidad un proceso de proletarianización.

La definición de trabajador en relación de dependencia y autónomo ha sido siempre un terreno de disputa política. En la negociación

del convenio laboral firmado por los gráficos en 1906, por ejemplo, los industriales proponían considerar a los destajistas como trabajadores “por su cuenta”.⁷ Poy soslaya esta discusión política y reproduce acríticamente las afirmaciones socialdemócratas. ¿De qué sirve reivindicar las luchas de los trabajadores tercerizados de hoy, en los agradecimientos de un libro, si en el mismo se invisibiliza a los tercerizados del pasado? Con los criterios que Poy reproduce probablemente debiéramos considerar a los tercerizados del Roca como trabajadores autónomos *crecientemente subordinados* a las empresas ferroviarias.

Las huelgas, unidad y fractura de la clase obrera

Poy sobreestima el alcance de las huelgas que analiza. Es difícil hablar de una virtual huelga general en 1896 (p.312), cuando la medida no alcanza una acogida unánime dentro del sector que la originó, a saber los ferroviarios. La huelga que se inicia en talleres metalúrgicos del ferrocarril se expande al conjunto del sector metalúrgico, no así al propio sector ferroviario. Es decir, la huelga no llega adquirir el carácter de huelga por rama en la actividad que le da origen. Los trenes siguen circulando. Poy plantea que el caso de La Fraternidad, que nucleaba a foguistas y maquinistas, es decir, un gremio de trabajadores calificados que se niega a adherirse al paro y que no establece firmes lazos de solidaridad con otros sectores, marcaría la excepción y no la regla (p. 312). En el conjunto, para Poy las diferencias de calificación no incidirían en el desarrollo del movimiento obrero. Es cierto que no hay gremios de oficio corporativo del tipo heredado de sociedades precapitalistas, y es posible que, por el momento de emergencia de la industria argentina que rápidamente pasa al estadio de manufactura y luego a la gran industria, las diferencias de calificaciones tengan menos peso del que tuvieron en otros países. Sin embargo la visión que presenta Poy se muestra en algún punto idealizada (se sobreestima la unidad alcanzada) y superficial. Es falso que no existan esas diferencias. Es Poy quien resulta incapaz de verlas. Por ejemplo, dedica un acápite a la “gran huelga de zapateros” (p. 91-94). Poy parece considerarla una huelga general de la rama. Al describirla refiere a la participación de “trabajadores zapateros”, pero nunca precisa de qué sector de los trabajadores se trata. Sin embargo, las fuentes refieren a ella como la huelga de “los *oficiales* zapateros”. Es decir, de solo una fracción, la más calificada del gremio. Puede ser que en algún establecimiento la participación haya excedido ese núcleo, pero no parece ser ésa la norma. Incluso cuando la Fábrica Nacional del Calzado, la más importante del sector, finalmente se paraliza, *La Prensa* consigna, que los “oficiales zapateros” de esa firma se adhirieron a la huelga.⁸ La única mención a un grupo que excede los oficiales zapateros aparece cuando se informa que se editará un periódico destinado a oficiales zapateros, cortadores, etc.⁹ Pero no hay mención de que los cortadores participen de la huelga, mucho menos aparadores o aparadoras. La huelga aparece como un movimiento eminentemente masculino. Una fuente habla de que a ella adhieren 3000 oficiales zapateros, lo que de por sí descarta la participación de las numerosas mujeres que se desempeñaban en la rama (en 1872 ya se habla de 4000 aparadoras en el país).¹⁰ Incluso, más tarde, durante la primera década de siglo XX predominarán las huelgas de un sector de la rama “oficiales zapateros”, “cortadores”, “maquinistas” frente a las del conjunto del gremio. Siguiendo una moda académica, Poy defiende una visión thompsoniana de la clase obrera, según la cual la clase obrera solo existe una vez que se ha construido a sí misma a través de las luchas. Por eso, Poy quiere ver de qué manera en las luchas se unifica la clase obrera, asumiendo que si este proceso no se diera no se habría conformado aún la clase obrera (lo cual es errado). Pero Poy observa el proceso desde arriba, a partir de ciertos eventos políticos que lo llevan a sobreestimar esa unidad de acción. De alguna manera, toma un atajo politicista a conclusiones thompsonianas. El momento de la huelga es cuando la clase

tiende a actuar más unificada, pero por debajo de esa acción política subsisten aun importantes fracturas que Poy no ve. Es más, esas fracturas inciden en el curso y la forma de las luchas que él mismo estudia, hecho que él soslaya (huelga de *Oficiales* zapateros) o minimiza (huelga grande de1896 y rol de los ferroviarios). Incluso, durante las primeras décadas del siglo veinte, veremos fracturas de género, étnicas, etarias y de calificaciones al interior del colectivo obrero. Esto generalmente se manifiesta en el carácter parcial que asumen muchos conflictos, pero también llega a casos más graves donde un sector se opone a la movilización de otro.¹¹

En modo alguno esto quiere decir que no exista la clase obrera. Eso implicaría negar que existe un conjunto de personas explotado por el capital. La clase ya existe como clase en sí, como clase para el capital y se está dando sus primeros pasos en el proceso de constitución en clase para sí, al desarrollar sus primeras formas de conciencia. De hecho, en muchos aspectos el proceso de formación de la clase obrera argentina ha avanzado más de lo que Poy cree. Esto se manifiesta cuando se contempla el carácter obrero de muchos sectores que la historiografía socialdemócrata gusta considerar “autónomos” y cuando examinamos el proceso de conformación de clases sociales en el agro, así como las más tempranas manifestaciones de lucha del proletariado rural (cuya supuesta ausencia es motivo de especulación por parte de Poy). El impulso que da la crisis del ’90 a este proceso es más radical que el que Poy supone (simple caída salarial posterior al quiebre bursátil y limitaciones de posibilidades de ascenso), pues implica también un proceso de proletarianización de sectores de pequeña burguesía. De hecho, parte de la caída salarial contra la que luchan obreros se debe a cierto desempleo, producto de la afluencia de brazos por el cierre de pequeños talleres.

Un paso adelante, dos para atrás

La ciencia es una construcción colectiva. Poy realiza aportes a su desarrollo, pero al mismo tiempo retrocede en otros campos. Por una parte, presenta nueva información y describe sistemáticamente un ciclo de huelgas no analizado previamente como tal, esto es indudablemente una contribución al conocimiento (al igual que el estudio de otros aspectos políticos no abordados en esta nota). Sin embargo, por otra parte, Poy retrocede en varios frentes. Su análisis introduce varios equívocos, en gran medida asociados con su constante cita y reproducción de las tesis de la historiografía socialdemócrata y a la omisión de la bibliografía que RyR y otros autores produjeron para discutir esas ideas burguesas. Estos errores contrabandeados por su pleitesía a la academia, los podemos enumerar: 1. La negación de conflictividad obrera rural 2. La sobreestimación del peso de los trabajadores “autónomos” 3. La falsa asociación entre avances técnicos y trabajo más calificado 4. La concepción de la crisis del 90, como una mera crisis financiera. Otras fallas interpretativas pueden explicarse por una confluencia de este chupamedismo agudo con las debilidades del PO. Tal el caso de la errónea atribución de varios males del mercado de

trabajo a *peculiaridades* de un capitalismo dependiente y no simplemente como rasgos del capitalismo.

Finalmente, la ciencia no puede avanzar sin un debate honesto. Ocultar las diferencias con quien no conviene pelearse es una actitud pusilánime que solo aporta a la confusión, al igual que el silenciamiento de los aportes de otros compañeros. Por ello, más allá de equivocaciones puntuales, el principal déficit del libro quizás sea privilegiar la diplomacia de los claustros por sobre la creación de conocimiento. Esta reproducción del modus operandi académico muestra los límites de la política intelectual del PO. Una cosa es ocupar un empleo en el sistema universitario o en los organismos científicos y otra muy diferente claudicar frente a la academia. El proceder de Poy muestra a las claras cuál es la única organización de izquierda comprometida con la producción de conocimiento científico. Censurada por derecha y por izquierda, RyR es la corriente maldita de la historiografía argentina, a quien por pacatería o mezquindad no osan reconocer ni discutir abiertamente.

Notas

¹*Razón y Revolución, n. 2, 1996.* <http://goo.gl/07tyYC>

²Eduardo Sartelli: “Ríos de oro y gigantes de acero. Tecnología y clases sociales en la región pampeana”, en *Razón y Revolución* n. 3, invierno de 1997, <http://goo.gl/NO1NFe>

³Ver capítulos de Sartelli en: Waldo Ansaldi (comp.): *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, CEAL, 1993 y Sartelli, Eduardo, *La sal de la tierra*, tesis doctoral, FFyL, 2009.

⁴Rodolfo Leyes: “La primera de todas. El descubrimiento de huelgas obreras en los saladeros entre-rianos”. *El Aromo*, n° 75, 12/2013, <http://goo.gl/IXcJNB>

⁵Ortiz, R.: *Historia económica de la Argentina*, Plus ultra, Bs. As, 1987.

⁶Kabat, Marina: *Del taller a la fábrica. Proceso de trabajo, industria y clase obrera en la rama del calzado 1880-1940*. Bs. aires, Ediciones RyR, 2005. M. Kabat y E. Sartelli: “¿Clase obrera o sectores populares? aportes teóricos y empíricos para una discusión necesaria”, *Anuario CEICS*, 2008. <http://goo.gl/5DdZRR>

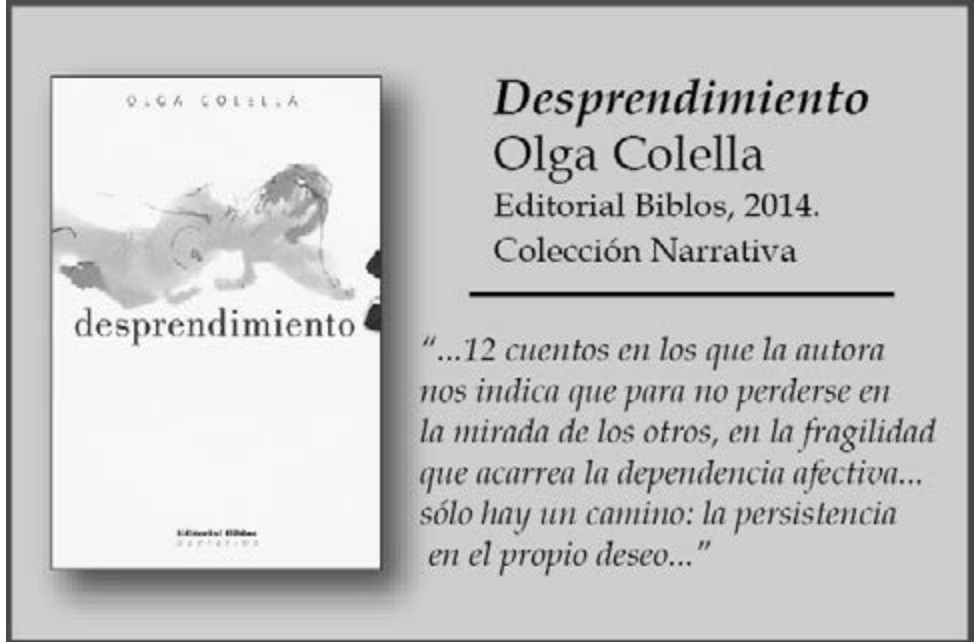
⁷Hobart Spalding. *La clase trabajadora argentina. Documentos para su historia*, Galerna, Buenos Aires, 1970, pp. 379-385.

⁸*La prensa*, 11/11/92.

⁹*La Prensa*, 16/11/92.

¹⁰La cifra del número de huelguistas fue tomado de Dimas Helguera (citado en Kabat, op. cit. p. 184) el de aparadoras del “Informe del movimiento industrial de la Argentina entre 1874 y 1888”, citado en Kabat, op. cit., p.51. Sobre las huelgas de la primera década del S.XX, ídem, p. 185-188.

¹¹Además de en nuestro libro ya citado desarrollamos este problema en “Las mujeres en la industria argentina del calzado (1870-1940)” en M. Lagos, M. S. Fleitas y M. T. Bovi (comp.): *A cien años del Informe de Biale Massé. El trabajo en la Argentina del siglo XX y albores del XXI*, UNIHR- UNJU, v. 2, 2007. Ver también Harari, Ianina: “Cuando estábamos divididos. Fragmentación y conflictos obreros en los orígenes de la industria del carruaje”, *El Aromo*, septiembre de 2005. <http://goo.gl/s53VSE>



¿Marx podrá ayudarnos?

Extractos de la presentación del libro *Dialéctica y Capital*, de Mario Robles Báez (comp.)

Eduardo Sartelli: La posibilidad de editar el libro nos pareció muy importante, en primer lugar, porque la colección en la que se publica, la Colección de la Biblioteca Militante, tiene la función pedagógica de tratar de acercar al público marxista argentino, el más amplio abanico posible de formas de entender la realidad y entre esas formas de entender la realidad, entender el marxismo en particular. Nos interesa esto por varias razones. Primero por la necesidad de formar una cultura marxista, es decir, formar una comprensión de la realidad compleja, que entienda que eso que llamamos marxismo, es algo bastante más amplio que lo que la vulgata circulante sostiene. Es decir, hay muchas formas de entender el marxismo. Esta es una. Una que tiene una particularidad: estar afincada en esa corriente que cree que entre Marx y Hegel existe un vínculo de necesidad. Es decir, uno no puede interpretar correctamente a Marx sin entender su relación con Hegel. Dentro de esa enorme corriente que también tiene un amplio espectro de posiciones, porque no todos los que aceptan esa vinculación Marx-Hegel la ven de la misma manera. Hay un enorme debate: la dialéctica de Marx es la dialéctica de Hegel, la dialéctica de Marx es distinta a la dialéctica de Hegel, leer a Hegel impide leer correctamente a Marx, no se puede leer a Marx bien sin leer bien a Hegel. Este vínculo entre Marx y Hegel es un vínculo muy complejo y no ofrece ninguna lectura simple. Es decir, no es posible arribar a una lectura unívoca de este vínculo.

En particular, el libro que nos ofrece Mario Robles Báez, refleja una serie de debates recientes sobre el vínculo Marx-Hegel y el problema de la dialéctica en Marx. Hacia los años '80 hay una nueva preocupación por este vínculo. No es que antes no existía o se hubiera roto. En realidad, si uno lo piensa bien, la lectura hegeliana de Marx es una lectura permanente, a veces más presente, a veces menos presente. Es una lectura que se nos ofrece siempre como una alternativa. Es cierto que muchas veces están de moda otras lecturas. En los años '60, '70, la lectura más en boga era indudablemente la lectura althusseriana, como todos saben, abiertamente antihegeliana. De alguna manera este libro recoge debates y problemas que en el clima intelectual de los '70, de los '80 venían a reaccionar contra esta lectura antidialéctica de Marx y de *El capital*. Lo que se debe destacar del libro es el intento de un análisis casi filológico, muy detallado, muy puntual, muy ligado a la textualidad y con una vocación de quedarse en la lectura hegeliana.

Un tema sustantivo que en este libro aparece en varios textos y aparece como un tema que corresponde al debate, es el problema del trabajo abstracto. Cómo a partir de la discusión del concepto del trabajo abstracto, es posible una lectura de lo que Marx ofrece en *El capital*. Una lectura

que tendría ciertas posibilidades epistemológicas y, sin duda, políticas. Es la idea de que el trabajo abstracto nos lleva a la concepción del capital como sujeto. A mí me gustaría introducir una serie de preguntas para dialogar con Mario. ¿Cuál es la ventaja política de la expresión "el capital es el sujeto"? La ventaja política es que nos libra de la lectura ético liberal de la vida social. Lo estamos viendo en estos días con la discusión acerca de los fondos buitres: "Finalmente esta gente se comporta como se comporta porque es gente ambiciosa, gente que no tiene límites". Entonces ahí vemos cómo la lectura del ministro de Economía, que se supone que es marxista, es una lectura de la economía mundial como si fuera un problema ético. Nadie negaría que tenga que ganar algo, pero hay una justicia de las ganancias. Hay una ética de la economía y un comportamiento individual que debería adecuarse a esa ética. Uno puede encontrar esa ideología en la cultura occidental repetidas veces. La ventaja de designar al capital como sujeto es que más allá de lo que los individuos quieran, hay una lógica de funcionamiento de la sociedad que está por encima de los deseos de los individuos. Por encima de sus deseos conscientes o inconscientes: no pueden hacer otra cosa que lo que hacen. Uno puede formular esto de la manera más extrema. Puede llegar incluso a la formulación althusseriana de que la historia es un proceso sin sujeto. Pero básicamente esta idea del que el capital es el sujeto, tendría la virtud de permitirnos entender la historia y la dinámica de la sociedad humana, y del capital en particular, como una historia que va más allá de las acciones de los individuos. Es decir, rescata el problema de la totalidad, del funcionamiento del conjunto del cual se desarrollan leyes y para las cuales los individuos son simplemente portadores. Portan ciertas determinaciones.

¿Cuál es el problema con esta idea? El problema es que finalmente el capital aparece la humanidad misma. El capital no parece distinto a la humanidad. No es un objeto por fuera de la humanidad. No es un objeto abstraído de las personas concretas. El capital es burguesía y proletariado. Finalmente el sujeto sigue siendo la humanidad, bajo su forma histórica contingente. En realidad, el capital es simplemente el sujeto de la producción capitalista, no el sujeto de la historia. Esta distinción es importante. La distinción entre sujeto de la historia y sujeto de la producción capitalista. Porque si confundimos estas dos formulaciones, el capital como sujeto de la historia, convertimos al capital en una entidad metafísica que se desarrolla a lo largo del tiempo simplemente como una expresión de sí mismo. Es más, en la forma en que normalmente se habla desde este punto de vista, observamos cómo el capital es una especie de Dios que produce todo. Dicho de otro modo, hasta sus propias contrac-

ciones se borran en su propio desarrollo, porque el capital finalmente absorbe esas contradicciones bajo la forma de su propio desarrollo. Una formulación que finalmente es bien hegeliana. Ahí eso nos vuelve a poner sobre la mesa el problema de la relación entre Marx y Hegel. Si esta disputa de la historia que deviene de esta confusión entre sujeto de la historia y sujeto de la producción capitalista, no es sino una forma de reconstituir una visión hegeliana de la historia donde finalmente transformamos al devenir y a la historia en destino. Entonces este es el primer problema. Me parece que esta distinción habría que plantearla. La segunda cuestión que quiero plantear es: ¿cuál es nuestra relación con Marx? Yo suelo señalar que yo no soy marxista. Suelo señalarlo porque me parece que hay un problema en este abordaje y en esta forma de presentar los problemas. Es el mito del lugar del origen, el mito del ombligo. La idea de que siempre que nos equivoquemos tenemos un lugar al que volver. Dicho de otra manera, la historia del marxismo, entendiendo marxismo por todas las corrientes intelectuales que dicen derivarse de Marx, es casi la historia de esa validación ex post de una actitud presente. ¿Qué quiero decir con esto? Finalmente, la forma de plantarse frente a los problemas no es el examen de los problemas de la realidad misma sino volver a leer a Marx o volver a leer a otro. El problema es que leímos mal a Marx entonces habría que leerlo de otra manera. Althusser lo va a leer de otra manera. Galvano Della Volpe lo va a leer de otra manera. Gramsci se supone que lo leyó de otra manera. Es más, pululan las lecturas de Marx por interpositas personas. Es decir, todo el mundo leyó a Marx mal, menos Gramsci. Entonces somos gramscianos porque Gramsci es la verdadera esencia de Marx. Así podemos multiplicarlo. Los trotskistas finalmente hacen esa experiencia, esa interposita persona, esa especie de monitor. En la religión católica el monitor es el antecesor entre el individuo normal y dios. Entonces Trotsky, Gramsci, Mao, el Che, han sido monitores de una lectura de Marx. Me parece que acá hay un problema. Los problemas que nosotros tenemos son los problemas de la realidad y nuestra actitud frente a los problemas de la realidad es la actitud propia de un científico. Es decir, partir de los problemas de la realidad. Esta idea de que vamos a entender mejor la realidad si leemos mejor a Marx presupone varias cosas. Una, que la tarea no cambia nunca. Dos, que los problemas que tenemos por delante pueden deducirse fácilmente de Marx. Tres, que Marx realmente sabía lo que decía. Como en la cofradía esta idea de que Marx sabía lo que decía, es una frase muy fuerte, parece que no cabe nunca la posibilidad de que Marx se haya equivocado. Lo cual agrega una complejidad al problema. Por un lado, no entendemos los problemas de la realidad, enfrentándonos con ellos de forma directa. Volvemos a leer a alguien que suponemos infalible y como lo suponemos infalible, nunca dejamos de reconocer la importancia de mirar para atrás en vez de mirar para adelante. Y me parece que en esta obsesión filológica de la derivación de un concepto, a mi juicio bastante más sencillo de lo que se plantea acá, se escapa una lectura idealista del concepto de trabajo abstracto. En especial en el texto de Reuten. No veo que ese tipo de trabajos nos ayude demasiado a desarrollar el conocimiento presente. En algunos casos, no es en el de la mayoría de las exposiciones de este libro, es una lectura religiosa. Es decir, tenemos un problema, a ver qué dijo Dios. Por eso yo digo que no soy marxista. Los que se colocan en el campo de la transformación social, deben preocuparse menos por la filología y menos por los orígenes, simplemente porque no hay ningún lugar donde volver. El problema que tenemos aquí delante no está resuelto, por más que evidentemente el conocimiento se acumula y el conocimiento acumulado tiene su importancia. Pero el conocimiento acumulado es como el trabajo muerto, está muerto. Solo tiene valor si el trabajo vivo lo pone en función. Dicho de otra manera, ese trabajo muerto es el conocimiento

En la sede del CEICS, Mario Robles Báez y Eduardo Sartelli debatieron sobre la utilidad de los textos de Marx para conocer la realidad, sobre cómo entender el capital y sobre las posibilidades de la acción revolucionaria. Aquí, los pasajes más importantes.

acumulado que solo adquiere valor si hacemos el ejercicio de conocer la realidad actual. Actual en el sentido de la que tenemos hoy, actual en el sentido de que es en acto, la que está aquí. Me parece entonces que esas son las dos cosas polémicas que yo pondría sobre la mesa para discutir con un texto que más allá de las discusiones que uno plantee, ayuda a plantear ciertos problemas y, en más de un caso, ayuda a resolver cuestiones importantes de la relación siempre compleja entre Marx, el marxismo y el conocimiento.

Mario Robles Báez: Lo primero que quiero hacer es agradecer al grupo de *Razón y Revolución* su interés por el libro. El libro surge por una inquietud de la realidad: el capital. Pero, ¿qué es el capital? El capital es el punto que hay que explicar. No es en sí mismo el trabajo. No es en sí mismo el valor. ¿Qué cosa es esa que se llama capital? Yo estudié economía política marxista con gente con la que he tenido muchos problemas, porque se acercan mucho al marxismo ricardiano de la época, que quiere resolver el problema sin dialéctica, con otra metodología. Desde mi punto de vista era cómo puedo entender esa cosa que se llama capital. ¿Quién escribió, quién fundamentó mejor a esa cosa que se llama capital? Todos sabemos que fue Marx. Como yo, mucha gente no tiene el método para poder entrar en esa realidad. ¿Cómo partir de esa realidad encubierta? Entonces, en ese sentido, mi trabajo era Marx, desde la preceptiva de la dialéctica. La crisis de la dialéctica fue muchísimo antes que el problema de la crisis del marxismo. A mí me respondieron marxistas ricardianos con infinidad de acercamientos. Pero yo nunca quedé satisfecho con las respuestas. De todas esas visiones, lo que yo sé es que en esa realidad hay una cosa que se llama capital que nos enajena, que ahí está. ¿Cómo puedo entender ese hecho? ¿Qué da Marx? Un método. Un método seguido de categorías. O sea, yo necesito un método para poder entender. Necesito herramientas para poder entender el capital. La dialéctica me da una herramienta para poder entender a Marx. Para mucha gente el método no es importante. Para mí sí, es muy importante porque si hay que entender a Marx, tengo que acercarme al método que él tiene para entender. La siguiente pregunta es: ¿Cómo puedo entender el capital sin el trabajo? Eso es imposible. ¿Cómo entender el capital escindido? ¿Cómo puedo entender el valor sin el dinero? ¿Cómo puedo entender el capital sin el dinero? Hay una secuencia de categorías. Los dialecticos usan el método de lo simple a lo más complejo. Categorías que están concatenadas. No como una deducción, sino como una esposa de categorías que se niegan. Hay un proceso metodológico en cómo se van presentando. Pero esas son las categorías que en ese momento de conocer el capital, a mí me llamaron la atención. ¿Cómo está construida esa teoría de *El capital* en su totalidad? Este grupo de amigos trabajaban trabajo de facto, trabajaban el dinero, trabajaban el valor, trabajaban el capital. Entonces en esa secuencia se construyó la estructura del libro. ¿Cómo ligas trabajo con valor? ¿Cómo relacionas valor con dinero? ¿Y cómo relacionas el dinero con el capital? En un primer acercamiento, porque hoy estamos más claros sobre ese problema del capital. El capital es una totalidad que requiere ser estudiada hasta el final. Todo el capital, y cómo funciona ese capital. Ese fue nuestro primer acercamiento, de esa visión de un momento dado. Esa fue la idea, conocer el capital como sujeto. ¿Por qué como sujeto? Es claro que nos domina. Los productos del trabajo del hombre se nos invierten y nos dominan. En la época romana la política era fundamental. La sociedad se dominaba por medio de la política. Hoy es el capital. Todas las cosas que son productos del trabajo del hombre.



Eduardo Sartelli
Adiós a la Argentina, una crónica radial de la decadencia nacional

En *Código de Barras*, por Frecuencia Zero, FM 92.5 - www.frecuenciazero.com.ar.
 Todos los lunes, a las 11 horas.

  codigodebarras@frecuenciazero.com.ar  www.facebook.com/frecuenciazerofm

Hasta aquí hay una discusión muy seria entre humanismo, antropologismo, o antihumanismo o antiantropologismo. Si eres humanista, tú pones al hombre como sujeto, como sujeto de la historia siempre. Si te pones como antihumanismo, al tipo Althusser, el sujeto hombre desaparece. En el futuro el sujeto hombre desaparece Yo creo que sí y no, hay una relación dialéctica. El hombre aparece, pero el hombre en cuanto que es dominado, aparece como un predicado del movimiento del tiempo hasta hoy. Marx dice una frase, algo así: “Con el capitalismo acaba la prehistoria del hombre y empieza la historia de la humanidad”. ¿Qué significa eso? Que hasta hoy, lo que significa pre historia es la constitución del hombre en sujeto, cuando todavía no ha llegado a ser sujeto como tal. La historia es del desarrollo del sujeto hombre, el momento en que llega a ser sujeto. Digamos, Socialismo, Comunismo. Entonces el hombre, ¿qué es? El hombre es un portador, un predicado, ha sido un predicado.

Resulta que el hombre es un predicado. Ha sido un esclavo o un ciudadano, ha sido un siervo o un señor feudal. Ha sido un trabajador o ha sido un capitalista. Esa ha sido la historia, pero no la historia del hombre como sujeto, sino la historia del hombre negado como sujeto, como predicado. Un portador de las relaciones sociales. Me pareció que ese era el camino a seguir, la idea de que no se puede entender. Como el último libro que Tony Smith va a publicar, en donde aparece el sujeto capital como un titiritero que mueve todos los hilos. Es la crítica que hace Tony Smith a este grupo. Pero no es así. Es el hombre. Pero no está suprimido. Cuando el hombre actúa, actúa como predicado dadas sus condiciones de existencia. No es ni antropologista, ni antiantropologista, ni antihumanista, ni humanista. Es el hombre. Hoy hablábamos del problema de la subjetividad de los individuos. Otro elemento que la dialéctica ayuda a entender, es que la realidad es una realidad entre formas de apariencia y esencia. Y eso nos constituye. La apariencia no como un algo falso, sino como una forma real en que nos relacionamos. Pero también está relacionada con la esencia del sistema. Marx es muy claro en ese sentido cuando habla de la relación mercantil que aparece en la primera sección del tomo uno, en donde habla de la ley de la apropiación del trabajo físico. Eso no quiere decir que se niegue la apariencia. Que la apariencia sea falsa. Sino que la apariencia existe porque la esencia existe. Hay una totalidad opuesta pero existe como tal. El capital es trabajo abstracto, porque es el hombre capital. Sin el trabajo, el capital no existe. Eso es fundamental. Ya definiste esa cosa que se llama capital en general. Ahora vienen todas sus configuraciones que son para el punto de vista de la economía, sólo la mitad. Por ejemplo, todo el problema de la crisis financiera de hoy, solamente se puede entender si se entienden esto. Me permite entenderlo, tener una visión de qué pasa, si puedo tener una idea de cómo Marx está presentando toda las configuraciones del capital. Cómo una configuración depende de la anterior. Yo creo que siguiendo a Marx puedo entender lo que está pasando hoy con ese capital. Yo no tengo toda la instrumental metodológica para poder hacer eso, pero yo puedo entender qué pasa, qué es, discutir sobre cómo se solucionan todos los problemas de Europa, de Estados Unidos y los problemas políticos económicos gracias a que Marx nos permite entender eso. Es un proyecto, que todavía está en camino, a largo plazo, pero quiero saber qué es el capital y la forma de saberlo es a través del concepto, como una totalidad, a través de una interpretación de Marx, bajo un método. En ese sentido, los dialecticos, todos los que trabajaron en este libro, somos muy diferentes. Todos tie-



nen la cualidad de que toman a Hegel. Toman de una forma y otra el problema dialéctico. Hay una combinación de categorías que utiliza Marx y hay un trabajo que no está terminado, está en proceso. Algún día lo hemos de terminar. Este fue el primer capítulo, de qué entiende por el trabajo y termina con el capital. En medio hay una categoría que es fundamental y que hay que tomar: El dinero. Porque el dinero es la forma de existencia del valor, del trabajo y del capital, es algo que vemos y es fundamental. No sé si contesto un poco las preguntas. Esos son los niveles del primer acercamiento. Creo que este último libro nos permite entender esa cosa que nos domina y nosotros producimos. Es lo que tratamos de aportar.

Pregunta del público: Cuando planteas al capital como sujeto ¿qué rol juega la clase obrera como sujeto. ¿De dónde surge su carácter de sujeto? ¿Es un sujeto potencial que no es sujeto? ¿Es sólo un predicado del capital y entonces no tiene ningún carácter de sujeto? ¿O el capital engendra un sujeto y por lo tanto uno puede hablar de dos sujetos aunque uno sea engendrado por el otro? La idea de un solo sujeto, ¿dónde coloca a la clase obrera como sujeto?

MRB: Es una pregunta difícil. El hombre tiene razón, es un predicado, pero no está suprimido. Ahí está, no sólo en sus diferentes facetas, como esclavos, como siervo, como obrero, capitalista. El hombre ahí está. Es el sujeto, pero no ha llegado a ser el verdadero sujeto, en el sentido de que pueda dominar todas sus formas de determinación. Lo determinan a él. ¿Qué lugar ocupa el sujeto revolucionario? Es una pregunta difícil porque veo muchas cosas. Veo los movimientos de los cincuenta. Del pasado hasta acá, son movimientos que no son clasistas, pero son movimientos fundamentales. Hay movimientos de mujeres, movimientos de la etnia, movimiento de los homosexuales. O sea, hay toda una serie de movimientos que surgen, pero parecen no ser movimientos de clase. Yo creo que sí. Lo que pasó en Libia, Egipto. Cómo los medios de comunicación también intervienen aunque sea parcialmente. El problema sobre lo que preguntabas, sobre las fuerzas productivas en las relaciones sociales. Las fuerzas productivas hacen cambiar las relaciones sociales, ahí está. Internet está transformando la propiedad privada. Ya puedes descargar discos. Eso va contra la propiedad. Hay muchas formas, y no sé cómo catalogarlos. Si es una forma de revolucionar o son una serie de movimientos. Todos esos movimientos. Ecuador, México, Chiapas, Yugoslavia, son movimientos revolucionarios. Yo creo que sí. No sé si los pueda definir como esa idea de sujeto revolucionario. Sí son

una expresión de ese sujeto negado. Tiene que ver la tecnología, yo creo que sí. Marx le da mucha importancia a la tecnología, pues probablemente.

ES: Yo tengo un comentario. Una pregunta recurrente es por qué Marx no escribió un libro sobre metodología, sobre su método, sobre dialéctica o sobre Hegel. Y es parte de la crítica que yo hice al comienzo y que me parece que tiene que ver con eso. Vos decís, si yo parto de Marx puedo explicar la crisis actual y yo te digo: ¿Cómo estás seguro? Porque la pregunta es ¿cómo puedo estar seguro de que algo me va a servir, antes de enfrentarme con el objeto para el cual ese algo me tiene que servir? Es una petición de principio y tiene que ver con la forma en qué está planteado el trabajo que vos describís. Es decir, nosotros empezamos pensando los conceptos y algún día llegaremos a la realidad. Y Marx no escribió un libro sobre Hegel porque para eso escribió *El capital*. Por eso mi impresión hacia este tipo de trabajos. No creo que sea inútil, no lo veo de esa manera, al contrario, lo valoro mucho porque me parece que es importante para el problema. Es una postura en donde el método se confunde con la realización del conocimiento. Tengo el método, luego tengo el conocimiento. Y no, es al revés: tengo el conocimiento luego he producido el método. Por eso Marx nunca escribió ese famoso libro, porque en sentido estricto empezó por donde hay que empezar, es decir, por la realidad.

Y con respecto al tema del sujeto, yo insisto con esta idea de que la concentración en el capital hace perder de vista el conjunto de la problemática. ¿Esto es sujeto, predicado? ¿Dónde está el hombre? Hay que distinguir de qué sujeto hablamos. En determinado nivel el sujeto puede ser el universo. ¿El capital es el sujeto de qué? De la producción capitalista. Pero la vida humana es mucho más amplia que la producción capitalista. Y en relación a la totalidad que expresa la vida humana, el capital es apenas una expresión y una forma contingente en términos de su historia como humanidad y en términos de su potencialidad real concreta. Dicho de otra manera, si el ser humano no pudiera ser otra cosa que ser el predicado del capital, no habría transformación de la sociedad. Por eso la lucha de clases aparece como mediada por una especie de *deus ex machina* que aparece por la ventana. Porque en esta lectura de *El Capital* yo no encuentro mucha diferencia con Althusser. Porque por más que Althusser niega al sujeto, finalmente un proceso que se desarrolla es el mismo proceso del sujeto. Bueno eso es Hegel, damos la vuelta y llegamos al mismo punto. Es decir, hay una presentación metafísica de la realidad. Y esta interpretación metafísica hace que se derive directamente de la

reducción de la realidad, la reducción de la vida humana a esa totalidad llamada capitalismo que es la totalidad de la producción capitalista, no totalidad de la vida humana. Por eso cuando decimos que el hombre es sujeto o es predicado, ¿De la historia humana, de la producción capitalista? Me parece que si no distinguimos esos niveles, se traslada todo el tiempo de un punto al otro. Y efectivamente como dice Tony Smith, es fácil decir que el capital es el gran titiritero. Bueno, es el gran titiritero si uno supone que el capital es el universo mismo. Si uno supone que el capital es apenas un fragmento de la realidad, es distinto. Cuando decimos el capital es el sujeto y el hombre el predicado, nos estamos olvidando que el capital es ese hombre y que es históricamente contingente, como clases sociales. Es burguesía y proletariado. Cuando decimos que el ser humano solo puede ser predicado, no puede ser nunca sujeto, es porque no tiene potencia para ser otra cosa. Precisamente *es* porque tiene potencia para ser otra cosa, que es sujeto a través de la clase que porta la humanidad. Quien porta la humanidad es la clase dominada, es el proletariado como clase universal. El proletariado es sujeto, como predicado de la revolución socialista, pero como sujeto de la historia humana. Su realización es el proceso de la revolución. Me parece que si no distinguimos esto caemos en una reducción a las categorías puramente económicas del conjunto de la experiencia humana y esto no está contenido en el concepto de trabajo abstracto. No está contenida allí de ninguna manera la dinámica real de la vida social. Está contenida la dinámica de la producción capitalista. Eso sí, de eso no hay duda. Tony Smith es el que lo expresa a mi juicio, de la manera más extrema, esta forma de enfrentar los problemas. Elimina la posibilidad de la transformación social, de la constitución del sujeto, pero para que el sujeto se constituya, tiene que ser sujeto. No puede ser simple predicado, tiene que tener potencia. Si no, es casi pre aristotélico. La diferencia entre un grano de arena y una semilla, decía Aristóteles, es que de un grano de arena no nace un árbol y de una semilla sí. Me parece que se da por sentado que el capital y la historia, que el capital y la vida humana son lo mismo. Eso no se resuelve diciendo que nosotros somos simples portadores de los efectos de la dominación del capital. Si es así, no hay transformación social. Me parece que ese es un problema que tendrían que pensar. O por ahí ya lo pensaron y no están de acuerdo.

MRB: Difícil, porque el sujeto es de la producción capitalista. Lo que estoy diciendo es que esa producción ha tomado una forma, la explotación. Cuando tú dices, que el capital, primero hay que ver qué cosa es el capital. Quisiera entender en todas las cosas, qué cosa es el capital. Hay una categoría, el problema del trabajo fisiológico. Una categoría que atraviesa toda la historia y cómo el trabajo fisiológico es el fundamento del trabajo abstracto en el capitalismo. Es muy importante. Pero el trabajo abstracto se transforma. El trabajo fisiológico es un trabajo que ha existido siempre en la historia, se transforma en el trabajo abstracto, es el fundamento del capital. El capital no es más que el otro del trabajo, es el otro particular. El otro que es importante para él. Entonces vemos a una forma particular, social. No sé si la contingencia puede llamarse modo de producción. Es una forma, donde ligado al trabajo como fundamento de todo, aparece la forma capital y el capital, en ese modo de producción de capitalista, no en otro. El problema es la revolución. Yo veo todos esos movimientos y el derrumbe del capitalismo no lo veo. Lo veo difícil.

Cienflores es una editorial especializada en ciencias sociales, política, estudios latinoamericanos y marxismo.



Cienflores

Editorial

ENCONTRALOS EN LIBRERÍAS DE TODO EL PAÍS



ESCRITOS MILITARES
VO NGUYEN GIAP



ANDARES DEL CHE
EN BOLIVIA
CARLOS SORIA GALVARRO



REFLEXIONES SOBRE HISTORIA SOCIAL
DESDE NUESTRA AMÉRICA
GABRIELA GRESORES, CLAUDIO SPIGUEL,
CRISTINA MATEU (COMPILADORES)



BIOGRAFÍA DE AZUCENA
VILLAFLORE
ENRIQUE ARROSAGARAY



MUJER, ECONOMÍA Y
SOCIEDAD
ALEXANDRA KOLLONTAY

editorialcienflores@gmail.com // TEL: 2063-7822 • CEL-15-6534-4020 // 15-2181-7356  EditorialCienflores // www.editorialcienflores.com.ar

¿Podrá la “lucha por US\$15”, en la industria de la comida rápida, salvar el movimiento obrero de los Estados Unidos?



Charlie Post
CUNY- Colaborador

La crisis del sindicalismo burocrático empresarial en los Estados Unidos

Hasta el observador más circunstancial del movimiento obrero de los EE.UU. puede ver que se encuentra en una profunda crisis. Durante tres décadas, después de la Segunda Guerra Mundial, la dirección oficial de los sindicatos de los EE.UU. practicó un sindicalismo burocrático empresarial. El sindicalismo empresarial se sostenía sobre tres pilares. En primer lugar, los sindicatos dependían de la *National Labor Relations Board* [Junta Nacional de Relaciones Laborales], la agencia federal que regulaba la organización de los sindicatos y las negociaciones. En segundo lugar, los sindicatos participaban de negociaciones colectivas por rama industrial para fijar sueldos y beneficios y dependían de un procedimiento formal conciliatorio para “hacer cumplir los contratos”. Por último, una alianza con el Partido Demócrata proporcionaría un “ambiente político” favorable.

Cuando la clase capitalista se volvió más agresiva a mediados de los años ‘70, esta estructura colapsó. La dirección sindical fue incapaz de resistir las demandas patronales en las negociaciones colectivas, de organizar la nueva industria en el sur de los EE.UU. y de detener la destrucción de los sindicatos existentes en el sector privado. La negociación de concesiones hacia la patronal volvió a introducir la competencia por sueldos y condiciones laborales dentro de una misma industria y el deseo de los sindicatos de “cooperar” con la gerencia los llevó a abandonar las medidas para hacer cumplir los contratos a través de los procedimientos conciliatorios de rutina. Hoy en día, solo alrededor del 7% de todos los trabajadores del sector privado está representado por un sindicato; es decir, menos de un tercio del 24% en 1973.

El sector público siguió siendo el último baluarte del sindicalismo en los EE.UU., con una participación de más del 35% de los trabajadores públicos en sindicatos en 2013. Sin embargo, el sindicalismo aquí también está en jaque. Dirigidos por Scott Walker, de Wisconsin, los gobernadores y legisladores estatales republicanos de todo EE.UU. están intentando *desindustrializar* esencialmente el sector público con legislación que pone fin a la afiliación obligatoria a los sindicatos, prohíbe huelgas y limita el alcance de las negociaciones colectivas. Los demócratas, que dependen de los sindicatos del sector público como una fuente de su financiamiento y para obtener la mayoría de sus cuadros de trabajadores electorales¹, no han atacado la base institucional del sindicalismo en el sector público. Han sido tan agresivos como los republicanos en exigir concesiones por parte de los sindicatos de empleados públicos.

Posibilidades y límites de la organización en la industria de la comida rápida

En medio de este escenario desmoralizador, parece haber una nueva fuente de esperanza. Inspirados por *Occupy Wall Street*, en el otoño de 2011, los trabajadores de restaurantes de comida rápida en todo EE.UU. han empezado a organizarse. Durante los últimos dos años, trabajadores de McDonalds, Kentucky Fried Chicken, Wendy’s, Burger King y otras cadenas nacionales han movilizado a militantes de otros sindicatos y organizaciones progresistas y han participado en acciones laborales de un día y desobediencia civil en distritos empresariales y turísticos. El sector más pobre y precario de la clase trabajadora de los EE.UU., con una composición desproporcionada de mujeres y personas de color (entre ellas, una cantidad significativa de trabajadores inmigrantes) ha hecho de

la “Lucha por US\$15” – un sueldo mínimo de US\$15 la hora – la bandera para la recuperación del movimiento obrero en los EE.UU. Lamentablemente, dos factores juegan en contra del potencial de la lucha de los trabajadores de la industria de la comida rápida. El primero es la estrategia del principal sindicato que promueve esta organización, la *Service Employees International Union* [Unión Internacional de Empleados de Servicios (SEIU)]. Uno de los pocos sindicatos con una cantidad total creciente de afiliados durante el siglo XXI, el SEIU es visto por muchos en la izquierda de los EE.UU. como un baluarte de la organización efectiva de los trabajadores. A principios de los años ‘90, la SEIU capturó la atención del movimiento obrero a través de su campaña sumamente exitosa de “Justicia para el personal de limpieza” [*Justice for Janitors*] en Los Ángeles (LA). A través de la combinación de una fuerte organización en los lugares de trabajo, marchas perturbadoras del orden en el distrito empre-



sarial del centro y la movilización de amplias capas de trabajadores, la SEIU organizó exitosamente a los empleados de empresas de limpieza subcontratistas de las torres de oficinas relucientes de grandes empresas financieras y de seguros.

Cuando John Sweeny, el dirigente de SEIU, fue elegido presidente de la principal confederación sindical de los EE.UU. (*American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations*) [Federación Estadounidense del Trabajo – Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO)], muchos tenían la esperanza de que el éxito de “Justicia para el personal de limpieza” revitalizaría el movimiento obrero. Decepcionado por la incapacidad de Sweeny de contener la disminución de trabajadores sindicalizados, el nuevo presidente de la SEIU, Andy Stern, dirigió una escisión de varios sindicatos para formar la confederación *Change to Win* [Cambiar para ganar (CTW)] en 2005. Llamando a la “organización de los no organizados”, la CTW fue aclamado por muchos de la izquierda como el “nuevo CIO” (la federación militante que había organizado a los trabajadores de las industrias de producción en masa en los años 1930).

Lamentablemente, las esperanzas que muchos habían depositado en la SEIU y en su estrategia no se han materializado. Para los observadores atentos, pronto se hizo evidente, luego de la victoria de la campaña del personal de limpieza de Los Ángeles, que la SEIU se oponía a los sindicatos *dirigidos por sus afiliados*. Cuando los trabajadores mayormente inmigrantes que habían dirigido la lucha exitosa en Los Ángeles se organizaron para elegir a sus propios dirigentes, la dirigencia de la SEIU apartó a estos directivos e intervino la seccional. La estrategia Stern-CTW era “organizar a los empleadores”, convencer al capital de que los sindicatos “agregarían valor” a sus operaciones. En la práctica, esto significó “organizar concesiones”. Es decir, ofrecer a los empleadores contratos con sueldos inferiores a los habituales, beneficios y reglas laborales a cambio del derecho de cobrar cuotas sindicales a los trabajadores.

En el sector creciente de servicios privados de salud en los EE.UU., la SEIU buscó la

colaboración con las empresas contra sindicatos más militantes y democráticos, tales como la *National Nurses Union* [Unión Nacional de Enfermeros] y la *National Union of Health Care Workers* [Unión Nacional de Trabajadores de la Salud] que había estado afiliada a la SEIU de la Costa Occidental. Recurriendo frecuentemente a tácticas mafiosas; entre ellas, ataques físicos contra otros sindicatos, la SEIU esperaba que la cooperación con empleadores y sus vínculos con políticos tanto demócratas como republicanos le permitiera crecer.

Lamentablemente para la SEIU, ahora bajo la dirección de Mary Kay Henry, su hostilidad abierta hacia la democracia sindical (la mayoría de las seccionales de la SEIU ya no cuentan con delegados sindicales e incluyen trabajadores dispersos en varios estados) y su voluntad de asistir a empleadores y políticos no ha llevado a un aumento de la proporción de trabajadores sindicalizados. Frustrada por su falta de progreso en la organización de trabajadores de la sa-

lud y de mantenimiento de edificios, la SEIU se ha vuelto hacia la industria de la comida rápida en un intento de influir en “el discurso político” y de hacer uso de un pequeño aumento del sueldo mínimo nacional. Como consecuencia, la SEIU actúa más como una ONG que promueve teatro callejero que como un sindicato que construye poder en los lugares de trabajo. Según Jane McAlevey, una antigua organizadora de alto rango de la SEIU, las “supuestas huelgas” en la industria de la comida rápida son:

“...eventos y oportunidades de prensa para que los liberales puedan expiar sus culpas por los niveles repugnantes de desigualdad en este país. Un cambio optimista en el discurso realmente es bueno, dicho sea de paso, pero es absolutamente insuficiente para establecer un nuevo equilibrio de riqueza y poder en los Estados Unidos. Una huelga, para refrescar nuestra memoria, significa que una mayoría de los trabajadores ha abandonado sus puestos de trabajo en una acción colectiva y desafiante y paralizado la producción”.²

Las realidades de las campañas *Fast Food Forward* [Comida rápida, hacia adelante] y de *Fight for \$15* [Lucha por US\$ 15] dirigidas por la SEIU ponen en evidencia un segundo factor que limita el impacto de estas luchas: estos trabajadores carecen del *poder social* para ganar y cambiar la relación de fuerzas solos. El trabajo en restaurantes de comida rápida es uno de los trabajos menos calificados del mundo. En un lugar de trabajo en el que la tarea más compleja requiere un máximo de cuarenta y cinco minutos de capacitación, la capacidad de los trabajadores de un solo local – o aun de varios locales – de tener un impacto en la producción y la rentabilidad es *mínima*. Combinada con la estructura de propiedad dentro del sector – los locales individuales son franquicias, cuya propiedad está ostensiblemente en manos de individuos– la falta de poder social de los trabajadores de restaurantes de comida rápida hace que este sector sea casi imposible de organizar por locales individuales.

¿Se puede organizar la industria de la comida rápida y las grandes empresas minoristas? Sí, pero no de la forma en que se está intentando organizar ahora en EE.UU. Una estrategia centrada en locales individuales que produce poco más que huelgas simbólicas, no tendrá éxito.

Organizando desde la cadena de suministros

¿Se puede organizar la industria de la comida rápida y las grandes empresas minoristas como Wal-Mart? Sí, pero no de la forma en que SEIU está intentando organizar a los trabajadores de la comida rápida ni en que el *United Food and Commercial Workers* [Trabajadores de la Alimentación y el Comercio Unidos (UFCW)], otro sindicato de la CTW, intenta organizar a los trabajadores de Wal-Mart. Una estrategia centrada en locales individuales que produce poco más que “huelgas” simbólicas no tendrá éxito cuando los trabajadores en estos lugares tienen tan poco poder social. La clave, en cambio, es la organización de las *cadenas de suministro* para locales de comida rápida y los nuevos locales minoristas.

Tal como la mayor parte de la economía capitalista actual, tanto la industria de la comida rápida como las grandes empresas minoristas dependen de sistemas de inventario *just-in-time* [justo a tiempo] por los cuales los suministros se transportan a los locales casi a diario. Los trabajadores de depósitos y centros de distribución clave, aunque menos numerosos que los empleados de los locales, tienen el poder para paralizar efectivamente *cientos* de locales y obligar a estas empresas transnacionales a reconocer a los sindicatos. Mientras que a la SEIU y al UFCW parece no interesarles el trabajo difícil y a largo plazo de organizar desde abajo la cadena de suministros de la industria de la comida rápida y de las empresas minoristas, sindicatos independientes, tales como el *United Electrical Workers* [Trabajadores Electricistas Unidos (UE)] están construyendo poder en depósitos y centros de distribución en Wal-Mart. En última instancia, la organización exitosa dentro de los depósitos y centros de distribución será clave para organizar a los trabajadores de estas industrias, y, quizás, para impulsar la organización de trabajadores en el sur de los EE.UU., donde se encuentra la mayor parte de la industria pesada.

Para seguir leyendo:

Sobre la SEIU:
Early, Steve: *The Civil Wars in U.S. Labor: The Birth of a New World or the Death Throes of the Old?*, Haymarket Books, 2011.

McAlevey, Jane: *Raising Expectations (and Raising Hell): My Decade Fighting for the Labor Movement*, Verso, 2012.

Para obtener noticias actualizadas sobre las luchas de los trabajadores de la industria de la comida rápida: Labor Notes [http://www.labor-notes.org/]

Notas

¹Sociólogo, Borough of Manhattan Community College y el Graduate Center-City University of New York. Es coautor, con Kim Moody de “The Politics of US Labor: Paralysis and Possibilities”, en L. Panitch and G. Albo (eds.): *Socialist Register 2015: Transforming Classes*, Monthly Review Press, 2014. Traducción de Marisela Trevin.

²Nota del traductor: Se refiere a los cuadros sindicales del partido que se encargan de llevar a votar a los trabajadores. Recordemos que en Estados Unidos la votación no es obligatoria.

³“Unions Need to Build Power,” *Truthout* (9 May 2014) [http://truth-out.org/opinion/item/23583-unions-need-to-build-power]

¿Carnerismo o ingenuidad?

El caso de la CTA Entre Ríos



Rodolfo Leyes
Grupo de investigación de la historia de la
clase obrera argentina-CEICS

Como a nivel nacional, la Central de Trabajadores Argentinos de Entre Ríos, ha sido sacudida por la ruptura que enfrentó a Micheli (opositor) con Yasky (oficialista). El timón de la central provincial entrerriana fue comandado por yaskistas hasta las últimas elecciones, en mayo pasado. La CTA-ER cuenta con los dos sindicatos más grandes de la provincia, el AGMER, sindicato docente y ATE, de los estatales.

El sector oficialista tiene entre sus filas a grupos declaradamente kirchneristas (como la agrupación docente Paulo Freire), disimuladamente kirchneristas (como la sección entrerriana del Partido Comunista), miembros de la oposición provenientes del Partido Socialistas, los inefables “Celestes”, dispersos en docencia y, finalmente, algunos sectores provenientes del peronismo más militante, sobre todo dentro de ATE. Lo cierto es que no se puede esconder su cercanía con el Gobierno nacional y provincial. Algunos dirigentes difícilmente pueden siquiera hablar de independencia corporativa, como el caso del Secretario Adjunto de CTA, Sergio Elizar, dirigente histórico de la lista Celeste y actual miembro del partido Nuevo Encuentro, que ha acompañado al gobernador Urribarri en sus actos por Buenos Aires. Esta acción motivó el reproche de los dirigentes de ATE, que prefieren guardar la imagen de independencia frente al Gobierno provincial, no así respecto de la “compañera Cristina”.

Este sector, que comandaba hasta hace poco la CTA, no adhirió a los paros que la CGT moyanista y el michelismo declararon. Su excusa fue que “en defensa de la autonomía que históricamente hemos expresado, tanto de las patronales como de los partidos políticos, no aceptamos participar de una huelga convocada por televisión, ni hacer el juego a las internas partidarias”.¹ La parodia de independencia y la verborragia sindicalera, escondía intereses exactamente opuestos a los enunciados.

Los sectores “michelistas” opositores cuentan con la mesa de la CTA de Paraná y la seccional AGMER de la misma ciudad, ambos vinculados al PCR, con el MST, con miembros de la UCR, del PRO, del Massismo, incluso con militantes de la Curia capitalina. Éste sector ganó las elecciones el 29 de mayo pasado. Anticipando la derrota, los yaskistas decidieron el boicot abierto, sin siquiera consultar a sus bases la decisión de participar o no. Posteriormente, desconocieron los resultados electorales. Como se puede ver, las dos fracciones de la CTA cuentan con grupos oportunistas y aliados a diferentes sectores patronales.

Una ley a la medida del ajuste

En la segunda quincena de diciembre del 2013, comenzó una disputa que ilustra los intereses que defienden cada una de estas centrales. La conducción K presentó un proyecto de reforma impositiva provincial que iba a implicar un ajuste para los obreros y, supuestamente, un incremento de lo tributado por los empresarios. Todo este movimiento se realizó con el guiño del gobernador y la excusa de que, de otra manera, no habría dinero para aumentos salariales. Aceptada y votada, la reforma fue puesta en práctica. El gobernador explicó:

“Propusimos a la Legislatura una reforma integral, que une criterios de redistribución de la riqueza, pero que asume un compromiso de una reducción del gasto. Por eso, decimos que los sectores que se beneficiaron en estos años de enorme crecimiento tienen que aportar en consonancia con los beneficios obtenidos; a eso apunta la reforma tributaria”.

Los aplausos de la CTA filo-kirchnerista no se hicieron esperar.²



Tampoco faltó mucho tiempo para que voces opositoras se levantaran contra la reforma. Estas se expresaron en una mesa “multisectorial” conformada a principios de enero. La misma escondía un acuerdo policlasista, donde cabían desde la Sociedad Rural de Entre Ríos —cuna del actual presidente de la Sociedad Rural nacional— la UCR y la Federación Económica de Entre Ríos hasta la UATRE y los docentes “rebeldes” de Paraná. Unos y otros objetaban críticas comunes al proyecto. Mientras los primeros criticaron el peso sobre la propiedad rural, los segundos intuyeron —con atino— que la modificación tributaria aumentaría los impuestos a los bienes urbanos, sin excepción. En su conjunto, los impuestos llevarían aumentos entre un 20% y 70%. Cuando las boletas de pagos comenzaron a llegar, los temores demostraron ser verdaderos. En el caso de una propiedad urbana, vivienda única, valuada en 32 mil pesos en una zona que se inunda y obliga a evacuar-se un par de veces al año, recibimos aumentos cercanos al 70%. Mientras, una propiedad rural valuada por encima a los tres millones de pesos aumentaría sólo el 3%, según declaraba un documento del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Entre Ríos.³ Setenta por ciento de aumento impositivo a la vivienda de un trabajador y solo el 3 por ciento de incremento para la burguesía rural. Queda claro quien pagaría el ajuste. Pero ahí no termina la cosa.

El costo de ser alcahuete

La venta del gato por liebre se había concretado, pero eso no bastó para aprender. En plena campaña por la carrera presidencial, lleno de ilusiones por ascender en la vida política de la nación, el gobernador entrerriano sumó algunos adeptos dentro del movimiento obrero. Agasajado por los miembros de la mesa central de CTA nacional, con la presencia de Hugo Yasky y la difunta Stella Maldonado, secretaria histórica de CTERA, el gobernador recibió su adhesión.⁴ En consonancia con sus pares nacionales, los miembros yankystas de la Mesa de CTA entrerriana habían hecho público su apoyo a las políticas de Urribarri. Objetaron, eso sí, que restaba una “mejora salarial”, pero se enorgullecieron de haber servido de contención a los saqueos que acompañaron al acuartelamiento de la policía y, finalmente, dejaron la puerta abierta a la “teoría del cerco”: si el gobernador no avanzaba más hacia políticas redistributivas, sería por culpa de dos de sus ministros, el de Gobierno y el de Economía, que serían resabios de las “décadas neoliberales”.⁵ La mejor parte, o la más triste, no fue el apoyo a un gobernador que no les abre las puertas

a los trabajadores y que se comunica con ellos mediante descuentos y bravuconadas. Lo más interesante llegó la última semana de septiembre, cuando el gobernador, como un pequeño Luis Bonaparte, buscó ganarse las simpatías del sector industrial presentando una nueva reforma a la ley impositiva. Otorgando, de plano, una exención impositiva a la industria, a las clínicas y sanatorios privados, a las empresas de transporte pesado. Así lo explicaba Urribarri:

“Gravar con tasa cero los Ingresos Brutos a las industrias tiene un impacto mucho menor a lo que es la masa salarial [...] es una señal muy clara hacia el mundo de la economía real, que es el mundo de la industria, del trabajo, de la generación y el cuidado del empleo [...] Les puedo asegurar que los trabajadores estatales una vez que conozcan los números de la incidencia real de la decisión, y el espíritu, van a coincidir con nosotros”.

Dicho de otro modo, los trabajadores pagamos impuestos al salario y a tener una vivienda, pero los empresarios nada. El vínculo entre los gobiernos peronistas y los sectores industriales son por todos conocidos, al igual que la excusa de seguir postergando la repartición de la riqueza a costa de mejorar las condiciones para la industria. Como si fuera poco, a la par de que las boletas de cobro con aumentos llegaban a las casas de los trabajadores, se destapó otra “olla”. Al parecer, el Gobierno tenía a dos empleados que se dedicaban a la feliz tarea de perdonar automáticamente las deudas de empresas, entre ellas la perteneciente a la familia del CEO de YPF.⁶

Urribarri impuso un ajuste, supuestamente, para todos. Su resultado: 70% de aumento impositivo a la vivienda del trabajador, solo el 3% de incremento para la burguesía rural y exención impositiva para los industriales. Pese a esto, y a dirigir una de las provincias que peor trata a los docentes, su candidatura presidencial es promovida por la CTA local.

Los resultados

En lo que va del año, los docentes hemos tenido tres compañeras muertas en traslados hacia y desde sus lugares de trabajo. Para lograr un aumento salarial por debajo de la inflación, el Gobierno jugó con los cargos más deprimidos. Así consumó un aumento promedio del 26,6% —y de 31% para los recién iniciados—, dejando a los salarios mínimos docentes en Entre Ríos en 4.544 pesos (mientras en Santa Fe, cruzando el río, el salario testigo es de 6.533 pesos). Cuesta ver algún vestigio de progresismo en este Gobierno, que por cierto desoye los llamados a mesas de diálogos y descuenta por paros. Por paritarias, entregó dos lanchas para las escuelas de las islas del sur de la provincia (después de años de haber sido firmado el acuerdo que se comprometía a hacerlo), la licitación de mil casas para docentes y algunos etcéteras más, que se podrían conceder como “resultados” de la estrategia reformista. No hay ningún motivo para que una central que representa sobre todo a docentes y estales brinde su apoyo para la aventura presidencial de un gobernador con estos antecedentes.

La fractura dentro de la CTA entrerriana expresa el trasplante de los conflictos interburgueses al seno de la organización obrera. La falta de una organización comprometida con los intereses exclusivamente obreros, ha permitido que las dos líneas tuvieran las manos libres para plantear descaradamente alianzas con fuerzas patronales. En tanto los miembros sueltos de los partidos del FIT (PO y PTS) no tienen incidencia real en las luchas, el desafío para los trabajadores es construir una organización política independiente, clasista y socialista en Entre Ríos.

Notas
¹<http://goo.gl/0McFTG>
²<http://goo.gl/t4kt0e>, <http://goo.gl/0ScSni> y <http://goo.gl/nyGdK7>
³<http://goo.gl/jjwALm>
⁴<http://goo.gl/IORoFC>
⁵<http://goo.gl/0x92cq>
⁶<http://goo.gl/UzKaRp>



Opción psicológica

Experiencia y confidencialidad

Coordinación:
Lic. Silvia Weitzman
Lic. Saul Jelen
Docentes UBA

Teléfono: 4861-6355
Los honorarios los convenís con tu profesional

Sin plan

Acerca del debate entre el PO y el PTS a propósito de la Ley de Incorporación de la Modalidad Educación Comunitaria al Sistema Educativo Formal en la provincia de Buenos Aires



Romina De Luca
Grupo de Investigación de Educación
Argentina-CEICS

Recientemente, el Partido Obrero (PO) y el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) –demostrando una vez más que apenas son un frente electoral- salieron a dirimir sus diferencias en torno a la recientemente aprobada ley de “Jardines Comunitarios”.¹ El pasado 10 de septiembre, el Senado de la Provincia de Buenos Aires dio fuerza de Ley a la denominada “Ley de Incorporación de la Modalidad de Educación Comunitaria al Sistema Formal”, impulsada por la diputada Alicia Sánchez. Meses antes, en junio, Diputados había dado ya media sanción al proyecto de la diputada del FPV (Frente para la Victoria) FTV (Federación Tierra, Vivienda y Hábitat). El PO acusa al PTS de no haber consensuado con el bloque el apoyo, aunque “crítico” que la Ley recibió por parte de la bancada del FIT. Argumentan que no apoyaban la iniciativa y ponen sobre la mesa sus motivos para el rechazo. El PTS niega “haberse cortado solo” y detalla los puntos que, a su juicio, merecían acompañamiento crítico. En sus argumentos, ambos tienen parcialmente la razón. Y ese es precisamente el problema. Unos y otros pierden de vista la totalidad (que, claro está, no es la mera sumatoria de las partes). Preocupa el modo que la vanguardia de la clase obrera interviene en materia educativa: sin consignas generales que permitan una intervención educativa de conjunto. Su espontaneísmo los lleva a escribir con la mano en una situación y borrarlo con el codo a la siguiente. Veamos.

Un paso ¿a la estatización?

PO y PTS coinciden en caracterizar a la iniciativa como un parche oportunista. “No es una salida de fondo a la carencia de jardines maternales en la provincia”, destaca el PTS. Agregan que resulta insuficiente para resolver la “crisis educativa” que se expresa en el estado calamitoso de los edificios escolares, en la insuficiencia y la necesidad de nuevas aulas, en los cupos y en la mala calidad de los comedores escolares, en el bajo salario docente, en la necesidad de realizar miles de nombramientos y en la ausencia de equipos de orientación escolar y psicopedagógica en las escuelas. El PO argumenta que los jardines comunitarios son una consecuencia de la nula cobertura, por parte del Estado, de la educación de los niños entre los 45 días y los 5 años de edad. La nueva ley absorbería la limitada oferta auto-organizada por agrupamientos en su mayoría filo K, sin resolver “ni por asomo, la necesidad de jardines que tiene la provincia”. Es decir, observan el mismo estado de situación: la medida formaliza una situación nacida al calor del abandono estatal. En efecto, la misma diputada Sánchez da cuenta de ello. Y remarcó “estamos sumando al sistema educativo formal a 1.500 establecimientos fundamentales para la Provincia de Buenos Aires, que cubren en muchos casos la demanda de los barrios más carenciados”. No sería la primera vez. Ya en 2010, la provincia incorporó 300 establecimientos comunitarios en el marco del “Programa de Apoyo y Acompañamiento a Experiencias Educativas de Nivel Inicial de Carácter Comunitario”.² Aunque las cifras oficiales no abundan, se reconoce cierta envergadura al fenómeno estimándose que atienden a más de 100.000 niños. En ese sentido, la formalización se presenta como una vía tenue de estatización. A partir del proyecto, el Estado se obliga, de algún modo, a mejorar la situación de esas ofertas precarias. El artículo 8º fija que la Dirección General de Cultura y Educación (DGCyE) a los efectos de garantizar su funcionamiento, “proveerá de la infraestructura necesaria y/o su mantenimiento”. Donde no había ningún aporte del

Estado ahora la nueva Ley habilitaría alguno. Más aún cuando se dispone a solventar los salarios de esos docentes (artículo 11º). Es evidente que resulta una mejora para quien se encontraba ya realizando una tarea en forma gratuita o con un salario parcial bajo la figura de madres o “cuidadoras”.

¿Trabajadores o militantes rentados?

La principal defensa que el PTS hace del proyecto reside en las condiciones que se establecen para los trabajadores de los jardines comunitarios. El proyecto define en primer término qué se entiende por educador comunitario: quien emerge de la comunidad para abordar procesos educativos y desde allí dar respuesta a las necesidades pedagógicas contextualizadas, encontrándose incluido/incluida en procesos de formación continua y supervisión especializada (artículo 4º). La “emergencia” elude el detalle de la titulación aunque, una vez en forma vaga, se compromete a establecer sistemas de formación continua (artículo 9º). El despacho de la Comisión de Educación agrega que los docentes de sala de 4º y 5º deberán obtener la titulación “para lo cual valorará especialmente la experiencia, validación y capacitación de los/as educadores/as comunitarios/as de nivel inicial”.³ También dispone que serán las organizaciones comunitarias, en acuerdo con la DGCyE, quienes los seleccionen.

El proyecto fija derechos y deberes de los docentes comunitarios. Les otorga estabilidad en el cargo, categoría, jerarquía y ubicación o destino, remuneración acorde con las tareas y jerarquías realizadas, bonificación por antigüedad, goce de licencias, vacaciones y agremiación, indemnizaciones y goce de percepciones por matrimonio y prenatalidad, entre otros. Para quienes no tenían ninguno de esos beneficios, la Ley, está claro, produce un avance. Cuando el PTS corre al PO y le señala que un sindicato debe pelear por las mejores condiciones para sus trabajadores, tiene razón.

El PO denuncia la ausencia de titulación de esos trabajadores, las formas de precarización laboral y que el ingreso a los puestos quede librado a las organizaciones comunitarias K. También la destrucción de la carrera docente que habilita el ingreso de no titulados. Como quien dice conocer de lo que habla, indica que esas pautas de trabajo precario ya existían en los planes Fines o en “Madres cuidadoras”, todos encaminados hacia la destrucción del Estatuto del Docente. También el carácter punteril del asunto en cuestión y la puja electoral. El PO destaca que la “gestión comunitaria” favoreció históricamente a agrupaciones K, tales como Barrios de Pie. Todo esto está bien, pero si el PO fuera coherente con su posición debería iniciar en forma inmediata una campaña solicitando la derogación urgente del Plan Fines 2.

Igual de disparatada es la respuesta del PTS. Acusa al PO de falsear la realidad al equiparar dos cosas de naturaleza diferente: Fines con jardines comunitarios. La cita textual no tiene desperdicio: “Los jardines comunitarios no surgieron por iniciativa del Estado sino ante la completa falta”. La defensa de las condiciones de trabajo de aquellos docentes sin título “es un planteo que surge frente a una situación excepcional creada por la falta de creación de jardines por parte del Estado”. Todo esto está bien, pero debería sacar las conclusiones del caso, porque el argumento que el PTS considera válido para defender el proyecto de jardines resulta inválido para Fines 2. Sin embargo, haciendo alarde de hipocresía, alienta el desarrollo de ese programa, creado por el Estado, en paralelo a la estructura existente y la contratación de docentes en condiciones de precariedad laboral. Pero aún. Desconociendo la lucha histórica de los trabajadores de la educación, se dispone a rifar el Estatuto del



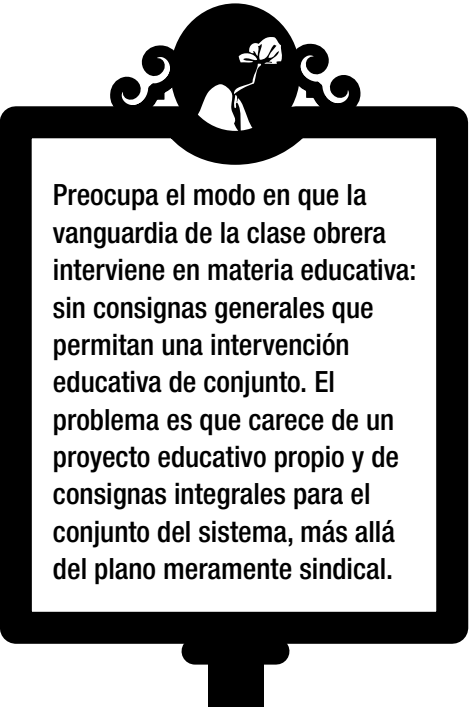
Docente argumentando que “es un reglamento que hace el gobierno”.

La liberalización del sector privado

En realidad, el principal problema del proyecto es que no avanza en la estatización de la educación comunitaria. El proyecto define a la educación comunitaria como aquella que

“surge de la organización y gestión de una comunidad y como resultado de instancias previas de organización comunitaria tendientes a encontrar respuestas colectivas a las necesidades educativas insatisfechas, con fuerte carácter transformador de la realidad circundante. Impulsa e implementa propuestas y soluciones educativas y sociales frente a la ausencia de respuesta formal a las demandas educacionales” (artículo 2º).

Entiende que deben realizarse “prácticas educativas coherentes con el diseño curricular de la Provincia de Buenos” pero incorpora “el programa educativo formal respetando las particularidades culturales de la comunidad de origen”. Es decir, no queda claro qué son ni qué hacen. Algo similar ocurre con “los educadores” definidos y ubicados en sus roles por la organización comunitaria. ¿Bajo qué criterios? No lo sabemos. Lo cierto, es que no es algo nuevo. En el plano legal, la llamada “Ley Sánchez” entronca con una serie de intervenciones anteriores. La creación de la Dirección de Alternativas Educativas (DAE), bajo la gestión de Adriana Puiggrós, en 2006, fue el primer paso. La DAE buscaba legitimar y legalizar a las formas de educación popular y comunitaria surgidas entre los ’70 y los ’90, reconociendo que no tenían idea de la expansión y dimensión del fenómeno. Desde la DAE se impulsó el reconocimiento de la denominada “pedagogía social” como modalidad del sistema dentro de la Ley Provincial de Educación y a los enfoques educativos no formales que den respuestas educacionales (Artículos 21º y 22º de la Ley 13.688). No curiosamente, uno de los primeros directores de la DAE, Osvaldo López Rey, más adelante va a desempeñarse como coordinador del Plan Fines en La Matanza. A partir de la Ley, comenzaron a firmarse convenios entre los Jardines Comunitarios y la Dirección Provincial de Educación Inicial o bien con la Dirección de Gestión Privada (DIPREGE). En el 2008, la DAE pasa a denominarse Alternativas Pedagógicas y su dirección quedaría en manos afines a la FTV. En ese marco, se crea la Mesa Provincial de Jardines Comunitarios, con más de 100 adherentes, en su mayoría en La Matanza y filo K: Movimiento Evita, Frente Transversal, FTV. Algunos años más tarde se crea el “Programa de Apoyo y Acompañamiento a Experiencias de Nivel inicial de Carácter Comunitario” y se incorporan 300 jardines. La Ley resulta vaga y allí es donde se hallan indicios de hacia dónde puede ir la cosa. En un contexto en el que el kirchnerismo debe forzosamente preparar su salida, la nueva Ley asegura “rentas” a buena parte de sus militantes, que se desempeñan en los llamados jardines comunitarios. El mismo D’Elia advirtió a Scioli que si



Preocupa el modo en que la vanguardia de la clase obrera interviene en materia educativa: sin consignas generales que permitan una intervención educativa de conjunto. El problema es que carece de un proyecto educativo propio y de consignas integrales para el conjunto del sistema, más allá del plano meramente sindical.

vetaba la Ley “se le va a venir una gran movida comunitaria en toda la provincia de Buenos Aires”.

Sin embargo, el principal problema de la Ley reside en la privatización educativa que implica. Cada institución elige a sus educadores y define el contenido de su educación. El Estado ni siquiera determina cuáles deberán ser los requisitos mínimos de infraestructura y seguridad que estarán obligados a garantizar los jardines comunitarios. Así, liberaliza el sector privado incorporando la “modalidad comunitaria”. Fragmenta el sistema, creando escuelas de primera y de segunda, profundizando la descentralización, mientras recrea la farsa de una “estatización”.

El PO y el PTS se entrampan en una discusión parcial. En abstracto, algunos aspectos del proyecto son defendibles, como sostiene el PTS, y otros cuestionables, como bien señala el PO. El problema de ambos es que carecen de un proyecto educativo propio y de consignas integrales para el conjunto del sistema, más allá del plano meramente sindical. Así, el espontaneísmo y el sindicalismo se imponen a la política revolucionaria.

Un proyecto educativo no implica solo la puja por mayor presupuesto, tarea necesaria si las hay. Implica ubicar en el centro de la discusión qué educación queremos, bajo qué condiciones para estudiantes y docentes y la forma de organización y gestión del sistema, es decir, una mirada integral de todos los problemas. Con una perspectiva de ese tipo es que se podría combatir la fragmentación de la clase obrera en general y docente en particular. Recordemos que la descentralización permitió adecuar el currículum a las necesidades de un capitalismo en descomposición y fragmentar la pauta salarial de los docentes. En ese camino, el reclamo por la centralización inmediata del sistema educativo en términos administrativos y curriculares se impone. La plataforma para ello son las escuelas existentes y la creación inmediata de todas las necesarias. En ese camino, la ley de jardines es un paso más en sentido contrario a los intereses de los trabajadores, por más que mejore las condiciones de existencia de unos pocos. La vanguardia no puede perderse en cuestiones parciales y utilizarlas como chicanas de una disputa interna mezquina. Debe apuntar a la reconstrucción material e intelectual de la clase. Aprovechemos el 3º Congreso Nacional de Educación para avanzar en ello.

Notas

¹Por el PO, véase la nota de Kane, Guillermo: “Jardines ‘comunitarios’ y precarización escolar”, en *Prensa Obrera* n° 1334. Se puede consultar en <http://goo.gl/0NafHi>. Por el PTS, véase el artículo firmado por la Corriente Nacional 9 de Abril “Sobre la Ley de Jardines ‘comunitarios’ (un debate con los compañeros del Partido Obrero)”, publicada el 7-10-2014 en su página web: <http://goo.gl/my2F3p>.

²Prensa Gobierno de La Provincia de Buenos Aires: <http://goo.gl/ePuVXW>.

³Cámara de Diputados de Buenos Aires: Período 142º, Asuntos entrados destinados al ORDEN DEL DIA

Entrados en la sesión del 21 de mayo de 2014, p. 5. Con el aval de Pan Rivas, Srodek, Lacava, Richmond, Sánchez, Nocito y Giaccone.

La importancia de las consignas

De cómo el PO y el PTS reivindican a Macri y a Cristina

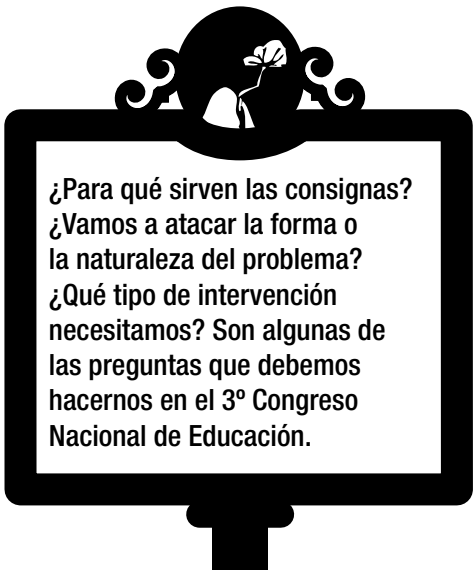


Romina De Luca
Grupo de Investigación de Educación
Argentina-CEICS

El próximo 22 y 23 de noviembre, los sectores combativos de la docencia se reunirán a debatir en el 3º Congreso Nacional de Educación. Dicho espacio resulta una oportunidad para resolver allí una serie de tareas e intervenciones de conjunto. Las consignas que allí se voten ordenarán el sentido de la lucha en los próximos meses. **Razón y Revolución** participará de la Comisión “La reforma en media, técnica y adultos”. Allí se propone discutir sobre los “sentidos y nuestras propuestas para el nivel”. No es nuevo para el lector de **El Aromo** nuestra posición: la reforma en marcha en adultos y las variantes de secundario establecidas por el Plan Fines 2 vienen a degradar al conjunto de la educación. Entendiendo eso, iniciamos una campaña bajo la consigna “No al Plan Fines 2”. Como hemos dicho hasta el hartazgo, colocar en el centro de la intervención esa consigna no implica negar la necesidad de medidas transicionales para los trabajadores del Plan. Nosotros batallamos por la derogación completa del Plan y no por su mejora. Combatimos la naturaleza del Plan porque entendemos que el Fines 2 no tiene arreglo de ningún tipo. No hay lugar a la conciliación. Sin embargo, los dos principales partidos que componen el FIT (PO y PTS) consideran que el eje de la intervención debe ubicarse en la denuncia y el combate de las “formas de precarización”. La precarización del trabajo, las formas de trabajo en negro, el atraso en el cobro del “salario” y la necesidad de organizar y sindicalizar a los docentes del Plan Fines 2 se ubicó en el centro de la campaña de dichos partidos. Por ello la consigna de unos y otros ha sido “no a la precarización laboral”. Accesoriamente, señalaron aspectos vinculados a la “deseducación” o degradación que vehiculiza

el plan, aunque no se ubica allí el eje de sus preocupaciones y, a esta altura, parece hasta un cliché. ¿Qué implica una campaña centrada en la precarización? Precario es algo de poca estabilidad o duración, que carece de los medios o recursos suficientes o bien es una forma de trabajo o de contratación laboral provisoria. Y, en efecto, el Plan Fines 2 lo es: se presenta como un programa supuestamente a término (con fecha de vencimiento), la contratación de los docentes resulta mediada por un contrato también a término, el programa promueve la contratación de docentes que no poseen los recursos suficientes (estudiantes), la alta rotación y el cobro de salarios licuados por la inflación (en provincias como Jujuy transcurren siete meses con suerte para el cobro), etc. Todo ello es cierto. Pero el problema principal de esa consigna es que remite a la *forma* del programa. Y, en tanto aspecto formal, bien puede subsanarse. Incluso la misma burguesía avanza en su modificación: basta ver la reforma de adultos en la provincia de Buenos Aires, que *formaliza* el Plan Fines 2. Así, la lucha contra la precarización permite dejar en pie el programa y mejorar sus aspectos más problemáticos. Consiente o inconscientemente, el PO y el PTS apoyan al Plan Fines 2. No combaten al plan ni a su naturaleza sino que cuestionan la precarización. Piden su reforma, algo que hasta la misma burguesía considera aceptable. ¿Por qué partidos que se dicen revolucionarios deciden apoyar el Plan Fines 2? Resulta triste ver cómo ambos se mueven en función de una política mezquina. Ya ni siquiera sindical, sino lisa y llanamente de secta. Una correcta política *sindical* (ya ni siquiera digamos “revolucionaria”) para el sector, que tiene que enfrentar una estructura “educativa” que busca objetivamente destruir los derechos del conjunto de los trabajadores de la rama, obligaría a rechazar *de plano* tal intento burgués. No hacerlo

equivale a aceptar la pérdida de puestos de trabajo y de conquistas elementales de los docentes, plasmadas en sus estatutos. Es como si el PO y el PTS nos llamaran a aceptar los planes de racionalización patronal pero, eso sí, con indemnizaciones pagadas en tiempo y forma... Pensado en relación al conjunto de la clase, es todavía peor: hay aceptar los planes de ajuste, pero, eso sí, con despidos *formales*... No contento con eso, el PTS inclusive, en forma más consecuente con su posición, baraja la posibilidad de abrir un Fines 2 en Madygraf. No le alcanza con dejar pasar la avanzada burguesa contra el trabajo, quiere participar de ella. El PTS viene a cumplir así el sueño de Mary Sanchez quien en abril nos decía a nosotros -sin comprender un ápice del sentido de la discusión- que “si el PO quiere un Fines que lo abra, cuál es el problema...” Para ella, ninguno, por supuesto. Al contrario, es lo que ella quiere que se haga. ¿Por qué el PTS hace esto? ¿Por qué se ha transformado en el partido de los carneros de la educación pública, como en su momento lo hizo Barrios de Pié con los “bachilleratos populares”? La respuesta es sencilla. El PTS, en el campo docente, corre de atrás al PO. Pretende alcanzarlo organizando a los docentes del Fines. Por su parte, el PO teme que el Fines 2 venga para quedarse y con ello perder peso en docentes. Movidos por un diminuto electoralismo reaccionario, unos y otros pierden de rumbo lo esencial: el costo en derechos ganados en la lucha por el gremio y el destino de su propia clase, que se juega detrás de la permanencia del programa. Insistimos una vez más. El plan Fines 2 enfrenta a dos fracciones de trabajadores de la educación: una sin derechos y otra con derechos. Aún si brindáramos los mismos derechos laborales al conjunto, el asunto no se resolvería, todo lo contrario, quedaría legalizado, porque la semi-presencialidad promete dejar en la calle al 60% de los docentes. Al mismo tiempo



destruye la cultura y el conocimiento que va a recibir la clase obrera. Y nos aleja del sujeto con el que queremos intervenir, a quien aísla más en tanto lo priva de instancias de socialización. Hoy día, el Plan apunta al 10% de la población. Y de seguir así, promete extenderse al 25% que constituye la matrícula educativa. Lo quieran o no, el PO y el PTS se entrampan en las filas del enemigo y le oponen una tibia política reformista, a esta altura, inútil, porque hasta Scioli promete formalizar a los trabajadores del Fines 2. Es más, hasta Macri avanzó tanto en ese sentido que ya designa a los docentes-Fines en acto público. Una conquista para la clase... Parece mentira tener que explicarles a los compañeros la importancia de las consignas: condensan el sentido de las batallas y ordenan la lucha. Así, para los compañeros el clamar “todo el poder a los soviets” o “libertad, igualdad, fraternidad” fue un detalle caprichoso de la historia. Debemos preguntarnos si vamos a atacar la forma o la naturaleza del problema. Por eso, exhortamos al 3º Congreso Nacional de Educación a abroquelarse detrás de la consigna “No al plan Fines 2”. Tal como establece el diccionario de la Real Academia Española proponer significa “determinar o hacer propósito de ejecutar o no algo” o “hacer una propuesta”. Propongámonos como revolucionarios atacar la naturaleza del problema y no sus síntomas. Animémonos a decir: “No al plan fines 2”, “No a la degradación de la educación” y “No a la fragmentación y descentralización educativa”. Por un sistema educativo centralizado, público, homogéneo, de calidad bajo control obrero y al servicio de la clase obrera.

2º Encuentro en Defensa de la Educación de Adultos y contra la Degradación de la Educación Pública

- En el marco de las acciones previas a la realización del 3º Congreso Nacional de Educación (22 y 23 de noviembre) y como continuidad del primer encuentro realizado el pasado 9 de agosto, *Razón y Revolución* convoca al 2º Encuentro en Defensa de la Educación de Adultos.
- Porque las distintas reformas implementadas en la educación de adultos constituyen la punta del iceberg de una tendencia que de consolidarse afectará y degradará al conjunto del sistema educativo.
- Porque distintos programas como el Plan Fines 2 o “Terminá el secundario” atentan contra la modalidad de adultos avanzando hacia su desmantelamiento.
- Porque defendemos la escuela y el aula como espacios de intercambio entre pares, esenciales en el proceso de enseñanza aprendizaje.
- Porque nos oponemos a que la escuela se reduzca a un espacio de titulación.
- Convocamos a todos a participar del 2º Encuentro en Defensa de la Educación de Adultos y contra la Degradación de la Educación Pública.

Domingo 16 de noviembre 12hs.
Local de *Razón y Revolución*-Centro Cultural Barrilete: Condarco 90, Barrio de Flores, CABA

Organiza: *Razón y Revolución*



CIRCUITO DE LIBRERÍAS DE ANTIGUOS Y USADOS

Para publicitar en este espacio
comunicarse a
publicidad@razonyrevolucion.org

Librería de Las Luces

FONDO EDITORIAL DEL CEAL

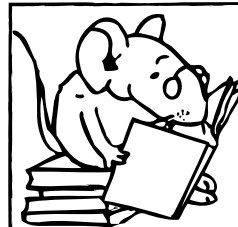
Avenida de Mayo 979

Tel.: 4343-6216

C.P. 1084 - Buenos Aires

JOSÉ LIBRERÍA

Libros de Historia - Filosofía
Derecho - Literatura - Arte - Novelas
Revistas Literarias
Compra - Venta (Vamos a domicilio)
Lunes a viernes de 10 a 20 hs
Sábados de 11 a 18 hs.
Suipacha 336 - Tel: 4322-9915



Librerías Entre Libros

Castellano e Inglés

Libros Nuevos, Usados
y Agotados. Búsqueda
Internacional de Libros
Nuevos y Agotados

-Av. Cabildo 2280 Loc. 80-81
1º Piso - 4785-9884

-Av. Santa Fe 2450 Loc. 7
Subsuelo - 4824-6035

-e-mail: enlibros@fibertel.com.ar

OBEL LIBROS

BEST SELLERS - NUEVOS - IMPORTADOS
COMPUTACION - TECNICOS
AGOTADOS - USADOS - COLECCION

CORRIENTES 1230 - TEL. 4382-3190
obellibros@yahoo.com.ar

Didón

Textos
nuevos
y usados

Universitarios - Inglés - Francés
Literatura en general

Compra Venta de Usados
Junin 82. Capital. Tel: 4951-8902
libreria_didon@yahoo.com

Rincón del Anticuario

libros antiguos y modernos

COMPRAMOS LIBROS ANTIGUOS Y BUENAS
EDICIONES DE LIBROS MODERNOS

Junín 1270

Tel: 4827-1666

rincondelanticuario@gmail.com

Nicolás Rossi

LIBROS

TERCERA FUNDACION

Sarmiento 3099 - Tel.: 4866-1657
tercerafundacion_libros@hotmail.com

LIBROS NUEVOS Y USADOS
SOCIO-PSICO-POLÍTICA
HISTORIA-CINE-TEATRO-POESÍA

L.O.L.A.

(Literature of Latin America)

E-mail: lola@ar.inter.net

Specializing in:
Cs. Naturales - Flora-Fauna Arg.
www.lola-online.com

LIBRERÍA

Compra Venta

CLUB BURTON

Estados Unidos 700
San Telmo
Tel.: 4300-5561

La Librería de Avila

Alsina 500 - Capital

Tel. / Fax: (54-11) 4343-3374 / 4331-8989

www.libreriadeavila.servisur.com

avila@servisur.com

Historia Argentina y Americana
Arqueología, Indigenismo

Buenos Aires BOOKS

"El Poder de la Cultura"

Dir: J.E. Uriburu 657
Tel: 4954-2840
www.buenosairesbooks.com

Compra-Venta-Alquiler
Libros Nuevos y Usados

Derecho - Económicas -
Sociales - Letras -
Filosofía - Medicina -
Psicología - Exactas -
Escolares - Idiomas -
Ingeniería - Literatura y
mucho más!
El mejor precio del
mercado!!!

La Librería Aguilar

LIBROS USADOS

Blanco Encalada 2376 (y Cabildo)
Belgrano

Tel.: 4782-1996

e-mail: info@libreriaaguilar.com.ar
www.libreriaaguilar.com.ar

TAPIA

ENCUADERNACIONES
Artística argentina

Tesis - Presentaciones

4813-9226

www.encuadernaciones.com.ar

La Porteña

LIBROS

OFERTAS y NOVEDADES

Literatura - Teatro

Poesía - Arte y otros

Juramento 1705 Tel. 4788-0433

laportealibros@yahoo.com.ar

LIBRERIA MEMORIAS DEL SUBSUELO

Libros Antiguos y Modernos

Florida 835 - Galería Buenos Aires (Subsuelo Local 28)
Tel.: (54-11) 4313-3481 - (1005) Capital Federal
memoriassub@hotmail.com

LIBRERIA El Gaucho

Ricardo Benigno Baez

COMPRA - VENTA - CANJE DE LIBROS
www.libreriaselgaucho.com.ar

Abierto de lunes a sábados

de 10 a 21 hs y domingos de 13 a 21hs

Neuquen 765

Boyaca 1538

Tel.: 4432-5164 Tel.: 4582-2721

libreriaelgaucho@hotmail.com

Compro

LIBRERÍA ANTICUARIA



EL FARO DEL FIN DEL MUNDO

Libertad 1240
Unidad 20

1012 - Buenos Aires, Argentina
consultas@librosyantiguedades.com
www.librosyantiguedades.com

Tel. 4816-2920

Libros rusos publicados años 1910-1940
Encuadernaciones años 1880-1930
Carpetas de divulgación científica anterior a 1900
Exposiciones universales hasta 1911
Libros o carpetas referidas al campo hasta 1950
Atlas anteriores a 1890
Libros o recetarios de cocina hasta 1950
Expediciones polares publicados antes de 1940
Publicidades anteriores a 1950
Material gráfico sobre peronismo,
publicado por imprenta del estado de 1944 a
1955 (especialmente Plan Quinquenal)
Libros con grabados o litografías hasta 1950
Documentos comerciales anteriores a 1890
Libros de fotografías hasta 1950
Historietas hasta 1950
Libros de arte publicados de 1910 a 1940

La prehistoria humana

Reseña de *Perro, un cuento rural*, de Hernán Grinstein



Rosana López Rodríguez
Grupo de Investigación de Arte-CEICS

*“Perros. Un montón.
Vienen por nosotros.
Y por vos... Sangre. Mucha...”*

En *Perro, un cuento rural*, de Hernán Grinstein¹, cinco personajes que sobreviven en el ámbito rural van desenvolviendo ante nuestros ojos una trama angustiante, que interpela al espectador de manera perentoria. Aparecen dos espacios claves, el rancho de Tony Villegas² y el bar del Tuerto (interpretado por Tulio Gómez Álzaga). Hay un tercer espacio, el ring, que se prepara para un solo cuadro, donde se desarrolla la pelea entre el Perro y el Oso.

Tony está entrenando al Perro / Mateo³ para que lleve adelante un desafío pugilístico de proporciones heroicas. Sin embargo, el Perro es un muchachón cuyo estado físico lo aleja mucho de la condición necesaria para el enfrentamiento; además, va quedándose paulatinamente ciego y sordo y su constitución psíquica es la de un niño. Mientras tanto, en el bar, el Tuerto, y Ricardo Verde⁴, su socio, leen el diario, completan crucigramas, arreglan peleas clandestinas, toman apuestas y negocian con los entrenadores. Tony logra que le organicen la pelea para su pupilo. El resto es el entrenamiento del Perro como una forma de tortura; la humillación y la sordidez permanentes en que viven inmersos tanto el Perro como Leyla⁵, la muchacha que lo cuida y ayuda en el adiestramiento al que es sometido. Ella es la única que lo quiere y que se preocupa por él.

Había una vez, la explotación

Algunas lecturas de la obra, al buscar el eje temático, encontraron que era la trata de personas. Otras, encontraron la matriz sarmientina fundante de la literatura argentina, al enfatizar en su examen el elemento espacial: el ámbito rural como espacio de la barbarie. También, alguna reseña ha puesto sobre la mesa la ambigüedad en la condición del protagonista, en un intento imposible por definirla: ¿es un perro o es un ser humano?

Creemos que la clave está en observar cuál de todos los elementos que plantea la obra es el más importante, porque nuclea la mayor cantidad de sentido, y a partir de allí, comenzar el desciframiento de la metáfora en su conjunto, en una interpretación que conjugue el resto de la trama. Teniendo en cuenta este criterio, *Perro, un cuento rural* nos habla de la explotación: la subordinación, la dominación y la humillación a que son sometidos algunos seres humanos hasta el límite de la degradación más extrema, se lleva a cabo para que otros vivan sin realizar actividad productiva alguna. Un paso más y podremos vincular el recurso más importante de la obra, la animalización, con el tema: la actividad necesaria que debe desarrollar todo proletario sometido a la explotación capitalista reduce su existencia a meras funciones animales.

No habla de la trata entonces, pues allí no hay tráfico de personas, ni esclavitud o servidumbre (de hecho, Leyla cuando se cansa de la situación, se va); tampoco está Leyla allí como sierva sexual de nadie, aunque la humillen y pretendan abusar de ella, sino que es entrenadora y compañera del Perro. No hay prostitución forzada, sino otra tarea que, al ponerla en relación con el protagonista, la ubica en el mismo ámbito de la explotación; siendo ella mujer se le suma la opresión por género, cuya manifestación más evidente se opera sobre la sexualidad. La omnipresencia del mundo rural resulta ser una necesidad de la historia. En consonancia

con el recurso clave de la animalización, esta historia protagonizada por animales se desenvuelve en el campo. Hay en ese espacio otra cadena de significados asociados: como producto de las largas distancias y de la precariedad de medios, la soledad priva a las personas de los vínculos que debieran sostenerlas. Los individuos se convierten, por lo tanto, en seres desvalidos, a quienes se les ha quitado la posibilidad de desarrollar relaciones sociales, nexos colectivos que los fortalezcan. Es así como aparece en el campo este otro aspecto de la animalización: en ese lugar solo puede pelearse por la propia supervivencia, enfrentándose hasta la muerte con cualquier enemigo. El propio autor de la pieza recuerda que “quizás la obra nos recuerde (y a mí me lo recuerda) a esos cuentos



que escribía Horacio Quiroga y que yo leía de chico mientras iba camino al campo.”⁶ Que el ámbito favorito de la narrativa de Quiroga sea la selva, no altera la ecuación que desarrollamos para el campo: la soledad del hombre que se enfrenta con un mundo hostil y donde debe sobrevivir.⁷ El mundo rural es, entonces, una necesidad que vuelve más coherente la historia, en tanto expresa de manera sensorial, inmediata, aquello que en la vida de ciudad es más difícil de reconocer: que el capitalismo siempre pugna por reducir a la clase obrera al estado de individuo particularista.⁸

El temor que no se puede nombrar

Hay en el par protagonista (Perro) / antagonista (Tony) una tensión dramática que proviene del enfrentamiento de intereses. Si por un lado Tony persigue la gloria, la posibilidad de “pegarla de una vez por todas” encarnada en Mateo, por su parte, el muchacho pretende afecto, solamente busca ser querido, no quiere que se alejen de él. Lo interesante de su personaje es que le preocupa desarrollar y mantener los vínculos con los demás. Y en ese afán por la obtención de cariño, el Perro desarrolla la particularidad que caracteriza a los de su especie, la fidelidad. Esa fidelidad que lo obliga al sometimiento por una migaja de su dueño, como Capitán, como Cachito, como los perros de Ricardo.

Tony es el obrero sin conciencia, el que entrega a sus propios hijos a la explotación, es el representante del *statu quo*, que reproduce en la cabeza de los explotados todo aquello que impone la *ley del padre*: la jerarquía y la autoridad. Tony ve en esa pelea entre el Perro y el Oso, que a todas luces es un despropósito, una “oportunidad”: “¿Vos no ves que en esta locura hay una oportunidad? [...] nos podemos ir de este pueblo de mierda [...]. Es muy duro salir de

pobre.” En este sentido, la familia obrera aparece como vehículo de la ideología burguesa. El Perro tiene entonces, como todos los perros, esa necesidad de amo, esa fidelidad incondicional; sin embargo, tiene también un límite. Y ese límite llega cuando el amo lo abandona, le niega su compañía, su cariño. Un perro no está preparado para soportar el abandono, por eso aparece la rebelión. Una rebelión individual que convierte al Perro en verdugo de la *ley del padre*. Esa característica de los perros los convierte en especímenes desconocidos, pues no responden a la perspectiva tranquilizadora de la dominación. Perro es el enemigo innombrable, aquel que puede, en cualquier momento convertirse en un “animal cuadrúpedo, cuyo fonema de expresión es el ladrido”.⁹

El regreso del perro o de cómo devolverle la vida a un muerto

El perro mete miedo porque es capaz de aniquilar al que lo somete; sin embargo, dos elementos de la obra anticipan que la rueda de la explotación seguirá rodando. Por un lado, la rebelión no ataca al núcleo del problema: el almacén del Tuerto seguirá siendo el espacio por fuera de la situación de violencia concreta y cotidiana, lo cual mantiene al explotador al margen de la inmediata reacción del oprimido. Por otro, como ya explicamos, los personajes, al estar escindidos de sus intereses colectivos, son individuos particularistas. La rebelión será individual y la burguesía no tendrá nada que temer.

La unidad dramática envuelve los sentidos del espectador y lo involucra desde el ingreso en la sala: una cinta para el gauchito Gil, hay que entrar pisando el pasto seco e implicarse en la escena de las apuestas. Todo apunta a lograr una experiencia emocional de la violencia, que se sienta en carne propia, como una realidad cotidiana, omnipresente.

La obra se plantea como un cuento y esta incursión deliberada en el modo narrativo que tiene reglas diferentes a las del drama teatral, no solamente nos vuelve a recordar a Horacio Quiroga¹⁰, sino que la obra misma ofrece elementos típicos del cuento popular. La narrativa folklórica se caracteriza por su *incipit* cristalizado (Érase una vez..., Había una vez...); la repetición de episodios, funciones u objetos; la presencia de objetos mágicos, ayudantes o antagonistas que promueven o perjudican, según corresponda, la actividad del héroe por vías maravillosas. En *Perro* suceden todas estas cosas. El cuento popular cobra vida en las historias compartidas y en las creencias de la Difunta Correa y el Gauchito Gil (recordemos: una, la historia de una fidelidad; la otra, la de

¿Cómo debe recuperar la vida un perro, como individuo fiel o como jauría asesina que aseste la última mordida a la yugular de un sistema social impotente para permitir la supervivencia de los explotados? Si retorna como individuo generará la repetición; como jauría, anuncia la revolución.

un bandido rural, especie de Robin Hood mesopotámico. Y otra vez, la fidelidad y la defensa de los pobres y oprimidos). Los ayudantes, Leyla (y su oración a la difunta Correa) y Ricardo, quien pone a Perro bajo la protección del Gauchito, muestran ambos aspectos del héroe. Ricardo ve más allá de la realidad inmediata y puede anticipar lo que vendrá. Por eso, cada vez que se refiere al Perro su vaticinio es de sangre. Pero en su profecía más importante, Ricardo habla en plural: ellos vs. nosotros. En sus palabras citadas en el epígrafe de este artículo, está la clave que podrá romper el círculo de la repetición, de la rebelión insepulta, pero estéril, de los explotados. Así como el perro fiel se puede nombrar y el perro sublevado, no, tampoco se puede nombrar la resurrección. Esto es así porque el Perro no muere, porque su espíritu de rebelión estará en condiciones de resurgir, de resucitar, transformado en un interés colectivo. No se puede devolver la vida a lo que está muerto y el verdadero peligro radica en aquello que no se puede ni mencionar, salvo entrever lejanamente. La vida social tal como la conocemos está impotente, muerta, solo se va recuperando cada vez más inútil para morir definitivamente, alguna vez. Toda la clave consiste en entender cómo debe volver el perro, si como individuo fiel o como jauría asesina que aseste la última mordida a la yugular de un sistema social impotente para permitir la supervivencia de los explotados. El individuo generará la repetición, la jauría es la superación del individuo y será la promotora del cambio. ¿Qué pasaría si muchos perros atacaran? ¿Qué sucedería si todos ellos vinieran juntos a buscar a los explotadores y a la falsa conciencia en la propia clase? Pues entonces, la visión más sangrienta que pudo anticipar Ricardo, entonces, digo, la barbarie de la explotación empezaría a vivir el comienzo de su fin. Es así como al incluir estos vaticinios, la obra escapa a la circularidad y hace posible el espacio de la revolución.

Notas

¹Puede verse en *El camarín de las musas*, Mario Bravo 960, los jueves a las 21 hs.

²Interpretado por José María Marcos, que sido nominado como mejor actor de reparto a los premios Trinidad Guevara 2013.

³Le pone el cuerpo el propio autor y director de la obra, Hernán Grinstein en una tarea impecablemente realizada que ha recibido el Premio Trinidad Guevara en el 2013 a la revelación masculina.

⁴Compuesto por el actor Francisco Franco.

⁵Triste y tierna, conmovedora, Maday Méndez como Leyla.

⁶Entrevista al autor en <http://goo.gl/gMNZgY>

⁷Baste recordar algunos de los relatos “El alambre de púa”, “La insolación”, “A la deriva”. El enemigo se sitúa en el infierno natural o en el infierno de la falta de voluntad social en los individuos (la soledad, la locura, la adicción, la perversidad): “La gallina degollada”, por ejemplo.

⁸Por oposición al individuo social o colectivo, cuyos intereses son los de su clase, la ideología burguesa del individuo particularista más aceptada es la del ciudadano, átomo separado del resto.

⁹“5 letras. Empieza con P.”, dice el Tuerto a Ricardo, mientras trata de completar un crucigrama. “(Los dos se quedan contando y pensando la respuesta)”. Ricardo Verde le responde: “Difícil...”.

¹⁰Véase su “Decálogo del perfecto cuentista”: <http://goo.gl/Ds3Maa>



Rosana López Rodríguez
Eduardo Sartelli
CEICS

¿Cómo llegaste al teatro?

Mi primer acercamiento fue en la escuela secundaria, donde tenía un profesor de literatura que además era actor y nos daba clases de teatro. Más formalmente, en el 2003, hice un seminario con Miguel Cavia. Yo ya andaba curioseando de antes con el teatro y con la actuación. Pero ese encuentro me transformó y a los dos años decidí convertirme en actor. Después ya en el 2005 lo conocí a Tolcachir y todo tomó una forma más contundente. Fui a ver una puesta suya de *Lisístrata* y quedé muy movilizado. A pesar de que sus cursos estaban ya avanzados, le insistí tanto que finalmente aceptó que comenzara a esa altura del año. Así comenzó mi formación y al tiempo me invitó a formar parte de la compañía con *Tercer cuerpo*. *Perro* nació en el 2008, en un seminario corto, de montaje, en el que hacíamos obras cortas. Claudio (Tolcachir) nos pidió que hiciéramos un personaje que nos encantara hacer. Así que la génesis de *Perro* tiene que ver con un motor mío como actor más que como director.

¿Qué te encanta de ese personaje? Encantar suena a algo lindo y ese personaje no encaja en esa categoría. Tal vez lo disfrutas técnicamente, pero humanamente es muy sufrido.

Es que para un actor un personaje como este lo obliga a trabajar muchas cosas: lo físico, lo emocional, lo espiritual. Eso me encanta y de ese personaje hay cosas que te puedo contestar que entiendo porqué son y hay cosas que no sé, pero me veo llevado a hacerlas. No entiendo bien de dónde viene.

Además de Tolcachir, tenés otras influencias teatrales...

En el 2004 estuve trabajando con Norman Briski, que estaba armando un grupo de teatro en el marco de las cátedras bolivarianas de la Universidad de las Madres. Él iba a dirigir ese grupo hasta que se fortaleciera y pudiera tener autonomía. Esa experiencia fue muy rica, muy movilizadora; en particular porque el grupo no era de actores solamente. Había militantes, había piqueteros, trabajadores que estaban en sindicatos. Era una mixtura muy potente y creo que todos estábamos aprendiendo de todos. Todo ese año fue ir a experiencias muy enriquecedoras, no solo lo teatral sino lo social y político. Íbamos a fábricas recuperadas y a villas también.

¿Cuánto de eso hay en *Perro*?

Soy de la idea de que toda experiencia se va colando de manera consciente o inconsciente. Hay un montón de cosas que yo descubro con el material en la mano hoy y digo “esto aparece pero yo no lo hice de una manera sesuda”, no dije “voy a hablar de esto o quiero hablar de esto” pero sin embargo se cuelan y uno las entiende con el tiempo.

En tu relato siempre aparece la idea de cierta inconsciencia en el momento de la producción y como cierta consciencia mayor más adelante. Daría la impresión de que no hay una formación teórica previa a partir de la cual plantear problemas. En tu caso ¿qué grado de importancia le das a la preocupación teórica?

Un trabajo lúdico y sensorial

Entrevista a Hernán Grinstein a propósito de *Perro* (un cuento rural)



Mira, la gente con la que me he formado, en teatro los que te nombré y en dramaturgia Ariel Barchilón, nos invitan siempre sencillamente a ser, a explorar los universos que aparecen por escrito sin que medie tanto esta búsqueda intelectual. Ariel, mi mayor influencia en términos dramáticos, te muestra algunas excusas para que te sientes y te pongas a escribir. Y los mundos aparecen. Cuando alguien se pone muy intelectual, por así decirlo, él dice “no queremos historiadores, no queremos dramaturgos”, sino que “aflore el mundo”. Tolcachir dice: “me gusta pensar que a las obras te están esperando en algún lugar y que solo tenés que caminar hacia ellas”. Y bueno, los pasos que vos vas a dar, el modo en que lo hagas lo encontrarás pero la obra ya está esperando y vamos hacia ella. Me parece una forma linda como concepción. Decir “esta obra ya existe, caminemos”. Es un trabajo lúdico, sensorial.

Hay una caracterización del arte en esa posición que supone que el desarrollo de bases teóricas impide el desarrollo de la búsqueda subjetiva. Es una especie de rechazo a la conceptualización. Recuerdo que cuando entrevistamos a Kartun, él decía que debía predominar el desarrollo de una imagen. ¿A vos te parece que esas bases, de alguna manera, arruinarían esa apertura a la experiencia?

Bueno, Kartun es el maestro de todos nosotros. Pero no creo que la creación se arruine con la teoría, sino que hay que enriquecerlo todo. Yo tengo formación como actor, bailarín, soy docente de teatro, trabajo corporal, tengo experiencia con la música también. Un cuerpo se forma en muchas partes; entonces, ojalá yo tuviera la vehemencia para el desarrollo de bases teóricas porque estoy seguro de que me enriquecería en todo lo otro. Ampliar la teoría no reduce, sino todo lo contrario.

Esa experiencia política de la que vos hablas, ligada a Norman Briski, a Madres de Plaza de Mayo ¿tuvo o tiene vinculación con alguna estructura partidaria? Todo eso está ligado al kirchnerismo. ¿Cómo te posicionás con respecto a eso?

Nunca estuve vinculado directamente a ninguna estructura partidaria, aunque como muchos de mi generación y como muchos de los que nos dedicamos a esto, he mirado con simpatía todo el proyecto, al principio. Siempre trato de tener una mirada crítica, pero, acordaba con un mon-

tón de cosas que creo teníamos postergadas y con el modo en que se plantearon con Kirchner. Yo estudiaba Comunicación Social en el 2000; lo tenía a Forster como docente y todas esas cosas que estudiábamos se quedaban ahí. Cuando vi que eso formaba parte de la vida de la sociedad, que hasta mi abuela sabía que algunos medios mentían sistemáticamente, todas esas cosas me cambiaron algo. Después se empezaba a discutir política. Yo era chiquito en los noventa y cuando iba a la facultad no veía que se discutiera mucho. Nosotros discutíamos en la facultad nomás. Todo eso me es imposible no mirarlo con cariño, con entusiasmo.

Estás hablando en pasado...

Sí. Ahora la coyuntura es otra, no sé, estoy un poco más confundido ahora.

¿Y qué de eso está en *Perro*?

No tengo la menor idea. No lo sé. El primer motor para escribir la obra era aquel material que había nacido como actor; había salido una historia chiquita, a partir del juego, de lo lúdico. Había nacido un andrógino, un algo medio perro, medio un niño que se había criado entre perros y su hermano lo estaba entrenando para pelear. Y había otra chica más que estaba por ahí pero todavía no sabía bien porqué y todo ese mundo se me fue para un lugar que tenía más que ver con Horacio Quiroga. El otro día vino una señora e hicimos una charla debate a propósito de todo esto y ella me decía “a mí no me importa si este es un perro, pero, para mí, este que te pasea con la soga al cuello es mi jefe”.

Parece que no te gusta llegar a una conclusión en relación a tu obra...

No, porque en un momento uno arriba a una conclusión, pero tiempo más tarde lo revisás. Me parece que la polisemia es lo que tiene de atractivo el arte.

Por un momento, la obra parece que termina circularmente, que todo volverá a repetirse. Sin embargo, en las palabras de Verde parece que la circularidad se rompe. Es una obra que muestra que, efectivamente, la dominación existe y no es algo que se rompe individualmente pero tampoco es algo que no se pueda romper. ¿Vos lo pensaste así?



El autor y director de *Perro*... nos cuenta en esta entrevista cómo fue su acercamiento al teatro, su relación con la política y su influencia en la obra.

A la hora de montar, yo no dije sesudamente “voy a hacer esto”, pero esas cosas están. Es tan poderoso todo lo que uno no sabe o no concientiza y lo poquito que uno puede ver.

Pero eso significa que vos entendés la posibilidad de la transformación, cosa que uno no ve en Tolcachir. Mi sensación es que este giro tiene que ver más con Norman Briski que con Tolcachir...

Es una mixtura muy potente. Otra vez esto que te decía de que todas las experiencias de uno se cuelean, la experiencia social, la política, yo que sé. Uno termina siendo como un Frankenstein. En Tolcachir, el problema aparece como más existencialista. Norman apuntaba más a las contradicciones. También me conmueven las manifestaciones de fe populares. Y eso también aparece en *Perro*.

Sucede que elegir a la Difunta Correa y al Gauchito Gil no parece casual. Porque el Perro puede ser fiel hasta la última instancia, como ella, pero si el objeto de su fidelidad no lo merece, entonces la opción está por los de abajo: el Gauchito es un bandido rural. ¿Esos elementos interpretativos están presentes o no?

¡Si están, están! Aunque nunca milité, mi cabeza y mi corazón siempre estuvieron hacia la izquierda, desde muy jovencito, desde que estoy en la facultad.

Te quería preguntar por el 2001. Ese fue un año de conmoción y una oportunidad de militancia. Mucha gente, después, se imagina que nace con Néstor pero, cronológicamente, hace eclosión en el 2001. Vos, cuando la gente andaba por la calle, se caía de la Rúa, ¿qué tenías en la cabeza?

Me impactó, claro que sí. En ese momento mi propia vida estaba también más o menos así, me estaba yendo de mi casa. Mi vida era una pequeña metáfora de eso. Entonces, era muy difícil no estar ahí, no estar con el cuerpo ahí. Mirábamos con mucho cariño a Autodeterminación y Libertad. También participé en asambleas populares. Era imposible no estar ahí.

Una última pregunta, por el futuro inmediato...

Estamos montando otra obra con los mismos actores de *Tercer cuerpo*, con la dirección de Agustín Mendilaharsu y Walter Jakob. Son los directores y autores de *Los talentos* y *La edad de oro*. También espero que cuando se me haga un huequito de tiempo pueda volver a sentarme a escribir. Es mucho lo que anda por ahí pujando.

DEBATE POLÍTICO,
ACTUALIDAD Y CULTURA

www.revistamascaro.org



Revista Mascaró



MASCARÓ

A la caza del futuro americano

CONSEGUILA EN CALLES Y KIOSCOS DE TODO EL PAIS / cel: (0221) 15 554 9899

Garantizar la miseria

Un balance del accionar del Sindicato de Tareferos de Misiones



Eduardo Cantero
TES - CEICS

La provincia de Misiones produce el 90% de la hoja verde de yerba mate que se consume en el país y éste producto se cultiva en más del 57% de las explotaciones agrícolas de la provincia¹. La cosecha es realizada por obreros provenientes del campo, pero cada vez más de las periferias de las ciudades del interior provincial, entre los meses de marzo y septiembre. Según datos del Censo de Tareferos realizado por la UNaM, existen alrededor de 15 mil tareferos en la provincia, tal como se denomina a los cosecheros en esta actividad.²

Desde el 2008, han surgido distintas agrupaciones sindicales con base en un espacio geográfico determinado, que buscan agrupar en su interior a los tareferos. El Sindicato de Tareferos de Montecarlo, el Sindicato de Tareferos de Jardín América (Si.Ta.JA) y la Asociación Tareferos de la zona Centro con sede en Oberá son alguno de esos intentos.

Un poco de historia

La organización gremial de los tareferos es algo reciente en la provincia. En 2009, en Montecarlo, localidad del norte de de Misiones, se constituyó un sindicato de tareferos bajo el paraguas de la CTA Michelista, que nucleó a la mayoría de los obreros rurales de esa localidad y de localidades cercanas. Dos años después, en 2011, se creó otro Sindicato de Tareferos, esta vez en la localidad de Jardín América. Mediante el apoyo del Gobierno nacional y provincial, el Si.Ta.JA. (Sindicato de Tareferos de Jardín América) logró un importante desarrollo que le permitió transformarse en un sindicato de alcance provincial. Hoy cuenta con 3.000 afiliados y, liderado por Antenor Alves (ex dirigente local de UATRE), se presenta como representante de los obreros rurales.³ Desde marzo del año pasado el Sindicato cuenta con el carácter de Asociación Gremial de primer grado mediante la resolución N° 222/13 del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. El Si.Ta.JA. mantiene una relación política con el RENATEA (Registro Nacional de Trabajadores y Empleados Agrarios) y la organización CANPO, un armado kirchnerista dirigido por técnicos de la subsecretaría de la agricultura familiar, quienes le proveyeron la asesoría jurídica para llevar adelante la tarea de organizar el sindicato. El SITAJA cuenta con tres años de existencia. Un repaso sobre sus propuestas y acciones permitirá reconocer si ha logrado o no mejorar



las condiciones materiales de los tareferos.

El programa sindical

En el sindicato, se desarrollan talleres orientados a formar a sus afiliados en oficios como albañilería, carpintería o desarrollo de huertas familiares. Para esto, trabaja en conjunto con el Estado provincial y nacional, promoviendo distintos programas como el ProHuerta, en el que se buscaría fomentar el desarrollo de huertas y la creación de un mercado concentrador donde los tareferos puedan vender su producción. Estos talleres buscan que los trabajadores desarrollen herramientas para hacer frente al periodo de interzafra, en el que no pueden ejercer su tarea. Se propone entonces una salida de subsistencia, para que el tarefero sobreviva durante seis meses, en vez de luchar por un mejor salario que le permita subsistir dignamente los momentos de baja demanda laboral. Es decir, se abandona el reclamo histórico de los planes interzafra para dejar a estos obreros librados a su suerte. Durante estos tres años de existencia, el sindicato, que nuclea a una de las fracciones más pauperizadas de la clase obrera en la provincia, ha llevado adelante escasas medidas de fuerza de cierta relevancia. Se registra la toma, en 2013, del predio de la empresa Mate Rojo, que se realizó en reclamo por el despido de una cuadrilla de trabajadores en Jardín América. Asimismo, en septiembre del presente año, acompañó a obreros industriales del Secadero de Yo-La-Vi en un corte de acceso de la planta por un reclamo para reducir la jornada laboral y aumentar el valor de la hora de trabajo. En cuanto a las condiciones de trabajo, ha organizado una marcha en repudio por el accidente de tránsito que en junio del año pasado costó la vida de varios tareferos. Sin embargo, no le dio continuidad a este reclamo, a pesar de que en la actualidad el transporte de los trabajadores sigue siendo un problema, pues el plan presentado por el Gobierno provincial, para comprar colectivos que dejan de funcionar en

las empresas de transporte urbano, no alcanza para los entre 15 y 24 mil trabajadores rurales de la yerba mate. Una de las acciones que más se ha repetido en estos tres años, y que puede ser reconocida como un mérito, son las denuncias constantes de campamentos ilegales, donde la explotación llega a niveles infrahumanos. Las denuncias se presentan ante el RENATEA para que éste los desarme y tome acciones económicas y legales contra ellos. También han elevado al Gobierno provincial varios reclamos, expresados por dirigentes de primera línea del sindicato, acerca de los pagos y los montos de la interzafra, los salarios retenidos por el ANSES, la puesta en marcha de la corresponsabilidad gremial⁴ y las condiciones médicas de los trabajadores. Pero estos reclamos no van más allá de charlas con representantes del Gobierno y notas publicadas en periódicos locales.⁵

Por otro lado, si se tienen en cuenta las acciones más cercanas en el tiempo, ocurridas en el mes de agosto, ha sido escasa, sino nula la acción del sindicato. Por un lado, ante “La marcha de los olvidados” que desde Montecarlo bajó hasta la capital provincial, para reclamar en las oficinas de la ANSES por el pago de la sentencia judicial (que obligaba a esta repartición a devolver la quita compulsiva de asignaciones familiares a tareferos), el sindicato no tuvo participación por tratarse de sectores afiliados al sindicato de tareferos de Montecarlo. Tampoco participó en la protesta de un grupo de tareferos de Oberá. Estos trabajadores habían realizado un acampe de seis días en la plaza 9 de Julio frente a la Casa de Gobierno, en reclamo por subsidios y pensiones para sobrevivir durante el período de interzafra. Luego de una lucha, obtuvieron un subsidio de \$1000 y un aumento de la tarjeta social a \$500. El sindicato solo acompañó sobre el final de la misma pues se trataba de un sector no afiliado. En lugar de bregar por la unión y solidaridad de los tareferos, los divide.

Según sus autoridades⁶, el logro más importante del sindicato en

éstos tres años es la organización de un encuentro nacional anual de tareferos en el que participan afiliados del gremio y tareferos no sindicalizados. También es común la participación de funcionarios nacionales y provinciales y de agrupaciones políticas cercanas a estos gobiernos. El último encuentro fue realizado en marzo de este año en Aristóbulo Del Valle. El encuentro, con la intención de ser una muestra de fuerza del sindicato y la CANPO en la provincia, fue usado como plataforma de lanzamiento para Julián Domínguez, presidente de la Cámara de Diputados nacional, como precandidato presidencial. Por último, de la entrevista que realizamos al Secretario General del Si.Ta.Ja, se desprende que el sindicato promueve una alianza con el sector contratista (empresas que contratan la mano de obra de los tareferos para que cosechen en yerbales de terceros). Esta alianza se plasma en el pedido conjunto de una plaza para ambos sectores en el directorio del INYM (Instituto Nacional de la Yerba Mate) e integrar la mesa de enlace que define el precio a pagar por el kilo de yerba mate cosechada, es decir el salario del tarefero. Según la lógica de sus dirigentes, si el contratista cobra más, dará un mejor salario a sus obreros. Es ésta lógica la que lleva a encarar los conflictos en alianza con este sector patronal, desde una posición dialoguista.

Los tareferos hoy

La vida de los tareferos sigue siendo hoy muy similar a como era antes de la aparición del sindicato. Sus condiciones materiales de vida y trabajo no variaron sustancialmente. El carácter estacional de la tarefa, de seis meses de duración, no garantiza la subsistencia a lo largo del año y no está asegurada la continuidad al año siguiente. Las condiciones en que ésta se desarrolla siguen siendo precarias: la gran mayoría de los obreros aún van a los yerbales en camiones sin las condiciones mínimas de seguridad y son instalados en *campamentos* – asentamientos dentro de los yerbales– sin luz, agua ni las condiciones mínimas de higiene.

Desde el 2008, han surgido distintas agrupaciones sindicales que buscan organizar a los tareferos. En este tiempo, en alianza con el Gobierno, tanto provincial como nacional, no han modificado las condiciones de los trabajadores de la cosecha de la yerba mate en Misiones.

El salario de un obrero sigue siendo ínfimo: por cada kilo que cosecha recibe el 15% del valor del kilo de hoja verde en el mercado. El subsidio por interzafra, unos \$600 por mes otorgado por el gobierno entre los meses de octubre y enero, no alcanza a cubrir las necesidades de los obreros. Además, este subsidio sólo lo reciben los relativamente escasos obreros que están legalmente registrados. Para acceder al mismo es necesario haber trabajado en blanco al menos seis meses y el trabajo en negro sigue siendo una de las características de este tipo de ocupación. Pero en lugar de luchar por el aumento de estos planes, el sindicato busca que los obreros vivan de una huerta.

En definitiva, tres años de trabajo sindical, con apoyo de los gobiernos nacional y provincial kirchneristas y en alianza con el sector patronal de contratistas de mano de obra, no han modificado las condiciones materiales de reproducción de los trabajadores de la cosecha de la yerba mate en Misiones. Esto es lo que tiene para ofrecerles el sindicalismo kirchnerista. La mejora de sus condiciones dependerá de que los tareferos puedan organizarse de forma independiente de sus patronales y del Gobierno.

Notas

¹Según datos del Censo Nacional Agropecuario 2008 difundidos por el Instituto Provincial de Estadísticas y Censos de Misiones.

²<http://goo.gl/vQuLFO>

³Parte de los datos presentados en ésta nota fueron obtenidos de una entrevista que el autor realizó a Alves y que se encuentra en su archivo audiovisual.

⁴Para ver una crítica a estos planes ver: Harari, Ianina: “Tiro de gracia al ANSES. Los Convenios de Corresponsabilidad Gremial o cómo generalizar la paupérrima seguridad social de los peones rurales”, en *El Aromo*, n° 78, mayo-junio 2014.

⁵<http://goo.gl/wPz8eg>

⁶Estos datos surgen de una entrevista con el secretario general del Si.Ta.JA mencionada arriba.

Ideas medievales

Acerca de la política del PTS para los llamados “pueblos originarios”.



Roberto Muñoz
TES - CEICS

La revista del PTS, *Ideas de Izquierda*, dedicó su dossier del número de mayo de 2014 a analizar a los llamados Pueblos Originarios en Argentina¹. El mismo se compone de dos artículos. Uno presenta un rápido recorrido histórico sobre la situación de las comunidades indígenas hasta la actualidad. El otro, pretende inscribir la problemática de estas comunidades dentro de la cuestión nacional para, en base a ello, plasmar la estrategia revolucionaria que mejor se ajustaría a esa caracterización. Por último, el dossier se completa con tres entrevistas a referentes indígenas, Relmu Nancu y Martín Maliqueo, de la Confederación Mapuche, y Félix Díaz. El trabajo estuvo a cargo de Azúl Picón y Laura “Xiwe” Santillán. De la primera, sólo se consigna que es socióloga. De la segunda, en cambio, creyeron conveniente, para reforzar la “investigación”, hacer saber al lector que además de profesora de filosofía es, por sobre todas las cosas, “Mapuche”. No es un detalle menor, adelanta la perspectiva teórica centrada en la “identidad”, que relega a un segundo plano las relaciones de clase, que adopta el PTS para entender la inserción social de esta población. Coherente con este sesgo, ese partido no vio mejor opción que abordar la temática apelando a una voz de autoridad, la de una compañera que sería fundamentalmente “indígena”. Veamos los resultados.

Todos fuimos, todos somos, todos podemos ser....

El artículo central del dossier, “Los pueblos Originarios frente a la barbarie capitalista”, comienza resaltando la importancia numérica de la población que se identifica como indígena en Argentina. Para eso, reproducen datos del Indec, según los cuales habría poco más de 600 mil personas que “se reconocen como parte de estos pueblos o descendientes”. No obstante, plantean que esa cantidad es aún mayor, porque los referentes de las comunidades dicen que no se tuvo en cuenta “a la población indígena que migra a las ciudades”. Pero las compañeras quieren ser rigurosas, no se limitan a repetir las elucubraciones de los dirigentes indígenas y entonces agregan que un “estudio del CONICET” (sic), que no consideraron necesario citar, sostiene que más del 60% de la población actual del país sería descendiente de aborígenes.

En su posmodernismo, no definen qué entienden por “indígena” sino que aceptan que se es tal si uno así lo cree. Con estos datos superficiales a las autoras les alcanza para no tener dudas acerca de la pertinencia de hablar de una “cuestión indígena” en la Argentina. Decimos superficiales porque pasan por alto los endebles criterios metodológicos con los que fueron construidos. En el Censo Nacional de Población de 2001 se propuso medir a esta población a partir de la auto-identificación del censado. Básicamente, lo que se hizo fue incorporar una pregunta que interrogaba al mismo

si se reconocía como indígena y si podía indicar su pertenencia étnica. A este relevamiento se sumó en 2004 la Encuesta Complementaria sobre Pueblos Indígenas. De esta manera, se llegó al número de 600.329 personas. Sobre ese total, las autoras pasan por alto que un 24% no se reconoció como indígena sino que sólo respondió afirmativamente descender de algún “pueblo indígena”. Además, es falso que no se haya tenido en cuenta “la migración a las ciudades”. Por el contrario, habría una sobrerrepresentación de “indígenas urbanos”, desde el momento que sólo el 30% de los censados reside en lo que se conoce como comunidades en espacios rurales. Por lo tanto, si tiene algún sentido plantear la existencia de una “cuestión indígena”, hay que decir que sería una cuestión predominantemente urbana y dispersa entre los cientos de asentamientos de las ciudades como Resistencia, Rosario o Buenos Aires, entre otras. En principio, el PTS pareciera no desconocer este hecho, pero insiste con que la condición étnica sigue siendo determinante:

“el problema indio tiene raíces económicas y sociales [...] que hoy se articulan con los problemas de una sociedad más intensamente capitalista y predominantemente urbana, donde se produce una mayor imbricación de los problemas nacionales y culturales con los de clase al interior de los pueblos indígenas, ya que muchos originarios son parte del proletariado agrícola y urbano.”

Esto no lleva a las autoras a postular la hipótesis más realista, de que la cuestión indígena no tiene ningún asidero y que se trata de sujetos plenamente proletarizados. Por el contrario, van a insistir con el problema, poniendo el foco en la relativamente escasa población que todavía vive en las denominadas “comunidades”. Así, el artículo deriva en un rápido racconto de masacres desde “la consolidación de los estados nacionales [que] trajo consigo la oficialización de una identidad nacional única, [...] invisibilizando identidades territoriales e idiosincrasias ancestrales”, hasta llegar a la actualidad. Doscientos años de historia en donde el carácter del enfrentamiento se habría mantenido inmutable. No habría ninguna variación cualitativa entre los conflictos contemporáneos que protagoniza esta masa de población plenamente incorporada al sistema en tanto población sobrante para el capital, con las avanzadas militares del siglo XIX y principios del XX, que permitieron la ocupación definitiva de las regiones que todavía seguían en manos de diferentes comunidades indígena, la destrucción de su economía y su incorporación como fuerza de trabajo asalariada, completando así las tareas necesarias para permitir el desarrollo capitalista en la zona. Es decir, se elimina la cuestión central de este proceso histórico: la proletarianización de esos indígenas. Haciendo propia la perspectiva neopopulista de gente como Svampa o Giarracca, la contradicción central estaría dada por la forma de relacionarse con la naturaleza. De esta manera, hoy el kirchnerismo sería

un “modelo” basado en el desarrollo del “extractivismo” (neologismo para referirse al avance de la soja, la minería a cielo abierto y la producción petrolera). En este marco, lo que la dirigencia indigenista fija como la lucha central, al PTS le parece razonable: “poner freno a la extracción intensiva de recursos naturales y/o para recuperar sus territorios”. Se plantea, así, desechar el desarrollo de las fuerzas productivas para vivir en una sociedad de agricultores de subsistencia, que no podrían garantizar la alimentación de las millones de personas que viven en el país.

Las mil y una naciones

El segundo artículo del dossier, “La cuestión nacional”, viene a establecer los lineamientos programáticos del PTS para los “pueblos originarios”, en base a la caracterización que reseñamos más arriba.



Si hasta aquí el trabajo de las autoras consistió en reproducir la ideología indigenista, ahora de lo que se trata es de extrapolar lo que dijo Trotsky sobre las naciones oprimidas bajo el imperio zarista a la realidad actual de América Latina y, en particular, de Argentina. La tarea es sencilla y delirante. Al igual que la Rusia anterior a 1917, los países latinoamericanos se habrían constituido no como Estados Nacionales, sino como estados de nacionalidades, profundizando la opresión sobre las diversas “naciones indígenas” que habitan en esta región. Dicho de otra manera, para el PTS cada uno de los componentes de ese conjunto difuso denominado “pueblos originarios”, constituiría una nación oprimida. Tenemos así a la nación Qom, la nación Wichí, la Kolla, la Mapuche, etc. Siendo así, la supuesta relevancia de la “cuestión nacional” les resulta obvia, y se expresaría en la opresión de estas comunidades. El avance del capitalismo, argumentan, “no suprimió sino que amplió el alcance de la cuestión indígena: millones de aymaras, quechuas, mayas, etc., dejaron de ser campesinos y son ahora maestros, obreros e incluso burgueses, que siguen siendo discriminados racial y culturalmente”. Las compañeras no ven que el concepto “indígena” no tiene ninguna validez en términos científicos, desde el momento que bajo el mismo pueden quedar englobados “indígenas” explotadores e “indígenas” explotados. ¿Cuáles son las

relaciones sociales que contiene lo “indígena”? Ya lo explicamos en otra oportunidad: antes de ser colonizados por los españoles, los “indígenas” no constituían un todo armónico.² Por el contrario, existían distintas comunidades con diferente grado de desarrollo económico y político, desde cazadores recolectores hasta sociedades estatales. La dominación y la opresión entre distintos pueblos era una realidad en ese mundo pre-colonial. Los compañeros pueden dejar el criterio de organización social (ya no digamos de clase), argumentar la “unidad cultural” y abandonar todo materialismo. Están en su derecho. Pero incluso en estos términos idealistas, tampoco existió un “indígena”: pueblos con diferentes lenguas, con diverso grado de desarrollo cultural no pueden ser englobados bajo la misma categoría. ¿Qué variable les queda entonces para englobar a todo ese universo? La racial: lo sepan o no, las compañeras distinguen a su objeto por los rasgos físicos, suponiendo que hay una “raza indígena” (en realidad, no la hay). Esa teoría que utilizan se llama, científicamente, racismo. Esta caracterización de las comunidades por criterios culturales y raciales reproduce la visión europea que crearon los españoles cuando buscaron imponer su dominio. Al no poder entender las relaciones económicas que se establecían en las comunidades, los españoles creyeron que la unidad de las mismas estaba dada por una cuestión lingüística y cultural. Sin embargo, los “originarios” establecían los criterios de pertenencia según relaciones económicas: la tributación. En Perú, la Corona se dio cuenta de eso en 1570, luego de un proceso de investigación. El PTS todavía no llegó a tales conclusiones. Podrían leer algo de historia antes de hablar de lo que no saben y de intervenir sobre lo que no conocen. De todas formas, las compañeras aclaran que no tendría “la misma magnitud en los diferentes países de Latinoamérica. [...] En Argentina, debido a los genocidios y la homogeneización cultural, la cantidad de población indígena es comparativamente menor”. Sin embargo, su mayor concentración en la región NEA y la Patagonia “confirman la vigencia que la cuestión nacional tiene en estas provincias”. Es decir, sería una cuestión central a resolver, pero, al mismo tiempo, sólo acotada a cuatro o cinco provincias periféricas del país.

Con esto, concluyen que la consigna que mejor interpretaría las aspiraciones de estas “naciones” sería el derecho a la autodeterminación. Ello contempla la posibilidad de formar un Estado separado, aunque en América Latina los “pueblos indígenas” sólo exigen, dicen las autoras, “ciertos grados de autogobierno, gestión territorial, cultural, social y económica”. Menos mal, de lo contrario, para el caso argentino tendríamos que barajar la posibilidad de crear por lo menos tres estados independientes sólo en el reducido espacio territorial que abarcan las provincias de Chaco y Formosa. Según el PTS, los obreros indígenas tienen más intereses en común con los burgueses indígenas que con el resto de los obreros.

La revista del PTS, *Ideas de Izquierda*, dedicó un dossier a analizar a los llamados pueblos originarios en Argentina. Aunque no lo crea, para el PTS, cada uno de los componentes de ese conjunto difuso constituiría una nación oprimida.

Pareciera que para las compañeras habría algo así como una cuestión nacional adentro de otra cuestión nacional: por un lado, la opresión de las potencias imperialistas sobre Argentina y, por otro, la opresión de ésta última sobre las “naciones indígenas”. Las compañeras reducen el término “nación” a la acepción medieval: grupo lingüístico. Hace tiempo que la ciencia explicó que las naciones son un producto de la revolución burguesa.³ Ahora bien, si hay “naciones”, el PTS debería comprobar la existencia de una burguesía indígena con intereses propios, que establece un dominio sobre un espacio de acumulación específico. De lo contrario, sin burguesía nacional no hay cuestión nacional.⁴ Sin detenerse a pensar en las consecuencias lógicas de su razonamiento, concluyen, naturalmente, que estaríamos ante una tarea democrática que sólo podría ser efectivamente resuelta dentro de la fórmula de la revolución permanente, hegemonizada “por el proletariado en alianza con los indígenas y todos los sectores oprimidos”. Creyendo tener la sensibilidad necesaria para interpretar las necesidades de las “naciones indígenas”, en realidad subestiman a esta población al negarle el papel protagónico, en tanto obreros, dentro de la estrategia revolucionaria. Su concepción estrecha de la clase obrera, reducida casi exclusivamente a los operarios de fábricas, no les permite ver la plena inserción social de estos sujetos en el sistema capitalista como una de las capas más pauperizadas del proletariado argentino. En ese sentido, la consigna de la autodeterminación sólo puede hundirlos aún más en la miseria. A su vez, el hecho de colocar en un nivel superior de determinación a las cuestiones étnicas por sobre las de clase, les devuelve una imagen idealizada de las comunidades, en donde reinarían relaciones armónicas entre ellas y la naturaleza. No darle importancia a las fracturas de clase obrera en su interior, lleva al PTS a dejar en manos de la dirigencia burguesa indigenista la organización de estos compañeros.

Notas

¹ Disponible en: <http://goo.gl/9gmrzJ>.

² Véase Flores, Juan, “Mito, plagio y desprecio. Acerca del libro *La revolución clausurada*, de Cristian Rath y Andrés Roldán”, en *El Aromo*, n° 73, julio-agosto de 2013.

³ Véase AA.VV.: *La Segunda Intenacional y el problema nacional y colonial*, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI, México, 1973, vol II.

⁴ Véase Harari, Fabián, “Miseria del nacionalismo”, Prólogo a *La izquierda y la Guerra de Malvinas*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2012.

Nicolás Grimaldi
LAP-CEICS

Las elecciones en Brasil han llegado a su fin. Los resultados le dieron la victoria, en segunda vuelta, a Dilma (51,64%) frente a Aécio Neves (48,36%), y Marina Silva, quien lideraba las encuestas antes del primer turno, quedó en tercer lugar con un 21,32%. La mejor performance de Dilma se dio en las regiones del norte, siendo éstas de las más pobres del país, donde la candidata del PT llegó a sacar 60 puntos de diferencia en la primera vuelta. En estos sectores, prima la asistencia social por parte del Estado, donde tienen un peso muy importante los gobiernos municipales y estatales, lo que explica la importancia que tiene para el PT mantener las alianzas en las diferentes regiones.

Los más pobres

La geografía brasilera se divide en región norte, nordeste, sureste, sur y centro-oeste, siendo las dos primeras las regiones más pobres de Brasil, donde los índices de pobreza e indigencia son más altos. En la región norte, se ubican los Estados de Rondônia, Acre, Amazonas, Amapá, Roraima, Pará y Tocantins. La región contiene el 8,5% de la población, que recibió el 11,6% del gasto total del Programa Bolsa-Familia en el 2013 (uno de los programas sociales más importantes).¹ Dilma se impuso en Amazonas, Amapá, Tocantins y Pará, triunfando holgadamente en los primeros tres. Si observamos los datos aportados por el IPEA, encontramos que la pobreza en estos Estados se ubica entre el 26,35% y el 33,63%, mientras que el índice de indigencia, se ubica entre el 8,22% y 12,07%.² Para la elección de gobernadores, el PT triunfó en Acre, aliado al PSB de Silva, y Amapá, alistándose junto al PMDB detrás del candidato del PDT, partido que controla Macapá, la principal ciudad. Triunfó, también, apoyando a candidatos del PMDB en Amazonas, Pará y Tocantins. El PMDB triunfó además en Rondônia, donde el PT salió cuarto. En esta región, podemos observar la importancia que ha tenido para el PT la alianza en Acre con el PSB, que le permitió imponerse en gobernadores, y las alianzas detrás del PMDB o el PDT, a lo que le sumamos Rondônia, donde el PT fue derrotado frente al PMDB, demostrando el peso que este partido tiene en la región. La región nordeste, concentra al 18,3% de la población, que recibe el 50,6% del programa citado. Es decir, estamos ante la relación población-asistencia más alta del país. Hablamos de los Estados de Maranhao, Piauí, Ceará, Río Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Sergipe y Bahía. Dilma se impuso en todos estos estados, alcanzando picos de 40 puntos de diferencia. En esta región, los ín-



Una política vacía

El balance de las elecciones en Brasil

dices de pobreza oscilan entre el 29,80% y el 42,13%, y el índice de indigencia, se sitúa entre el 8,01% y 19,09%, siendo Maranhão el Estado más pobre, y Sergipe, el de menor índice. Si observamos lo acontecido en gobernadores, encontramos que el PT se impuso en Piauí, Bahía y Ceará, y apoyó al candidato vencedor en Río Grande do Norte, Paraíba, Alagoas y Sergipe, estas dos últimas detrás del PMDB. Como podemos observar, es una región donde los subsidios estatales sostienen la vida del grueso de los habitantes, lo que es una estocada más al mito del ascenso a clase media. Esta región, es la prueba de que existe una población sobrante fuertemente ligada a las alianzas del PT.

La última región que nos ocuparemos es la región sudeste, que representa el 25% del gasto del Programa Bolsa-Familia y el 42% de la población. Es decir, aquí la asistencia social estatal por habitante es la menor del país. Está compuesta por Minas Gerais, Sao Paulo, Río de Janeiro y Espírito Santo, y fue la región más dividida en cuanto a votos y su relación con las elecciones de gobernador. Los índices aquí marcan que, la pobreza se sitúa entre un 8,37% y un 11,88%, mientras que la indigencia afecta entre un 2,88% y un 3,01%. En Río de Janeiro, el Estado con mayor pobreza en la región, Dilma triunfó, aunque su candidato a gobernador perdió ante Pezão, del PMDB. También se impuso en Minas Gerais, segundo Estado en cuanto a pobreza, donde triunfó en gobernadores aliado con aquel partido. En Espírito Santo, ganó Aécio Neves y también triunfó el PMDB en gobernadores, donde fue aliado al PSDB, sacándole 47,5 puntos de diferencia al PT. En Sao Paulo, se dio lo esperado y triunfó el PSDB a gobernador y presidente. En Sao Paulo fue donde el PT pagó el no poder hegemonizar al conjunto de las entidades sindicales de la región, como lo había hecho en el 2010 y 2012. Efectivamente, si bien la CUT, que representa a 2,7 millones de traba-

jadores en la ciudad, apoyó incondicionalmente al PT, no ocurrió lo mismo con las otras. Fuerza Sindical, que representa a 1.6 millones de trabajadores, manifestó su apoyo a Neves a través de su dirigente, Paulo Pereira da Silva, también diputado por el SDD. Lo mismo hizo Miguel Torres, otro de los dirigentes, miembros del sindicato metalúrgico. También la UGT, tercera en representación, que apoyó a Marina Silva en el primer turno, y había entablado lazos con Alckmin, solicitándole controlar la Secretaría de Empleo y Trabajo. Esta secretaría, actualmente es controlada por Fuerza Sindical, y anteriormente lo fue por la UGT, lo que demuestra los lazos entre el PSDB y estos sindicatos. Sin el conjunto de la fuerza sindical y sin una relación importante con la sobrepoblación relativa, el PT perdió. Vale destacar la alianza del PT con el PMDB en Minas Gerais, donde a pesar de perder por bastante margen en la capital del Estado, se impuso gracias a la cantidad de ciudades que controla el PMDB. La misma importancia se puede ver en Río, donde el PMDB le bajó el pulgar al candidato de Dilma y este terminó cuarto, situación similar a la que se dio en Espírito Santo. En las otras dos regiones, el sur y el centro-oeste, representando el 7,3% y 5,4% del gasto del Programa Bolsa Familia, y el 14,2% y 18,9% de la población, triunfó Neves con comodidad, y se impuso el PMDB con la gobernación de Río Grande, derrotando al PT. Es decir, allí donde el Estado no llega con la asistencia social debida, el oficialismo pierde.

Muletas

Ahora bien, surge la pregunta de quién controla la asistencia social en Brasil, ya que, como vimos, el PT tuvo una mejor performance allí donde puede repartir ciertos recursos (norte, nordeste). En Brasil, la asistencia funciona de manera descentralizada, es decir que la administración del programa la lleva adelante el Gobierno Fede-

ral, el estadual y el municipal. Este último es el encargado de elaborar los registros de los postulantes y seleccionar a las familias que deben ser beneficiarias del plan. También, debe sumársele el Sistema Único de Asistencia Social (SUAS), que en el 2012 manejó un presupuesto de más de 100 millones dólares.³ Los fondos son otorgados por el Ministerio de Desarrollo Social y girados por el Ministerio de Previsión, controlado por Garibaldi Alves, del PMDB, a cada Estado o municipio, que los administra de manera autónoma.

Además, existe el llamado “cofinanciamiento”, que permite a los municipios que no pueden brindar asistencia por sí mismos, o aquellos que tienen una capacidad de asistencia mayor a la demanda de su municipio, aliarse con otro municipio o su propio Estado. Esta alianza, debe ser previamente aprobada por la Comisión Bipartita de Intergestores, conformada por representantes del gobierno estadual y de los municipios, encargada del monitoreo de la asistencia social en la región. En este marco, el peso que tienen los municipios para el control de la asistencia social es muy importante, ya que es a través de ellos que se da la relación con la población sobrante brasilera. A su vez, para el caso del SUAS, aquel partido que más municipios controla, tendrá mayor poder de decisión en las comisiones bipartitas. Si observamos la cantidad de municipios que tiene cada uno de los partidos más importantes de Brasil, observamos que el PMDB controla 1.025, el PT 628, el PSDB 693, el Partido Social Demócrata 494 y el PSB 416. Además, el PMDB controla ahora siete gobernaciones, mientras que el PT controla directamente tan solo cinco.

Como pudimos observar, existe una relación entre los votos del PT y los sectores que más asistencia social reciben. Esto implica la importancia que tiene el sistema de alianzas para el PT, con partidos como el PMDB o el PSD, o

Las elecciones en Brasil no fueron para Marina Silva, sino que Dilma se impuso por sobre Aécio Neves en segunda vuelta por estrecho margen. Sin embargo, una lectura en profundidad, nos mostrará cuál es el verdadero proceso que se está dando el Brasil y el peso que tiene el PT.

el propio PSB. También explica la búsqueda de Dilma, en el 2013, por aumentar el control gubernamental sobre la campaña publicitaria como una forma de evitar el éxodo de aliados.⁴

Efectivamente, el PT está lejos de coronarse como el partido “transformador” dominante, y aún depende de entablar alianzas con otros sectores, como el PMDB, quien hizo una mejor elección incluso en aquellos estados donde ambos fueron derrotados, como en Sao Paulo o Paraná. Además, le impuso sus propios candidatos allí donde respetaron la alianza. En Brasil, se repite la misma situación que el MAS en Bolivia y el kirchnerismo con el PJ, donde los sectores que se reivindicaban de izquierda, deben tejer alianzas con los sectores tradicionales para lograr sostenerse en el poder.

Las elecciones muestran lo que ha sido de la clase obrera en esta década gobernada por el PT: aumento de la sobrepoblación relativa y expansión de la asistencia como forma de reproducir a esta gente como lo que es. Un partido de extracción sindical, un partido que surge de un proceso de masas genuino, termina dependiendo del presupuesto estatal para repartir ayuda a una población al borde de la miseria como única forma de gobernar. Sin ninguna diferencia sustancial, y sin entusiasmar a nadie, los partidos se disputan el manejo de planes en una relación con la clase obrera que no excede la asistencia. Tal vez no hay demasiado lugar para movimientos históricos de carácter burgués en el continente.

Notas

¹ Síntese de indicadores sociais. Uma análise das condições de vida, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, p. 187

² Fuente: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA)

³ <http://goo.gl/TEOAH7>

⁴ Grimaldi, Nicolás: “La contraofensiva. El gobierno de Dilma Rousseff frente a la movilización obrera”, *El Aromo*, N° 74, sep/oct, 2013.

Evo, el transformista

Un análisis de las últimas elecciones en Bolivia



Nicolás Grimaldi
LAP-CEICS

Las elecciones en Bolivia realizadas el pasado 12 de octubre, terminaron en una victoria de Evo Morales, alcanzando la segunda reelección, así como también los dos tercios en la Asamblea Plurinacional. Esta victoria, sumada a la fecha en la que se conmemora el aniversario del descubrimiento de América, sirvió de excusa para el autonomismo y el posmodernismo para realizar todo tipo de analogías respecto a una reivindicación de los “indígenas” y los pueblos oprimidos de América Latina. No es el objetivo de esta nota ingresar en una discusión acerca de la incumbencia revolucionaria del programa indigenista¹, lo que aquí vamos a observar es cuál es el primer balance que debe hacerse de las elecciones y el 61% de votos alcanzados.

Los rivales derrotados fueron el empresario Samuel Doria Medina, de Unidad Demócrata (con el aval de Rubén Costas, Gobernador de Santa Cruz), quien obtuvo el 24% de los votos, mientras que el ex presidente, Jorge Quiroga, del Partido Demócrata Cristiano, conquistó el 9%. Sin embargo, lo más llamativo de estas elecciones fue que Evo Morales se impuso en tres de los cuatro estados que conforman la llamada “Media Luna” de Bolivia, que concentró la principal oposición a Morales durante toda su gestión. Los departamentos que conforman esta zona geográfica de Bolivia son Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija. De estos tres departamentos, solo perdió en Beni. De esta manera, Morales obtuvo el triunfo en ocho de los nueve departamentos del país. Lo que debemos explicar aquí, es como ha hecho Morales para imponerse en regiones controladas históricamente por la derecha.

Por su parte, la izquierda no tuvo participación en estas elecciones. A la ya casi sacralización del voto nulo realizada por el POR, se sumó que el Instrumento Político de los Trabajadores, creado el año pasado, no logró presentarse. Efectivamente, el mismo fue boicoteado por la COB, que decidió apoyar a Evo en su reelección. Igualmente, el Gobierno logró derrotar al sector combativo de los mineros de Huanuni, a través de amenazas y procesamientos.² Esto es lo que llevo a los sectores de la izquierda como LOR-CI, Alternativa Socialista Revolucionaria o MST Bolivia, a proclamar el voto nulo. Resignación y un llamado al propio fracaso.

Muy cerca

En el 2009, se formó la Juventud por el Cambio (JC), conformada por ex dirigentes de las derechistas Unión Juvenil Cruceñista y Federación Universitaria Local. La JC se acercó material y formalmente al MAS. A la firma de la alianza concurrió el propio candidato a segundo senador del MAS, Isaac Ávalos,

y el ex presidente unionista, Ángel Céspedes. Este último, sostenía: “queremos consolidarnos como líderes, pero no ser parte de un grupo que dice eran líderes cruceños, pero solo nos utilizaron para mover gente”. Además afirmó: “nosotros peleamos por nuestra autonomía que creemos es de beneficio para Santa Cruz”.³ Algunos rumores, indicaban que en aquella reunión también estuvieron los líderes de las barras bravas del club de fútbol Oriente Petrolero, “Chichi” Pérez, y del Blooming, Israel Medina. Otro sector que se acercó al MAS, durante estos años, es la Alianza

Santa Cruz con créditos, al mismo tiempo que planea incrementar la frontera agrícola de 2.4 millones de hectáreas a 7.5 millones en el 2020. García Linera, sostiene: “Si llegamos a esa cantidad de hectáreas, las exportaciones serán por cerca de 6 mil millones de dólares. Esa es la economía que necesitamos y la que queremos”.⁴ Menudo planteo para un gobierno que dice defender a los más necesitados. También, financió obras públicas en el departamento y le dio la sede de la cumbre del G-77. Algunos periódicos sostienen que ha invertido más 100 millones de dólares en obras para San-



Solidaria Popular (ASIP). El dirigente de este partido es Roberto Fernández Saucedo, ex miembro de la tradicional Unión Cívica y Solidaridad, partido por el que ocupó los cargos de diputado y alcaldía de Santa Cruz. En el 2004, se distanció de su hermano, quien fue candidato a presidente por la UCS, por el control del partido y la alcaldía de Santa Cruz. Allí fue que formó ASIP, y tuvo su primera experiencia en el 2005 como candidato a senador en alianza con la UN. Para las siguientes elecciones municipales, en el 2010, participó en alianza con Evo y García Linera, y perdió frente al jerarca cruceño, Percy Fernández. El MAS también tuvo acercamientos con Acción Democrática Nacionalista (ADN), la organización política creada por el ex dictador Hugo Banzer.

Evo no solo trazó alianzas con el personal político de derecha en esa región, sino también con los propios empresarios “golpistas” cruceños. Efectivamente, en los últimos años ayudó al empresariado de

ta Cruz. Los últimos gastos fueron 22 millones, destinados para la construcción de un aeropuerto y la avenida G-77, y ya prometió la puesta en marcha de hidroeléctricas, proyectos mineros y un tren interurbano.

Una de las corporaciones históricamente opositora a Morales, fue la Cámara de Industria y Comercio de Santa Cruz (Cainco). Esta, sin embargo, le dejó a Evo realizar la apertura de la Expocruz 2013, el gran acto anual del conjunto empresariado cruceño. Y no es para menos: según el vicepresidente García Linera, hasta 2005, las exportaciones agropecuarias de Santa Cruz eran de 450 a 500 millones de dólares. En 2013, solo las exportaciones cruceñas bordearon los 1400 millones de dólares, además de poseer una tasa de crecimiento del 8%. En el último año, Santa Cruz contribuyó al 28% del PBI total de Bolivia. Otro miembro del MAS, el diputado Edwin Tupa, sostuvo en un acto en Santa Cruz:

“Quiero agradecer infinitamente a todos los empresarios que de manera desprendida están haciendo sus aportes. Grandes, medianos (empresarios), militantes de a pie, de acuerdo con su musculatura económica. Hay industriales y hay de todos los sectores que están haciendo los aportes correspondientes”.

Estos elementos sirven para explicar por qué Evo Morales decidió cerrar su campaña en la “derechista” Santa Cruz, ante unas 300 mil personas.

Fórmula repetida

Un mecanismo de alianzas similares estableció el MAS en el distrito de Pando. En las elecciones realizadas en el 2010, el MAS se alineó con Ana Lucía Reis, ex diputada del MNR, y ganó la alcaldía de Cobija, capital del departamento. También obtuvo la gobernación, llevando a Luis Flores como candidato, siendo este un ex diputado del MNR entre el 2002 y el 2003.

El masismo también logró cooptar al Comité Cívico de Pando. El 11 de septiembre de 2008, miembros del Comité, en alianza con el ex prefecto Leopoldo Fernández y políticos de derecha, propiciaron una masacre de seguidores del Gobierno de Morales, dejando 11 muertos y 50 heridos. En el 2011, el presidente del Comité, Vicente Rocha, llevó adelante una denuncia contra el Gobernado Flores, por la existencia de irregularidades en la contratación de empresas para las obras públicas, tratándose en realidad de empresas fantasmas. En ese mismo año, el recinto del Comité fue tomado por miembros de la masista Federación de Juntas Vecinales (Fedjuve), exigiendo la renuncia de Rocha. En el 2013, esta misma entidad, comandada ahora por Rosa Silva, condecoró a Morales por su desempeño y manifestó que el CC de Pando estaba dispuesto a “integrarse con las organizaciones indígenas campesinas y generar políticas de desarrollo y bienestar social”. Además, a principios de octubre, Evo anunció la existencia de gas natural en la región, y que se iniciarán los trabajos exploratorios para aumentar la renta que recibe esa región por parte del comercio de hidrocarburos. También, anunció la inversión de 21,9 millones de dólares, a través de YPFB, para la instalación del 100% del gas domiciliario y la construcción de una Estación de Regasificación.⁵ Una obra similar a la que anunció que realizaría en Tarija.⁶ Allí, también buscó establecer alianzas con sectores otrora opositores, como el concejal Freddy Yucra, miembro del partido UNIR alineado con el PDC de Quiroga y el MNR. En relación a esto, y en los meses previos a la elección, Luis Alfaro, diputado del MAS, denunció que Óscar Montes, alcalde de Tarija por UNIR, se reunió con el propio Morales y diagramó las listas del MAS en esa ciudad, al mismo tiempo que ponía candidatos en

Las últimas elecciones en Bolivia fueron interpretadas por diferentes sectores como un triunfo de los oprimidos de América Latina. Sin embargo, en esta nota, le mostramos que lo que se oculta detrás del resultado es la consolidación de la derecha boliviana.

la lista del PDC. Más allá de la negación de esto realizada por Montes, la Federación Sindical Única de Comunidades campesinas de Tarija (FSUCC), a través de Eider Quiroga, manifestó su malestar con no ocupar la tercera senaduría, y la entrega de lugares en la lista a “viejos políticos”, por lo que se ponía en riesgo su permanencia en el MAS.⁷

Carczas

Como hemos podido observar, lo que ha triunfado en la región llamada “Media Luna”, no fue una avanzada contra la derecha que culminó en la derrota de esta última. Lo que triunfo allí fue la adaptación del MAS a las estructuras de quienes lo combatieron, en un accionar digno de un “transformismo político”. Los altos ingresos provenientes de los precios de los hidrocarburos y el estaño, permitió a Evo Morales hacer equilibrio entre las clases, como todo bonapartista. De esta manera, destinó cerca del 11,5% del PBI, algo así como 3.5 mil millones de dólares, con una población de 10,67 millones de personas, para el gasto social. También destinó una parte importante del PBI a la construcción de infraestructura, sobre todo carreteras. Pero como todo régimen bonapartista, su existencia no puede ser permanente, y en algún momento reconstituye la plena hegemonía burguesa. Lejos de una “revolución”, el MAS hoy en día no es más que un nuevo nombre para la dominación de la misma clase social, las mismas estructuras políticas y hasta el mismo personal político que viene gobernando en Bolivia. El conflicto del TIPNIS, el “tarifazo”, el intento de llevar a cabo un “gasolinazo”, o el conflicto por las jubilaciones en el 2013, sumada a la alianza entablada con sectores de la derecha para estas elecciones, indican que su búsqueda por reinstaurar la plena dominación burguesa está ya muy avanzada. El MAS se va convirtiendo en una mera sigla que se monta sobre la vieja política boliviana.

Notas

¹Véase Grimaldi, Nicolás: “Las organizaciones indigenistas en Bolivia, 2003-2011”, en *Izquierdas*, n° 21, octubre, 2014, pp. 49-66.

²*Bolpress*, 29/09/2013

³*Bolpress*, 20/10/2009

⁴*Página/12*, 08/10/2014

⁵*Hidrocarburo Bolivia*, 01/10/2014

⁶*Hidrocarburo Bolivia*, 08/09/2014

⁷*Eju*, 17/07/2014



OME

Observatorio
Marxista de
Economía

www.ceics.org/ome - observatorio@ceics.org.ar

Negreros

El empleo no registrado como uno de los pilares de la “década ganada”



Nicolás Villanova
OME-CEICS

Muchos sostienen que este gobierno no habría avanzado en cuestiones de derechos de los trabajadores, aunque faltaría regularizar la situación de los asalariados no registrados. Los casi 4 millones de asalariados en negro serían una “asignatura pendiente” del modelo. Según nuestros cálculos en base a la EPH, los capitalistas se ahorraron el último año 10 mil millones de dólares en evasión a cargas sociales, a lo que se suma que además, al estar en negro los salarios, que se pagan son menores. El empleo en negro, en realidad, no es una “falta” del modelo, sino un mecanismo más para compensar la ineficiencia del capital radicado en Argentina y una de las condiciones del crecimiento de los últimos años, del que se vanagloria el oficialismo. Es decir, es una condición de su existencia y, por lo tanto, lejos de combatirlo, es el propio Gobierno quien se beneficia del mismo, al igual que los empresarios.

Distintas cifras, mismo programa

En octubre de este año, la Organización Internacional del Trabajo publicó sus estimaciones sobre empleo no registrado. Según el organismo, la suma de asalariados no registrados, más los denominados “cuentapropistas” que no aportan a la seguridad social, constituye en Argentina un total de 46,8% de los ocupados. Se trata de unas 7,2 millones de personas que no poseen ningún tipo de cobertura social. El Ministerio de Trabajo cuestionó esas cifras y señaló que serían engañosas puesto que incluirían al “heterogéneo sector de independientes”, muchos de los cuales serían técnicos y profesionales que “no cumplen sus obligaciones tributarias”. Por ello, el Gobierno reafirma que la cifra real sería de “apenas” el 33,1% de los asalariados, casi 4 millones de personas. Lo cierto es que la crítica kirchnerista carece de sustento, pues bajo la forma del trabajador por “cuentapropia” se esconde un conjunto de asalariados no registrados que por sus bajos salarios no pueden tributar. El llamado cuenta-propismo constituyó un 21% del total de ocupados en la última década. Apenas en el 10% se trata de técnicos y profesionales y, en promedio, el 56% del total obtuvo un ingreso laboral igual o menor al salario medio de los asalariados no registrados. Un ejemplo son los cartoneros, quienes realizan una actividad que lejos de ser de “auto-empleo” se constituye bajo una relación de explotación por parte de los intermediarios y el Estado.¹ Más allá de su discusión sobre las cifras, la OIT y el kirchnerismo

coinciden en proponer la fiscalización de las empresas como solución para revertir el trabajo no registrado. Lo cierto es que se trata de una salida inviable para el capitalismo local. La existencia del empleo en negro es base de un crecimiento basado en empresas que compensan su ineficiencia con bajos salarios.

La evasión...

Desde el año 2010, la tasa de empleo no registrado (ENR) no baja del 33%. A su vez, desde ese mismo año el porcentaje de asalariados “en negro” que trabaja en más de una ocupación tendió a crecer. Es decir, se mantiene un porcentaje relativamente constante del empleo precario desde hace cuatro años, pero crece la cantidad de puestos de trabajo precarios. Estas cifras expresan la consolidación del ENR en la economía argentina como mecanismo de compensación del capital ineficiente. El Gobierno y gran parte del progresismo (e incluso sectores de izquierda), sostienen que el fortalecimiento de las PyMES es fundamental para el crecimiento económico y el sostenimiento del empleo y que, por tanto, son aliadas estratégicas para la clase obrera. Pero las PyMES son las empresas que mayor ENR contratan y las que peores salarios pagan. Entre 2003 y 2014, los establecimientos con hasta 5 personas empleaban en promedio el 60% de los obreros

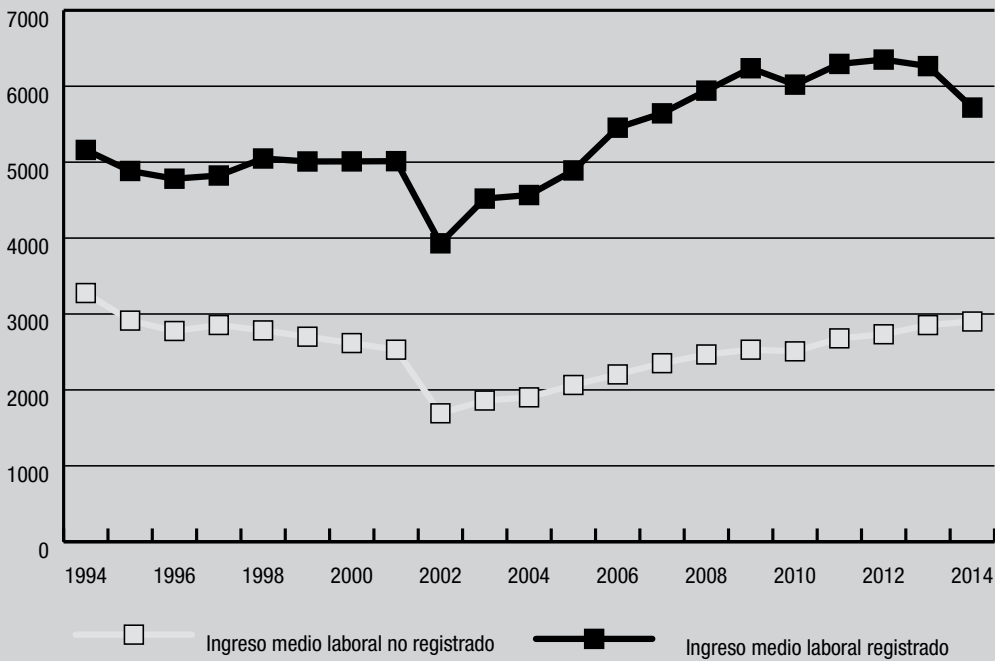
“en negro”. Estos patrones suelen ser quienes contratan obreros para las actividades que tercerizan las grandes empresas. Una estimación conservadora pone en evidencia la elevada evasión de los empresarios que emplean trabajadores en “negro” y sus exorbitantes ganancias a costa de la precariedad laboral. En el año 2013, la diferencia entre el costo salarial y las remuneraciones netas del empleo registrado privado fue del 43%. Si tomamos por ciertas las cifras oficiales de empleo no registrado y sus ingresos promedio, la evasión anual en cargas sociales es de 57.700 millones de pesos, 10.530 millones de dólares oficiales de entonces. Por supuesto que las ganancias a expensas del pago de las cargas sociales son mayores si se suma el ENR que aparece bajo la forma de “cuentapropismo”. Pero los capitales privados no son los únicos que se benefician a costa de los obreros peor pagos. El Estado también lo hace. Se estima que en el año 2013 el 12,2% de los empleados públicos en el país no estaba registrado, implicando un ahorro para el conjunto del capital local.

... a costa de la miseria

Además del ahorro que implica no pagar aportes, el empleo en negro permite aumentar las ganancias por la vía de los bajos salarios. Los empresarios negreros les pagan a los trabajadores no registrados un

salario mucho menor que el que reciben los registrados en mano (ver gráfico). Según las manipuladas cifras del INDEC,² en lo que va de 2014 el salario no registrado representa apenas el 51% de lo que se paga al trabajador registrado privado. Incluso entre los años 2005 y 2013 el ingreso medio laboral no registrado se ubicó por debajo del Salario Mínimo, Vital y Móvil. Del 2013 a esta parte la suma del ingreso medio laboral y no laboral (subsídios del Estado y demás) de los trabajadores en negro se encuentra por debajo de la canasta básica familiar. La evolución de esta última, muestra que la inflación crece a un ritmo mayor que el ingreso total del empleo precario. En la rama de la agricultura y ganadería, uno de los sectores más dinámicos de la última década en términos de creación de empleo, el 61% de sus empleados no están registrados. En la rama de la construcción, el porcentaje trepa al 69%. Le siguen los sectores de hoteles y restaurantes y comercio (39 y 41%, respectivamente). Incluso la industria manufacturera tiene una participación del ENR del 27%.³ Los bajos salarios y la precariedad en los empleos de los trabajadores en negro expresan no solo el carácter relativo de la recomposición económica luego de la crisis de 2001, sino también la consolidación de una capa de la población obrera cada vez más pobre.

Evolución del ingreso medio laboral registrado y no registrado, total de aglomerados urbanos: 1994-2014 (a pesos de 2013)



El promedio del ingreso medio de los asalariados no registrados entre los años 2003 y 2014 constituye un 84% del promedio de los ingresos de los asalariados registrados que rigió durante los últimos años del menemismo. En los que va de 2014, el ingreso medio no registrado representa la mitad del registrado.

Fuente: CEICS en base a EPH.

Hoy, cerca de 4 millones de asalariados se emplean en negro. Los empresarios se ahorran más de 10 mil millones de dólares por año a costa de esta capa de la población que tiende a consolidarse. El Gobierno dice que quiere combatirlo, pero oculta que esta es una de las bases del “modelo”.

Una fenómeno de largo alcance

El empleo en negro no es un fenómeno propio de la última década. Viene creciendo por lo menos desde los '80 (en ese entonces comenzó a medirse anualmente). Sin él, un conjunto importante de capitales no podría subsistir. Su eliminación bajo estas relaciones sociales tendría como consecuencia inmediata un problema económico (la contracción de la ya chica estructura económica actual), social (mayor desempleo) y político (cuestionamiento del orden y estallido social). Por eso, este mecanismo se convirtió en condición estructural de la economía argentina. Este fenómeno excede a la administración actual, pero el kirchnerismo lo reproduce y lo defiende. No solo porque la administración estatal se nutre de la capa de la población obrera peor paga, sino porque defiende el empleo precario con uñas y dientes para resguardar al capital incluso a costa de la vida humana. Como ocurrió con el asesinato de Mariano Ferreyra hace cuatro años, quien reclamaba junto a los trabajadores el pase a planta permanente de los ferroviarios tercerizados. En este marco y bajo estas relaciones sociales, la unidad de acción de los obreros registrados y no registrados es la única solución que puede garantizar una homogeneidad real en sus condiciones laborales y la lucha para la superación de la miseria a la que nos lanza el capital.

Notas

¹Véanse Villanova, Nicolás: “Con el sudor de frentes ajenas. Fortunas amasadas en base al trabajo cartonero”, en *El Aromo*, n°74 (disponible en <http://goo.gl/M2LJKg>); y, Villanova, Nicolás: “En busca de una paritaria. Los cartoneros como trabajadores en negro del Estado porteño”, en *El Aromo*, n°75 (disponible en <http://goo.gl/QWOfsy>).
²Conocida es la manipulación oficial del Índice de Precios del Consumidor. A esto se suma que en los últimos meses se ha empezado a denunciar la manipulación del Índice de Variación Salarial. Véase CTA: “Las inconsistencias del índice salarial del sector público”, disponible en <http://goo.gl/k8IXLa>.
³Todos los datos corresponden al 2° trimestre de 2014, en base a la EPH.

Capitalismo avanzado y estancado

Acerca de cómo disfraza el capital su propia tendencia a la crisis.



Osvaldo Regina
Colaborador

“El ansiado período de prosperidad no acaba de llegar; apenas se cree atisbar en el horizonte los síntomas anunciadores de la buena nueva, éstos vuelven a desvanecerse. Entre tanto, a cada nuevo invierno surge de nuevo la pregunta: ¿Qué hacer con los obreros desocupados?” (F. Engels, del Prólogo a la edición inglesa de *El Capital*, 5/11/1886).

Más allá de los aspectos coyunturales que provocaron la crisis financiera de 2007/2009, existe una tendencia al estancamiento de las fuerzas productivas que opera en el largo plazo y es inherente al capitalismo maduro. Como se observa en el gráfico de la evolución de las tasas de crecimiento que acompaña a esta nota, las principales economías desarrolladas registraron una tendencia evidente a la desaceleración del crecimiento económico durante los últimos 34 años. Si se calcula la tendencia hacia el crecimiento cero, la pendiente más pronunciada es la de Japón, le siguen EE.UU. junto al Reino Unido y, en caída un poco más lenta, Francia y Alemania (ver gráfico).

Aunque incomparablemente más suave que en la Gran Depresión, iniciada 60 años antes, las economías desarrolladas tuvieron desde la crisis de 2008/2009 una gran dificultad para superar unas tasas de crecimiento cercanas a cero. Ello, a pesar de las políticas de estímulo en EE.UU. y Japón. En Europa, en cambio, los efectos de la crisis financiera fueron agravados por el propio Estado mediante la reducción salvaje del gasto público, la consolidación y el pago de deudas, políticas con las que se profundizó la debacle social.

Recién desde este año el Banco Central Europeo inició un proceso de parsimoniosa reversión del conservadurismo monetario impuesto antes, en el peor momento. El ablandamiento del crédito europeo no resulta de una autocritica sino de la adecuación política frente al rechazo laboral del ajuste desde la izquierda y al avance electoral de los partidos de ultraderecha, contrarios a las instituciones europeas. Es el caso del Frente Nacional en Francia o el Partido de la Independencia inglés. También avanzó la ultraderecha en Dinamarca, en Austria y en los ex comunistas de Europa oriental.

El avance del desempleo, alentado en algunos casos por los gobiernos del ajuste post-crisis, da rienda popular a la peor versión del nacionalismo promover la discriminación y expulsión de los inmigrantes. No se puede argüir ignorancia: Europa conoce bien a dónde condujeron estos procesos y aquellas tendencias políticas durante los años treinta.

¿Se pueden evitar las crisis?

La crisis está en la base del funcionamiento de la economía centrada en el mercado. Ya en la simple circulación comercial, la existencia misma del dinero hace posible que una masa de ventas no se convierta

en nuevas compras. Si por dificultades del negocio o por temor al futuro se prefiere atesorar el dinero de la venta y bajar el nivel de producción, disminuyendo también el empleo, se traslada automáticamente esa dificultad o esa prudencia al resto de la economía.

En un contexto de acumulación y crecimiento del capital, la mayor escala de producción nunca tiene garantizado el correlativo crecimiento del mercado. Por el contrario, la creciente productividad del trabajo gracias a la incorporación regular de nuevos equipos, cada tanto con mejoras técnicas y organizativas, exige acelerar aún más el aumento de la demanda o bien prescindir de una parte de los trabajadores-consumidores. A medida que se acumula capital productivo, tanto en su magnitud absoluta como en su proporción respecto de la masa salarial, las tasas de ganancia esperadas tienden a volverse más bajas, más inciertas, más frecuentemente cercanas o inferiores a cero. Sin lucro a la vista, las inversiones se frenan, se postergan, cierran empresas sin ser reemplazadas por otras, llueven los despidos y desciende tanto el consumo como los ingresos.

económica y la hecatombe social durante los años treinta. Así, la crisis capitalista no es producto de la miseria sino de la desmedida abundancia que genera el proceso productivo y reproductivo del capital. Para rechazar la crisis hay que rechazar también el crecimiento capitalista.

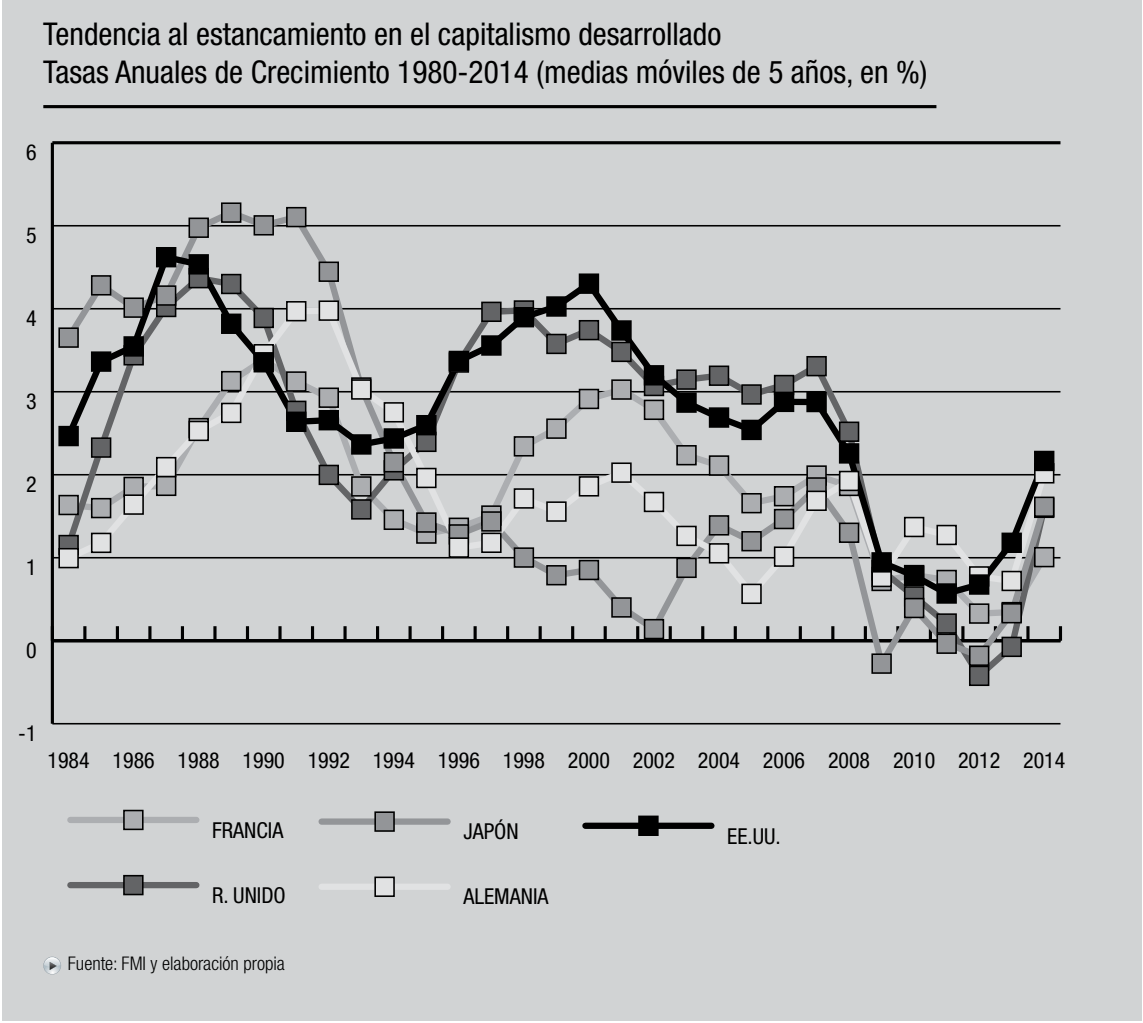
¿Cómo se sale de este estancamiento?

Si el mercado conduce a la crisis, la mirada se vuelve hacia el Estado. De la depresión de los años treinta, EEUU no salió con el intervencionismo simil keynesiano del New Deal de F.D.Roosevelt sino con el recurso más efectivo contra el desempleo: la guerra mundial iniciada en 1939. Hitler dio, en este sentido, un ejemplo de intervención exitosa para lograr el pleno empleo, Keynes dixit.

Una europeización del conflicto ruso-ucraniano, un avance político de Estado Islámico amenazando el status quo en Medio Oriente, el petróleo y la guerra civil en Siria, los conflictos que surjan de la expansión diplomática y económica de China en África, Asia y Latinoamérica, una ruptura de los acuer-

expandir el gasto, todo ello con objetivos pero sin plazos. Este enfoque ya se trató anteriormente desde esta columna en *El Aromo* n° 78¹. Pero la teoría de Keynes aportó remedios y calmantes efectivos e inocuos cuando los desequilibrios son de corto plazo: un remedio que es bueno si se usa acotadamente, podría hacer mucho daño al enfermo si se toma durante años. En el caso de la economía, un creciente descalabro monetario y financiero sería la consecuencia esperable de administrar déficits fiscales y expansiones monetarias sin límite de tiempo ni de magnitudes ni de países. A pesar de la audacia demostrada en esas recomendaciones, los keynesianos se concentran en las formas contingentes del estancamiento porque reaccionan contra la fiebre sin poder atacar la base de la infección que es, en este caso, el sistema económico en sí.

En general, las explicaciones de las crisis formuladas por los economistas académicos son siempre vistosas y concretas. Ello permite abundar en información e ideas sin ningún eje, es decir, sin meterse con lo que resulta inherente al sistema económico. Por ejemplo, descubren que los pagos de tanta deuda acumulada



Si las empresas pierden toda esperanza en una recuperación pronta de la demanda, esta situación de estancamiento o suave caída tiende a profundizarse y a prolongarse: ya no es un mero receso en el proceso de crecimiento sino que estamos en depresión. El ritmo de aumento poblacional supera a la escasa creación de puestos de trabajo y expande al ejército de desocupados. Estos pierden capacidades laborales por mero transcurso del tiempo y se reestructura la composición de la demanda con la caída en desuso de las correspondiente porción de las capacidades productivas en desuso. Tal lo sucedido con la implosión

dos entre EEUU e Irán, etc., etc.. El hoy desgastado intervencionismo militar estadounidense no niega un masivo despliegue exterior en el futuro con la consiguiente reacción de Rusia y China. Afortunadamente, la teoría económica burguesa ofrece un menú de alternativas pacíficas para expandir la demanda y recuperar el empleo. Las propuestas keynesianas actuales para enfrentar el así llamado “estancamiento secular”, como lo bautizó Larry Summers, ex Secretario del Tesoro de EEUU, consisten, por ejemplo, en bajar las tasas de interés por debajo de la tasa de inflación, fomentar el endeudamiento y

son excesivos porque distraen fondos al gasto y la producción. Que la población envejece, se jubila y sobrevive demasiado tiempo rentada sin trabajar (dicho sea de paso, un “problema” exactamente contrario al del punto anterior). Que el crecimiento de la productividad del trabajo va más lento. Que se deteriora la infraestructura productiva (puentes, puertos, caminos, etc.). Que se perdió calidad en la mano de obra por desempleos prolongados. Que la inversión productiva no levanta cabeza. Que la competencia china frena la recuperación². Que hubo en las últimas décadas una concentración de los ingresos (que

Las principales economías desarrolladas registraron una tendencia evidente a la desaceleración del crecimiento económico durante los últimos 34 años. Si se calcula la tendencia hacia el crecimiento cero, la pendiente más pronunciada es la de Japón, le siguen EE.UU. junto al Reino Unido y, en caída un poco más lenta, Francia y Alemania

frena a la demanda porque los ricos ahorran más y los pobres gastan todo), etc., etc.

De manera que las “soluciones” serían poner en caja al sistema financiero para que no explote a familias y empresas y cada tanto les perdone sus deudas (como nosotros perdonamos a los banqueros para que sigan ganando...). O que se extienda la edad mínima para jubilarse (ejem...) O ponerse a tapar baches y tender nuevos caminos (que ahora propone el FMI de manera ampulosa como medida de estímulo “*par excellence*”). O cobrarle más impuestos a los ricos (nadie dice cuánto...). Etc., etc.

Lamentablemente, una parte de la izquierda organizada y con medios a su disposición tampoco aporta, en general, explicaciones ni propuestas que rompan con la superficialidad de los análisis y recomendaciones de los economistas del establishment. Básicamente, el discurso económico de esa izquierda no se aleja de la campaña anti-neoliberal, consistente en echarle la culpa de los males a los mercados financieros y a los gobiernos que no los controlan, impidiéndoles quedarse con la parte del león en la globalización. Como una consigna más está bien, pero no alcanza como enfoque para justificar su existencia como fuerza política independiente.

Notas

¹Ver Regina, O: “EE:UU: ha cesado de crecer”, *El Aromo* No. 78, Año XII, Mayo-junio de 2014, accesible desde <http://goo.gl/M47EOM>

²Es evidente que China jugó un rol en las condiciones estructurales donde se inserta la crisis. En la específica coyuntura de la crisis financiera de 2007/2009, sin embargo, China actuó como locomotora de la economía mundial, con un efecto positivo sobre los mercados de *commodities*. Estructuralmente, la aparición hace más de 2 décadas atrás de China con sus manufacturas baratas aceleró un proceso de reestructuración sectorial en condiciones de bajo dinamismo en Occidente, por lo que los puestos de trabajo destruidos aquí no pudieron ser compensados por la demanda de trabajo de otras ramas de actividad en ascenso. Ver al respecto : Regina, O.: “Ajustes, crecimiento mundial y el triple efecto de los salarios chinos”, en *El Aromo* No. 70, Año XI, Enero-febrero de 2013, accesible desde <http://goo.gl/50Fxn1>



GES

Gabinete de Educación Socialista

www.ceics.org/ges - ges@ceics.org.ar

El rincón del vago

Los proyectos pedagógicos del Plan FinEs 2 en la provincia de Buenos Aires



Marcelo Ghigliazza
GES - CEICS

En números anteriores de *El Aromo*¹ denunciábamos que el plan FinEs 2 acentúa la degradación educativa e impulsa la destrucción del secundario de adultos existente. En este artículo, continuamos la indagación presentando el análisis de un conjunto de 38 de proyectos pedagógicos del ámbito de la provincia de Buenos Aires. Le contaremos qué se puede enseñar en el Plan FinEs 2 y cómo se gesta el proceso de fragmentación curricular y titulación express.

De la dispersión al vaciamiento curricular

En la provincia de Buenos Aires, la autoridad educativa establece que cada tutor tiene que presentar un proyecto pedagógico a partir del cual se resuelve su designación. Este documento debe contemplar ítems como fundamentación pedagógica, objetivo, contenidos a desarrollar, propuesta de trabajo final, entre otros. Los contenidos a desarrollar deben basarse en el plan de estudios del bachillerato de adultos. Este plan, sin embargo, fue diseñado para una cursada de cinco días por semana, cuatro horas por jornada. El plan FinEs 2, en cambio, funciona dos días por semana, tres horas cada uno. El tiempo escolar se reduce así, de veinte a seis horas semanales, lo que implica una pérdida del 70%. Visto desde cada materia, de un recorrido anual se pasa a uno cuatrimestral comprimido hasta alrededor de un tercio de tiempo de clase. En este contexto, se le exige al tutor “adecuar” el programa; un eufemismo para ocultar el vaciamiento de contenidos que significa semejante reducción de tiempo. Veamos qué hacen los tutores.

Del relevamiento se desprende que un 39% de los proyectos copia textualmente el programa. Así, por ejemplo, en la materia Historia y Geografía 1, se pretende enseñar en una sola clase el tema “vinculación de los procesos mundiales con las revoluciones hispanoamericanas”, teniendo que abordar en el mismo encuentro el concepto de revolución, los procesos revolucionarios concretos, el contexto mundial y la relación entre estos tres elementos. Por su parte, un 32% modifica el plan oficial. Entre estos, algunos plantean una secuencia más extensa. Un caso de la misma materia, por ejemplo, propone una lista de 24 temas para las 16 clases; de manera que supone avanzar con tres contenidos del siguiente calibre, cada

dos clases: “transición del feudalismo al capitalismo”, “corrientes de pensamiento modernas” y “los Estados modernos”. Resulta evidente la inadecuación de estas propuestas al objetivo de lograr un aprendizaje significativo y no un mero ejercicio memorístico de escasísimas nociones generales. En el fondo, se trata de proyectos pedagógicos irreales, imposibles de llevar a la práctica. También en esta franja cuentan los que modifican el programa proponiendo otro, como un proyecto de Economía Social que echa por la borda la historia del pensamiento económico, en favor de una selección arbitraria de temas.

Finalmente, un 29% hace algún recorte del programa original, seleccionando unos contenidos y desechando otros. Si en los casos anteriores la pérdida de contenidos permanecía oculta, aquí el empobrecimiento queda al descubierto. Un proyecto de Historia y Geografía 1, por ejemplo, propone trabajar sólo una de cuatro unidades, dejando afuera la periodización de la historia universal, el espacio geográfico americano y el proceso histórico por el cual surgió el modo de producción capitalista. Otro de Lengua y literatura 2 omite el trabajo con textos de estudio, la elaboración de resúmenes, temas de gramática y análisis del discurso. Un tutor de Matemática 3 elimina las operaciones con números racionales y la estadística. Un proyecto de Psicología descarta la problemática de la salud mental en el ámbito laboral. Finalmente, otro caso de Educación Cívica 1 elimina el estudio de la constitución y la organización del Estado.

Todo esto denuncia cómo se sacrifica el conocimiento en el “altar de la inclusión”. El plan FinEs 2 promueve así la formación de un sujeto sin herramientas para resolver problemas de la vida cotidiana, para comprender textos complejos, para ubicarse geográficamente, para considerar la realidad histórica y no eterna del capitalismo. Un sujeto incapaz de problematizar su situación personal y social, superando la mirada del sentido común por una científica. Un sujeto, finalmente, sumido en la ignorancia.

La letra chica del contrato pedagógico

Esta expropiación del conocimiento es alentada por el Ministerio de Educación nacional en el “Documento para docentes. FinEs secundaria”.² Con tónica demagógica, le exige al tutor acordar con cada estudiante un “contrato pedagógico” mediante el cual organizar un “plan



de trabajo” que establezca los saberes a desarrollar, redefiniendo el diseño curricular en función de los intereses y expectativas del alumno. Es decir, si el tutor tenía un problema al tener que adecuar la currícula a casi un tercio del tiempo, a su vez debe readaptar esa hipotética adecuación a los intereses, las expectativas y hasta las “posibilidades reales” de cada estudiante. Supongamos que entre estas no estuviese el asistir regularmente a clases: el tutor debe redefinir lo que pretende enseñar a esta situación. Este criterio de someter la propuesta pedagógica al tribunal del que pretende el diploma, deriva en que obtener el título secundario no certifica la adquisición de ningún conocimiento determinado, sino de lo que cada cual estuvo dispuesto a aprender; si es que lo estuvo.

En los proyectos se puede observar la huella de esta bajada de línea. Varios señalan que harán adecuaciones en la secuencia de contenidos en función de las expectativas y posibilidades de los alumnos. A su vez, el poner en primer plano saberes y competencias de los destinatarios, aparece asociado a un fuerte cuestionamiento del rol docente como portador de conocimiento y director del proceso de aprendizaje del grupo, relegándolo a un papel de mero acompañante o mediador. Así, por ejemplo, un tutor de informática escribe que “el docente no tiene la hegemonía del conocimiento ni de la palabra sino que ella circulará libremente entre todas/os, respetando la diversidad y heterogeneidad del grupo”.³

Evaluación y condescendencia pedagógica

El mismo *Documento* advierte a los tutores que la modalidad de evaluación debe ser congruente con este enfoque del “contrato pedagógico”; es decir, nada de indagar los resultados reales del proceso, qué conocimientos adquirió el alumno, en qué medida y cuáles no. Estos serían saberes “descontextualizados” y “sin sentido”, cuyo examen podría revelar que algunos estudiantes no aprendieron aquello que debían según determinados diseños curriculares pre-existentes. Pero

en el FinEs 2 nadie *tiene* nada que aprender, es decir, ningún contenido escolar vale por sí mismo. Todo dependerá del receptor. Entonces, la evaluación propone “valorar un aprendizaje basado en el papel auto-organizador del conocimiento y en el protagonismo de parte de los estudiantes como constructores de su subjetividad y de una interpretación de la realidad capaz de transformarla”.⁴ De esta manera se define el sentido de la evaluación en términos abstractos para encubrir lo que realmente quiere ser: la promoción automática de los que transitan por las sedes del plan. En este aspecto, el FinEs 2 se encarga de negar la evaluación como momento que enfrenta al alumno con sus propias dificultades y fortalezas; que lo coloca frente al desafío de superarse mediante el esfuerzo y la disciplina del trabajo intelectual. Pero el *Documento* elaborado en el Palacio Pizzurno termina soltando la verdad. El mecanismo de la negación explicado por el psicoanálisis pareciera actuar y se pone en palabras lo que no se puede decir, negándolo: el FinEs 2 “no es una propuesta pedagógica de menor valor que quita o sustrae contenidos y/o capacidades esperables, sino que está incorporado a una lógica que valora los saberes adquiridos a lo largo de la vida”.⁵ Aquí se presupone que el conocimiento del Teorema de Pitágoras, el estudio de la geografía mundial, las propiedades de los elementos y de la materia brota espontáneamente de la experiencia vital de cada adulto. Y que la propuesta consiste en hacer emerger lo inconsciente. Lo que no logra explicar dicha pedagogía es entonces la necesidad de la escuela reducida a un mero espacio titular. Bajo esa excusa, el plan FinEs 2 construye una propuesta pedagógica de menor valor que quita y sustrae contenidos y capacidades que son esperables desarrollar en la población de adultos. Y parece convencerlos de que ellos ya tenían lo que la escuela debería haberles dado. Si presume de valorar los saberes adquiridos “a lo largo de la vida” es porque él mismo como trayecto formativo, ofrece poco y nada. Se entiende así por qué todos los proyectos pedagógicos llevan la im-

El plan FinEs 2 se presenta como una propuesta inclusiva que contempla las necesidades de la población de adultos. Los proyectos pedagógicos muestran que, en realidad, constituye una expropiación del conocimiento de la clase trabajadora.

pronta de la promoción automática al tener que proponer, junto a una serie de “actividades de evaluación” pertinentes para controlar el proceso, una “propuesta de trabajo final” para decidir la promoción del alumno. Más del 80% de los proyectos convierte la evaluación final en un trámite. Ahora la evaluación final consiste en “participar en un debate” o presentar un trabajo práctico individual o grupal sobre algún tema trabajado sin tener que defender o explicar nada del mismo. En algunos casos, no se aclara si la modalidad será oral o escrita, de qué tipo de trabajo se trata, con qué características, qué es lo que se va a investigar o de qué manera. En otros, se propone como trabajo final que el alumno elija un tema y lo explique a sus compañeros. Siguiendo esta lógica, no faltará demasiado para que sea el alumno el que se ponga la nota.

Nunca es triste la verdad

El análisis de los proyectos, en definitiva, permite afirmar que el plan FinEs 2 agudiza la fragmentación curricular, el vaciamiento de contenidos, la desvalorización del rol docente, la demagogia y condescendencia pedagógicas. Esta degradación, disfrazada de propuesta inclusiva, constituye una expropiación del conocimiento de la clase trabajadora argentina. No se trata de una suposición: los proyectos hablan por sí solos. Aquellos que decían avanzarían en “homogeneizar” el sistema, lo fragmentan en miles de pedazos. Aquellos que decían preocuparse por la calidad educativa, la desdeñan en cada una de sus medidas. Difícilmente programas que no enseñan puedan incluir a alguien.

Notas

- ¹Véase los artículos del suplemento en los n° 70, 76, 78 y 80 de *El Aromo*.
- ²Disponible en <http://goo.gl/tg2Neh>.
- ³Proyecto pedagógico n°13.
- ⁴*Documento para docentes. FinEs secundaria*, pág 24.
- ⁵*Ídem*, pag. 7.

Bendito es el fruto de la evolución

La enseñanza de la evolución humana en los Diseños Curriculares de la Provincia de Buenos Aires



Mónica Contreras
GES - CEICS

Como anticipamos en la edición anterior, en esta ocasión haremos referencia al tratamiento de la evolución humana en los Diseños Curriculares de la Provincia de Buenos Aires.¹ Al respecto, es necesario recordar algunas cuestiones: que los diseños son prescriptivos (sus contenidos, objetivos y expectativas de logro no son optativos), que particularmente este tema se enseña recién en 5to año del Ciclo Superior de la Escuela Secundaria y solo en la orientación Ciencias Naturales, y que de las tres unidades que componen el programas solo una desarrolla “evolución humana”. Se deduce de todo esto que los alumnos de las otras orientaciones, que representan la mayor parte de la matrícula escolar secundaria, no acceden siquiera a este conocimiento mínimo. Pero incluso los que eligen “naturales” abordarán el tema en la tercera parte de un año con una reducida carga horaria (dos horas semanales). Evidentemente, para los responsables de planificar los contenidos no resulta importante que la sociedad conozca las teorías y evidencias científicas que dan cuenta de nuestro origen.

Todo depende...

En una nota anterior, advertimos sobre el relativismo y subjetivismo que de la ciencia y del conocimiento hacían los diseños. Lo mismo ocurre en las “Orientaciones para la enseñanza de la evolución humana”. En la primera parte de la unidad, al mencionar los diversos modelos que explican el origen del hombre, los autores afirman que:

“el estudio detallado de los diferentes modelos y las justificaciones que los acompañan permitirán comprender que los mismos responden tanto a la imperfección del registro fósil (...), como a diferentes perspectivas ideológicas por las que están atravesadas las teorías sobre la evolución humana.”

Si bien no puede negarse que existan influencias de las ideologías en el quehacer científico, es necesario advertir que, a través de los mecanismos que la ciencia provee, es posible distinguir entre un prejuicio y un conocimiento verdadero. Es más, este es un ejercicio necesario e inherente a la actividad científica. Por lo tanto, colocar ambos factores (el registro fósil y las ideologías) al mismo nivel de importancia, nos llevaría a pensar que se pueden desarrollar y comprobar tantas teorías o modelos científicos como ideologías existen. Con este criterio no tendría sentido el devenir de la producción científica.

... del cerebro

En los diseños, los autores avisan que la segunda parte de la unidad

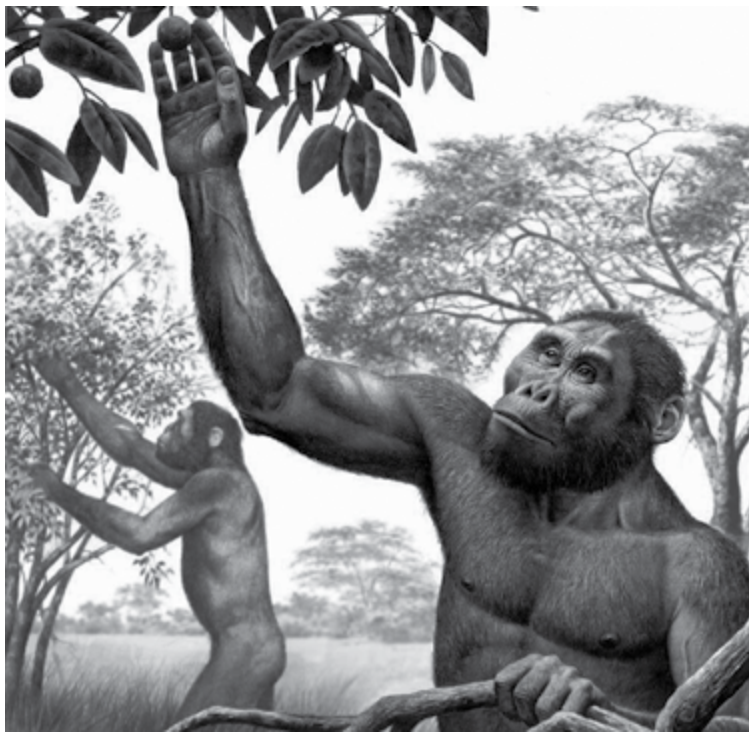
tomará uno de los temas de la evolución humana más controvertido y delicado: “¿qué nos hace humanos?, ¿hay una esencia de lo humano?” Para no dejar librada al azar la respuesta, responden: “es importante que los estudiantes asuman que en el cerebro residen todas aquellas funciones que nos distinguen del resto del mundo animal.” Veamos que se esconde detrás de este reduccionismo.

En primer lugar, pareciera que se confunde el proceso evolutivo de hominización-humanización, ocurrido durante millones de años, con nuestra realidad actual como seres humanos. Esta sospecha se confirma al observar que, en el escueto desarrollo de los contenidos, no se hace mención a ninguna característica que no sea el aumento del tamaño cerebral y el incremento de su complejidad. Están totalmente ausentes adaptaciones significativas que distinguen la rama evolutiva de los primates y de los homínidos del resto de los mamíferos. Desde las más primitivas, como por ejemplo, el pulgar oponible, la visión frontal estereoscópica, la presencia de uñas planas, hasta otras posteriores, como la alineación de los dedos de los pies, una conformación dental particular, la modificación de la cadera y otros huesos, el alargamiento de la laringe, entre otras. Todas ellas resultado de un complejo proceso evolutivo. ¿Descuido o ignorancia?

Muchas de estas características omitidas en los diseños se relacionan con el bipedismo y la consecuente liberación de las manos. Este fue un punto de inflexión en nuestra evolución que llamativamente se soslaya. Los autores solo se limitan a preguntar de manera retórica: “¿Qué fue primero el bipedismo o la cefalización? ¿Fue la postura erecta determinante para que un grupo de simios diera origen al género Homo o primó el tamaño cerebral?” Al quedar solo en la interrogación, sin dar una respuesta científica y limitar el desarrollo de la unidad a las propiedades del cerebro, nos queda clara cuál es la postura que sostienen. Pareciera que evaden la responsabilidad científica de abordar la complejidad de la cuestión, que implica la sincrónica interrelación dialéctica de las partes que nos constituyen. En palabras de Gould:

“El crecimiento de la inteligencia es, claramente, una respuesta al enorme potencial en las manos liberadas para manufacturar. (...) Nosotros preferimos la interacción y el reforzamiento mutuo. Sin embargo, nuestra temprana evolución consistió en un cambio más rápido en la postura que en el tamaño del cerebro; la liberación completa de nuestras manos para usar herramientas precedió la mayor parte del crecimiento evolutivo de nuestro cerebro.”²

No mencionar el uso de las manos, es negar el rol del trabajo en el proceso de diferenciación de nuestra especie, algo advertido por Engels³ en el siglo XIX. El hecho de esconder las manos en el proceso evolutivo tiene connotaciones políticas. La primacía del cerebro subestima el rol del trabajo y legitima una ideología funcional a la sociedad de clases: el que *piensa* (y no el que *hace*) es el que manda. Esta disección del cuerpo humano en la que se descarta todo menos el cerebro, no es inocente. Todo lo contrario, es la base para la defensa de una concepción dualista que introduce, de contrabando, detrás de lo comprobado (los seres humanos tienen un cerebro) lo meramente postulado y, por lo tanto, dado por cierto: el alma. Las variantes de iglesias cristianas, incapacitadas por la ciencia para luchar contra lo probado (existe una base material del pensamiento humano, el cerebro), buscaron una forma de camuflar la religión detrás de la ciencia. Veamos.



Humanis generis

A partir de la explicación bíblica sobre el origen del hombre, la Iglesia debió ir aggiornando su discurso a medida que la ciencia realizaba nuevos descubrimientos. En 1950, en la Encíclica *Humanis generis*, Pio XII indicaba:

“el Magisterio de la Iglesia no prohíbe que en las investigaciones y disputas, entre los hombres más competentes de ambos campos (ciencia y religión), sea objeto de estudio la doctrina del *evolucio-* nismo, en cuanto busca el *origen del cuerpo humano* en una materia viva preexistente -pero la fe católica manda defender que las almas son creadas inmediatamente por Dios.”

Casi medio siglo después, Juan Pablo II, en un mensaje a los miembros de la Asamblea Pontificia de Ciencia, retomó el tema y expresó,

“El Magisterio de la Iglesia está interesado directamente en la cuestión de la evolución, porque influye en la concepción del hombre, acerca del cual la Revelación nos enseña que fue creado a imagen y semejanza de Dios. (...) El hombre no debería subordinarse, como simple medio o mero instrumento, ni a la especie ni a la sociedad; tiene valor por sí mismo. Es una persona. Por su inteligencia y su voluntad, es capaz de entrar en relación de comunión, de solidaridad y de entrega de sí con sus semejantes. Santo Tomás observa que la semejanza del hombre con Dios reside especialmente en su inteligencia especulativa, porque su relación con el objeto de su conocimiento se asemeja a la relación que Dios tiene con su obra.”⁴

Para la Iglesia, entonces, el alma y la inteligencia de los seres humanos, son manifestaciones de la existencia de un ser superior. John Eccles, neurofisiólogo ganador del

premio Nobel en 1963, enlazó estas ideas de la siguiente manera: “El alma es la base de la vida y la inteligencia. El alma, para pensar, se sirve del cerebro como de un instrumento; pero el cerebro sin alma que lo vivifique, no hace nada; está muerto.” Es decir, según esta visión dualista, el alma es lo que distingue al hombre del resto de los organismos, ésta puede manifestarse a través de su inteligencia y reside en el cerebro. Esta concepción religiosa es coincidente con la supremacía inicial y exclusiva otorgada al cerebro en el proceso de hominización, presente en los diseños curriculares y consagra a la religión como el núcleo de la cultura humana por simple propiedad transitiva: no es el trabajo ni el cerebro lo que finalmente nos hace humanos, sino el alma. El camino que comenzó separando el cerebro del cuerpo culmina con todo trazo material al subordinar a aquél a una instancia superior, el alma.

Sorprende que los diseños curriculares, elaborados por un equipo de especialistas convocados por la Dirección General de Cultura y Educación, ofrezca a los docentes una visión reduccionista y mezquina de la evolución humana.

Diseñados para ocultar

Sorprende que los diseños curriculares, elaborados por un equipo de especialistas convocados por la Dirección General de Cultura y Educación, ofrezca a los docentes una visión reduccionista y mezquina de la evolución humana. A partir del descubrimiento del primer fósil de homínidos (*Australopithecus africanus*) en el continente africano en 1924, se produce un acelerado incremento en la investigación y producción de conocimiento sobre el tema, que continúa en la actualidad. Nada se dice, en los diseños, de la diversidad de especies de homínidos que han existido, de la importancia del bipedismo y la liberación de las manos (fundamentales para el acarreo, la manipulación, la fabricación de herramientas, etc.), del cambio de la dieta y su influencia sobre el desarrollo corporal, de la modificación de la dentadura y el esqueleto, de la elevación de la altura de la mirada por la postura erecta, del desarrollo de la sexualidad, de las transformaciones del tracto vocal y el aparato fonador, del lenguaje y la sociabilidad, etc. Es llamativo que nada de esto sea presentado a los docentes en los diseños y en cambio ocupe extensas páginas la desvalorización de la ciencia. Más llamativo aún es que fueron elaborados por científicos, que pareciera que dudan de su propia actividad. En definitiva, la postura relativista, la presencia reducida o nula del tema en el sistema educativo, la información escasa y parcial sobre nuestro origen en la enseñanza, la exaltación del cerebro como único órgano responsable de la aparición de nuestra especie, revela que la enseñanza de la Biología en la Provincia de Buenos Aires no solo devalúa el conocimiento científico sino que es conciliadora con la religión, es decir, con el irracionalismo que solo puede servir de base a la esclavitud humana.

Notas

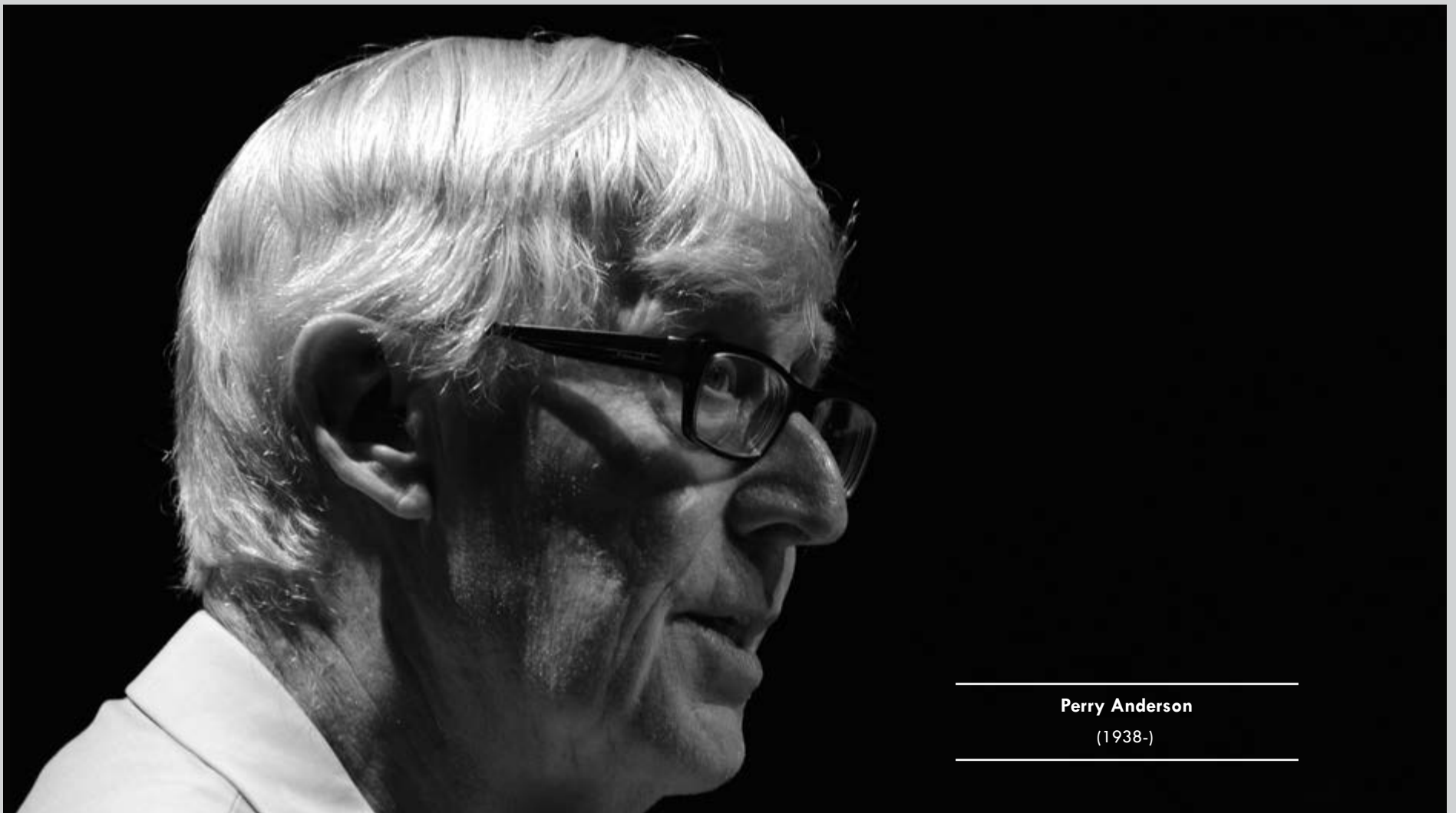
¹Diseño Curricular de Biología de 5to año del Ciclo Superior orientación Ciencias Naturales. Dirección General de Cultura y Educación. Gobierno de la Pcia. De Bs. As. Pueden consultarse en la página www.abc.gov.ar

²Jay Gould, Stephen: “La postura hizo al hombre”, en *Razón y Revolución*, n° 2, primavera de 1996.

³Engels, Friedrich “El rol del trabajo en la transformación del mono en hombre” en <http://goo.gl/y0Ib3V>

⁴Véase “Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II a los miembros de la Academia Pontificia de Ciencias”, <http://goo.gl/y0Ib3V>

Alcances y límites de la acción sindical*



Perry Anderson

(1938-)

¿Cuál es el rol de los sindicatos en un movimiento socialista? ¿Cuál es su potencialidad para la acción revolucionaria? ¿Cuál tendría que ser la relación entre clase, sindicato y partido político? [...]

A partir de Lenin, no hay teoría socialista elaborada que deje de señalar, con el mayor énfasis, que el accionar de los sindicatos en una sociedad capitalista está sometido a *limitaciones* insuperables. Tal tendencia surgió a principios de siglo, con la necesidad de combatir las distintas formas de anarcosindicalismo y de natural espontaneísmo. [...] Marx, Lenin y Gramsci insistieron en señalar que los sindicatos no podrían por sí solos constituirse en vehículos hacia el socialismo. El sindicalismo, cualquiera que fuese la forma que adquiriera, era una manifestación incompleta y deformada de la conciencia de clase, la cual debía ser superada a cualquier precio por el crecimiento de la conciencia *política*, creada y mantenida dentro de un *partido*. [...] Las [del sindicalismo] son de carácter estructural, inherente a la naturaleza misma de los sindicatos.

1. Los sindicatos son una parte esencial de la sociedad capitalista, porque sintetizan la *diferencia* entre capital y trabajo que define esta sociedad. [...] En tal sentido, y en forma dialéctica, los sindicatos se oponen al régimen siendo al mismo tiempo parte integrante del mismo, ya que por una parte, a través de las demandas salariales, combaten la desigual distribución de riqueza, y por la otra ratifican el principio de esa desigualdad por el mero hecho de existir como tales; su existencia implica, además, la existencia de los patrones como opuesto complementario. [...] Marx concibió el socialismo como la supresión de la sociedad de clases por el proletariado, en lo que está implícita su propia supresión. Es precisamente la perspectiva de esta autosupresión lo que falta en el sindicato. En cuanto a las instituciones, los sindicatos *no impugnan* la existencia de una sociedad basada en la división de clases: no son más que su *expresión*. De por sí, entonces, los sindicatos

no serán nunca la vía hacia el socialismo; por su propia naturaleza están ligados al capitalismo. Pueden negociar dentro del sistema, pero nunca transformarlo.

2. En esencia, los sindicatos son la representación *de facto* de la clase obrera en los lugares de trabajo desde el punto de vista formal, son asociaciones voluntarias; pero en la práctica son más bien el mero reflejo institucionalizado de su entorno. Así se explica entonces, el que los sindicatos asuman la tonalidad *natural* de ese cerrado ámbito donde impera el capitalismo, que es la fábrica, limitándose a reflejar pasivamente la organización de la fuerza de trabajo. Por contraposición, el partido político es un *rompimiento* con su entorno natural, que es la sociedad, y constituye una colectividad voluntarista *contractual* que propone cambios en las estructuras sociales, mientras que los sindicatos se ajustan a ellas en estricta correspondencia. [...] Es el partido político, pues, el que puede asumir una verdadera impugnación de la sociedad actual y el plan de su derrocamiento. Sólo él es negación en la historia.

3. La inerte adhesión del sindicato a los lineamientos del sistema social tiene crucial importancia en la práctica. Su arma más contundente contra el sistema es la simple *ausencia*, la huelga, que es su forma de *retirarle* a dicho sistema la fuerza productiva que le pertenece. La eficacia de este medio de acción es, por su propia naturaleza, muy limitada. Puede obtener aumentos salariales; mejoras en las condiciones de trabajo; en casos aislados algunos derechos laborales. Pero mediante la huelga no se puede lograr el derrocamiento de un régimen social. Como arma política, las huelgas son siempre profundamente ineficaces. Nunca ninguna huelga general tuvo éxito. La razón de su fracaso es que el socialismo necesita de la conquista del poder como impulso de la acción, y de una *intensa y agresiva participación* en el sistema que conduzca a su abolición y a la creación de un nuevo orden social. Con la huelga general no se ataca al capitalismo, pues no es más que

una abstención. En algunos casos, hasta ha provocado la *desmovilización* de la clase obrera en momentos de crisis política, cuando lo que se necesitaba en realidad era concentrarla rápidamente ante una amenaza conservadora: cualquier paralización del transporte público en una ciudad grande, por ejemplo, imposibilita la realización de rápidas manifestaciones masivas; mientras que la acción represiva militar no se ve afectada por ella. Podría decirse, para resumir, que una huelga general podría hasta ser contraproducente. Las huelgas son, fundamentalmente, un arma económica que, como un bumerang empleado en terreno no propicio, pueden volverse contra el que lo lanzó. Como la naturaleza de la economía considerada como sistema es en definitiva de orden político, se deduce que las huelgas tienen sólo una efectividad relativa y no absoluta dentro de la contienda económica misma. Lo cual sirve para recordarnos que los sindicatos no están capacitados para cuestionar la existencia del capitalismo como sistema social.

4. Por sí solos, los sindicatos crean únicamente una conciencia *corporativista* o *de sector*. [...] El carácter corporativista de la conciencia sindical no es producto de la naturaleza de la acción sindical o de su finalidad —el obtener “mejores condiciones de venta para la fuerza de producción”—, ni tampoco de “la abolición del sistema social que obliga a los desposeídos a venderse a los ricos”. Tiene base político-cultural. Los sindicatos representan sólo a la clase obrera. Un movimiento revolucionario, un partido, necesita más que eso: debe incluir a los intelectuales y a los pequeño-burgueses que son los únicos que pueden proporcionarle una *teoría*, requisito esencial del socialismo. [...]

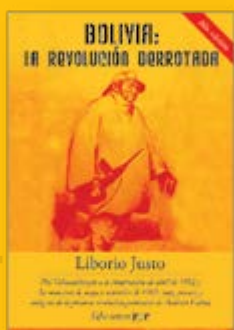
5. La potencialidad de poder de los sindicatos es sólo *sectorial*, no universal. No hay paridad de poder entre “la empresa” y “el trabajo” en una sociedad capitalista, porque el trabajo es un elemento intransformable que sólo puede ser retirado (o, en el mejor de los casos, empleado en la ocupación de fábricas,

por ejemplo) mientras que el capital es *dinero* —un instrumento de poder universalmente transformable y que puede efectivizarse de muchas maneras diferentes—; es así que el capital puede ser transferido al control de los medios de información, puede ser empleado en el sostenimiento del lock-out, en la financiación de una campaña de propaganda, en la financiación de la educación privada, de un partido político, de los presupuestos armamentistas durante una crisis social [...], etc. Por supuesto, los sindicatos llegan también a acumular cierto capital; sino lo hicieran, nunca podrían sostener una huelga. [...] Pero este capital no pasa de ser un recurso auxiliar, nunca comparable a los de los enormes recursos de que dispone la clase propietaria. El poder de los sindicatos se ve ratificado *básicamente* por el control que posee de la fuerza laboral; pero ésta es un arma singularmente limitada y rígida. Por contraste, se ve claramente que un partido político marxista representa la tentativa de crear un potencial *polivalente* de acción revolucionaria, que puede materializarse rápidamente y de manera permutable en gran cantidad de campos diferentes —elecciones, manifestaciones, boicots, agitaciones—, en la instrucción política, en las insurrecciones, etc. Por su propia naturaleza, un partido político es flexible y tiene poder de adaptabilidad, mientras que un sindicato está trabado en su acción. [...] Cualquier reseña histórica de acción sindical llevada más allá de la negociación de salarios demostraría lo antedicho. Llama la atención que todo movimiento sindical, ya sea de orientación “revolucionaria” o reformista, tienda a encontrar los mismos *límites estructurales* a su acción. La mayoría de las veces han sido precisamente estos límites los que llevaron a empresas, de la más variada inspiración, a un común fracaso.

*Extraído de: *Economía y política en la acción sindical*, Cuadernos de Pasado y Presente, nº 44, 1973, Córdoba.

NOVEDADES

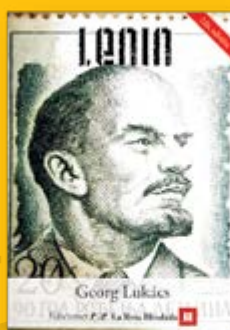
Ediciones **ryr**



Liborio Justo
Bolivia: La revolución derrotada



Eduardo Sartelli (Dir.)
Patrones en la ruta



Georg Lukács
Lenin



Razón y Revolución n° 27

DOGMATISMO Y CENSURA

Prólogo prohibido a *Historia del trotskismo norteamericano* de James Cannon

DEBATES

Mujer y militancia, Superexplotación, Renta de la tierra, Lucha sindical

INVESTIGACIONES

Tasa de ganancia en Brasil, Clase obrera rural, Tambos y capitalismo, Salarios en América Latina



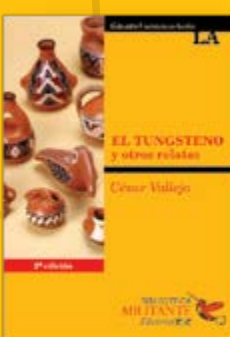
BIBLIOTECA MILITANTE



Vo Nguyen Giap y otros
Los orígenes de la Revolución Vietnamita 1930-1945



Juan Carlos Torre
La vieja guardia sindical y Perón



César Vallejo
El tungsteno y otros relatos



Mario Robles Báez (comp.)
Dialéctica y capital



Cyril L. R. James
Los jacobinos negros



Daniel Pereyra
Memorias de un militante internacionalista

Ediciones **ryr** - www.razonyrevolucion.org



BARRILETE LIBROS

La librería y centro cultural de Razón y Revolución

Condarco 90, entre Yermal y la Av. Rivadavia

Horarios de atención: Lunes a viernes de 15 a 20 hs., sábados de 10 a 15 hs.

Tel: 4611-7695
barriletelibros@gmail.com

www.barriletelibros.com.ar - www.facebook.com/barriletelibros

Izquierda - Marxismo - Política - Psicología - Trabajo social - Economía - Educación - Comunicación - Filosofía - Divulgación científica - Sociología - Historia - Antropología - Artes plásticas - Artes visuales - Música - Literatura - Poesía

Libros nuevos y usados

Comparamos libros usados

Enviamos libros a todo el país

Actividades culturales

Cine club - Talleres - Seminarios - Charlas - Presentaciones de libros

Invitamos a artistas y escritores a presentar sus obras en nuestro espacio



LOCALES

JOSÉ BONIFACIO
1398 (ESQ. PUÁN)

EL ARCA II
EN HIDALGO 748

TODOS LOS MATERIALES DE HISTORIA ESTÁN DISPONIBLES EN LOS DOS LOCALES

FOTOCOPIAS E IMPRESIONES

EL ARCA

EL.ARCA.PUAN@gmail.com



VENTA DE:

-EDICIONES RYR
-EDITORIAL
EL GRAN CANAÁN

SALDO LIBROS

-ANILLAMOS EN IMPRESIONES DE FORMATO LIBRO

LUNES A VIERNES 9 A 23 HS
SÁBADOS 10 A 18 HS

ISSN: 1851-1813

